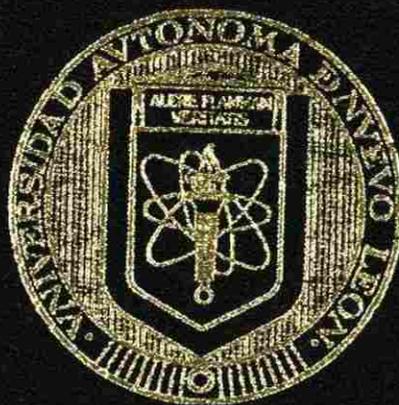


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



LAS RELACIONES DE COMUNICACION Y LA
INTERACCION TELEVISIVA EN LAS FAMILIAS DE ESCASOS
RECURSOS DE LA ZONA METROPOLITANA
DE MONTERREY

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRIA EN
CIENCIAS CON ORIENTACION EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA
MARTHA GUADALUPE ANTUNEZ PALACIOS

MARZO 2008

TM

Z 7 1 6 4

. C 6

F T S

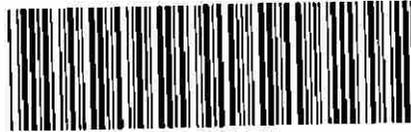
2 0 0 8

. A 5 6

LAS FAMILIAS DE COMUNICACION Y LA INTERACCION

TELEVISIVA EN LAS FAMILIAS DE ESCASOS RECURSOS DE LA

ZONA METROPOLITANA DE MONTEPEREY



1020160678



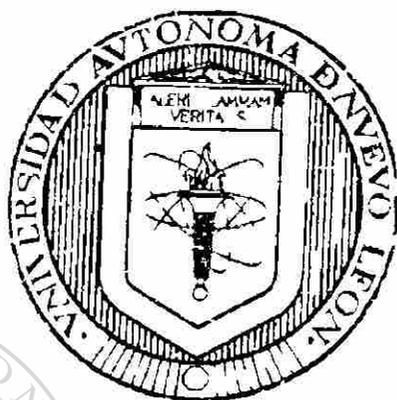
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



AS RELACIONES DE COMUNICACION Y LA
RACION TELEVISIVA EN LAS FAMILIAS DE ESCASOS
RECURSOS DE LA ZONA METROPOLITANA
DE MONTERREY

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRIA EN
CIENCIAS CON ORIENTACION EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA
MARTHA GUADALUPE ANTUNEZ PALACIOS

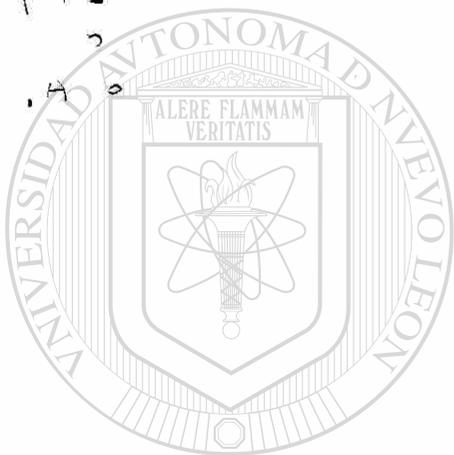
MARZO 2008



FONDO
TESIS

1
Z 164

FT.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**



**LAS RELACIONES DE COMUNICACIÓN Y LA INTERACCIÓN
TELEVISIVA EN LAS FAMILIAS DE ESCASOS RECURSOS DE LA
ZONA METROPOLITANA DE MONTERREY**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**PRESENTA
MARTHA GUADALUPE ANTÚNEZ PALACIOS**

**ASESOR
DR. JOSÉ RICARDO GONZÁLEZ ALCALÁ**

MARZO 2008



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

Los suscritos miembros de la Comisión de Tesis de Maestría de la
Lic. Martha Guadalupe Antúñez Palacios.
 Hacen Constar que han evaluado la Tesis **“Las relaciones de comunicación y la interacción televisiva de las familias de escasos recursos en la zona metropolitana de Monterrey”** y han dictaminado lo siguiente:

	APROBADO	REPROBADO	FIRMA
Dr. José Ricardo González Alcalá	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Martha Leticia Cabello Garza	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
MC. Juan Milton Jair Aragón Palacios	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

En vista de lo cual, hemos decidido APROBADO esta tesis y damos nuestro consentimiento para que sea sustentado en examen de grado de la Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR

Vo.Bo.
 Mts. Ma. Teresa Obregón Morales
 Subdirectora de Estudios de Posgrado
 Fac. de Trabajo Social y Desarrollo Humano UANL



San Nicolás de los Garza N.L. a 05 de Marzo de 2008

Ciudad Universitaria. C.P. 66451
 San Nicolás de los Garza, Nuevo León
 Teléfono y fax: 83 52 13 09, 83 76 91 77
 Apartado Postal 2811



AGRADECIMIENTOS

A través de estas líneas deseo expresar mi gratitud a las personas que con su soporte económico, científico y moral colaboraron en la realización del proyecto de investigación.

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo económico brindado durante los dos años de los estudios de Maestría, sin los cuales no hubiera sido posible realizar los estudios a nivel posgrado. De igual forma, a la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León por la confianza depositada al integrarme como alumna de la institución.

Agradezco a mi asesor y director de tesis, al Dr. José Ricardo González Alcalá por el tiempo dedicado a la conducción del proyecto, por su importante contribución y por compartir su experiencia en la investigación social.

De manera especial, a la Dra. Martha Leticia Cabello Garza por sus valiosas aportaciones a la tesis, por el interés manifestado en cada observación, la motivación para mejorar y por su invaluable ayuda. Asimismo, al Mtro. Milton Aragón Palacios, por los acertados comentarios al trabajo y por su disponibilidad para las revisiones en todo el proceso de la investigación.

A todo el grupo de maestría, sus experiencias en el salón de clases retroalimentaron de manera importante al proyecto. Agradezco particularmente a Naty Ávila, a Rosalía Alguiar y Fabiola Zamora, por todo el apoyo en los dos años de estudio y por ofrecerme una auténtica amistad, a las tres: Gracias.

A mi buen amigo Ernesto Medrano y a su esposa Rosa María Patlán por ofrecerme un verdadero hogar a mi llegada a Nuevo León. Reconozco también su apoyo para introducirme en la zona de estudio. Sinceramente, gracias por su tiempo y cada una de las atenciones.

A Adriana Aradillas por compartir y alegrar las noches de soledad durante los dos años de estudios. Sinceramente, gracias.

Quiero también agradecer a la Mtra. Ildebranda López Landeros, la Mtra. Julia Guzmán Blas y la Mtra. Martha L. Pinzón Ochoa, docentes de la Universidad Loyola del Pacífico por todo el apoyo recibido.

Además, quiero agradecer el apoyo moral de mis amigos. Porque en la distancia estuvieron siempre presentes con sus mejores deseos, contribuyendo de una u otra forma en mi bienestar:

Mi gratitud al Ing. Israel Trejo, por permanecer hasta el último instante, imprimiendo una huella profunda en cada momento compartido. Por siempre.

De la misma forma, al Lic. Andrés Hernández Delgado, por ser parte de la maestría desde el primer día; así como a la Lic. Merari González Carmona por estar siempre atenta a mi desarrollo académico. Porque con ambos superé los momentos más difíciles y porque juntos disfrutamos de los pequeños logros: Gracias por ser los mejores amigos.

Asimismo, deseo manifestar mi más sincero agradecimiento al Ing. Guillermo Ruiz Ramírez, por estar en la distancia entregando lo mejor y por conducirme a una de las mejores experiencias en mi vida. Todo fue mejor por ti. En verdad, gracias.

De manera muy especial, quiero expresar el mayor reconocimiento y agradecimiento para mi familia. Especialmente, a mi madre Martha Palacios Cruz, por ser mi mayor ejemplo y motivación, gracias por el apoyo incondicional, por creer una vez más en mí y confiar totalmente en cada una de mis decisiones. A mi padre, Francisco Antúnez Quintana, porque a 15 años de distancia, sigue estando aquí, acompañándome en las noches de desvelo y recordándome lo importante de la preparación académica. A mi segunda madre, Cleotilde Cruz por ser un increíble motor para toda la familia y motivarme para regresar pronto a casa. A mi hermana, Magaly Antúnez, por sus consejos y palabras, por su disponibilidad para aprender el uso de las nuevas tecnologías que nos permitió estar en frecuente contacto a través de la vía electrónica. Y a mi sobrino David, por ser mi energía y alegría, a cientos de kilómetros de distancia. Gracias por todo familia, el proyecto maestría fue por ustedes.

Y sobre todo, gracias a Dios, Creador Supremo y responsable de la dicha que hoy me embarga. Una vez más, gracias Señor por todas las bendiciones.

Martha Guadalupe Antúnez Palacios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



RESUMEN

Esta investigación estudia desde una perspectiva predominante cualitativa, cómo son afectadas las relaciones de comunicación familiar a partir de la interacción que se establece con la televisión, poniendo especial interés en las familias de escasos recursos de la zona metropolitana de Monterrey. La televisión es el aparato doméstico de mayor presencia en los hogares mexicanos: en el 93% de los hogares se cuenta con un televisor, convirtiéndose éste en un aparato de primera necesidad para el grupo familiar. Asimismo, Monterrey es una de las ciudades que mayor audiencia registra en el país; por ejemplo, en 2005 fue la ciudad en donde se registraron los más altos niveles de televisores encendidos en 52 de las 53 semanas del año; situación que proporciona una clara idea de los niveles de consumo y recepción mediática de sus habitantes.

En este contexto, se estableció como propósito de la investigación, estudiar la interacción que los distintos integrantes de las familias de escasos recursos establecen con la televisión y la posible afectación en sus relaciones de comunicación. Bajo los principios del interaccionismo simbólico, se aplicaron tres técnicas de recogimiento de datos: primero, la observación no participante que permitió conocer el espacio físico donde la familia interactúa con el mass media; enseguida, se realizaron ocho entrevistas a profundidad a madres de familia que narraron cómo la televisión es incorporada en su cotidianidad, así como el significado que le otorgan a los contenidos masivos; y por último, se aplicó un cuestionario a 100 madres de familia con el objetivo de enriquecer los hallazgos del estudio desde la perspectiva cuantitativa.

Los resultados de esta investigación revelaron que la televisión ocupa buena parte del tiempo de las familias, interviniendo en sus relaciones de comunicación, en las reglas internas y en la convivencia de los miembros. De igual forma, los factores estructurales como la dimensión de la vivienda, la posibilidad de ocupar el tiempo libre en actividades dentro o cercanas al hogar, el número de integrantes en la familias; así como los factores situaciones como la ocupación, la edad, el sexo y el nivel educativo son determinantes en la relación que las familias guardan con la televisión y en la legitimidad otorgada a los contenidos mediáticos.

De esta manera, la TV adquiere un papel protagónico en la vida de las personas, los contenidos televisivos transmiten millones de formas simbólicas con ideas, pautas de conducta, valores y estereotipos que ingresan al espacio privado del hogar, mismos que son recibidos, interiorizados y puestos en práctica por las personas, convirtiéndose los mensajes masivos en un importante referente social para la institución familiar.

No obstante que es un primer acercamiento, se exponen algunos resultados que pueden ser base para desarrollar posteriores investigaciones; los escasos recursos presentan características muy particulares que sugieren realizar una investigación mayor en dicho estrato social, para en un futuro considerar desde la política social, líneas de acción que permitan el fortalecimiento en las relaciones de comunicación intrafamiliar.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	iii
Resumen	v
Tabla de contenido	vi
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
1.1 Presentación del problema	1
1.2. Justificación del estudio	3
1.3. Objetivo general	5
1.4. Objetivos	5
CAPÍTULO 2. REVISIÓN DE LA LITERATURA	6
2. 1 Antecedentes	6
2. 2. La familia en el contexto mexicano	11
2.2.1. Características de la familia	12
2.2.2. Transformaciones en la familia mexicana	13
2.2.3. Funciones que cumple la familia	15
2.2.4. Ciclos de vida de la familia	16
2.2.5. Espacio físico del hogar	16
2.2.6. Reglas, rituales y rutinas en la familia	17
2.2.7. Comunicación familiar	18
2.3. Las familias de escasos recursos	19
2.3.1. Los escasos recursos en la zona metropolitana de Monterrey	20
2.4. Las formas simbólicas en la vida social	21
2.4.1. Las formas simbólicas en los medios masivos: la televisión	22
2.5. Propiedades de la recepción televisiva	24
2.5.1. La televisión en la interacción familiar	26
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	32
3.1. Estrategia metodológica mixta	32
3.2. El interaccionismo simbólico	33
3.3 Recolección de datos	36
3.4. Selección de la zona de estudio, número y tipo de informantes	37
3.5. Procedimiento.	39
3.6. Aspectos técnicos	40
3.7. Validez y confiabilidad de los datos	41
3.8. Limitaciones	42
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS	43
4.1. Resultados	43
4.2. La estructura sociodemográfica de las familias	43
4.3. Las relaciones de comunicación en la convivencia diaria	45
4.4.- Lugar físico que ocupa el televisor	48
4.4.1.- Disponibilidad del televisor en el espacio familiar	48
4.5. Las relaciones de comunicación ante la interacción televisiva	51

4.5.1. Consumo de programas televisivos	51
4.5.2. Las relaciones familiares en el contexto televisivo	52
4.5.3. Selección de emisiones televisivas	54
4.5.4. Preferencias televisivas de la familia	56
4.5.5. La TV como alternativa de entretenimiento para la familia	59
4.5.6. Actividades simultáneas a la exposición televisiva	59
4.5.7. Características de la recepción televisiva en los hijos	61
4.5.8. Actitudes surgidas de la exposición televisiva	63
4.6. Repercusiones de la práctica televisiva en la relación familiar	65
4.6.1. Atención personal o mediática	65
4.6.2. Repercusiones en la relación familiar	66
4.7. La televisión en conjunto con otras tecnologías en el hogar	67
4.7.1. Televisión versus la radio en el espacio familiar	70
4.8. Percepción de la programación televisiva	70
4.8.1. El criterio de proximidad en la práctica televisiva	71
4.8.2. El rol de la programación en los hogares unipersonales	73
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES, IMPLICACIONES Y RECOMENDACIONES	75
5.1. Conclusiones	75
5.1. Implicaciones	79
5.1.1. Implicaciones para la política social	79
5.1.2. Implicaciones para el Trabajo Social	79
5.2. Recomendaciones	80
5.3. Sugerencias para otras investigaciones	81
BIBLIOGRAFIA	83
ANEXOS	90
Anexo 1. Guía de observación	91
Anexo 2. Guía de observación al interior de las viviendas	92
Anexo 3. Guía de entrevista a profundidad	94
Anexo 4. Cuestionario	96

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Presentación del problema

El estudio del grupo familiar representa una línea de trabajo que congrega a múltiples y distintos investigadores, cuyo objetivo es analizar y explicar si los grandes cambios en la estructura social, repercuten en los espacios microsociales como el que la familia representa. La era de la información y el proceso globalizador por ejemplo, son dos procesos que han impactado en las distintas instituciones sociales, siendo la familia un receptor directo de los nuevos cambios que actualmente se observan en la cotidianidad.

Según un estudio realizado en 2006 por el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en México (DIF, 2006), los problemas de convivencia y comunicación constituyen una de las tres primeras causas de conflicto familiar. Las causas del conflicto pueden ser diversas; por ejemplo, al manifestar un distinto punto de vista u opinión es común observar los clásicos conflictos familiares; sin embargo, también pueden originarse a raíz de una constante negociación fallida por tener el control sobre un aparato doméstico que presenta alto consumo familiar como es el caso del televisor.

En el hogar, la interacción con la TV es directa; la audiencia recibe mensajes a los cuales les otorga un significado concreto, mismo que puede ser retomado para la práctica diaria. Considerando la importancia de los mass media, resulta interesante estudiar las relaciones de comunicación y la posible repercusión que la interacción televisiva tiene en los miembros de las familias de escasos recursos, por ser el televisor uno de los principales organizadores de la interacción familiar (Mc Quail, 2001).

El debate sobre la influencia de la televisión en la familia, surgió luego de que algunas teorías de la sociedad de masas, comenzaron a manejar una posible modificación de costumbres sociales y familiares a partir de un consumo televisivo. Por ejemplo, Neuman (2002), indica que entre las nuevas tendencias que la familia presenta, se encuentra que el ver televisión reemplaza, en algunos casos, la conversación grupal. Así entonces, se ingresa a un fenómeno social que requiere un análisis interdisciplinario que aborde el funcionamiento cotidiano de la estructura familiar, misma que no permanece estática, se adapta y reestructura, según los cambios en el escenario social.

En lo que refiere a esta investigación, se pretende descubrir de qué manera la interacción con el aparato televisor y sus contenidos se insertan en la convivencia y las relaciones de comunicación de la familia, con el fin de proponer estrategias para el fortalecimiento de las relaciones familiares. Los hallazgos encontrados, permitirán conocer el papel que la TV juega para el sector de los escasos recursos en la zona metropolitana de Monterrey, espacio que se caracteriza por presentar marcados contrastes en el espacio geográfico que representa.

Este trabajo consta de cinco capítulos. En el capítulo I, se encuentra la presentación del problema, el objetivo general y los objetivos específicos de la investigación; así como la justificación del estudio y los alcances del mismo.

Enseguida, el capítulo II correspondiente al marco teórico presenta los antecedentes del problema; además de una amplia revisión de la literatura que expone las características de las relaciones de comunicación en la familia, las particularidades de los grupos de escasos recursos, la descripción de las propiedades de la recepción televisiva y la interacción de las personas con la TV. Asimismo, se presenta la propuesta teórica de las formas simbólicas realizada por John B. Thompson, que aborda el proceso de la cuasi interacción mediática en la audiencia televisiva, en el que el receptor recibe, codifica y otorga un significado a los contenidos mediáticos.

El capítulo III, contiene la estrategia metodológica de la investigación: la primera etapa correspondió a las técnicas cualitativas de entrevista a profundidad realizadas a madres de familia y de observación no participante al interior de las viviendas; en la segunda etapa se aplicó la técnica cuantitativa del cuestionario a una muestra de 100 madres de familia, que permitió apoyar los resultados del estudio.

Posteriormente, en el capítulo IV se exponen los hallazgos encontrados en la investigación. De manera conjunta, se presentan los datos recogidos por las distintas técnicas, en un análisis predominantemente cualitativo, que apoyado por aspectos teóricos permite describir y discutir la dinámica de interacción de las familias que fueron parte de la investigación.

Finalmente, el capítulo V corresponde a las conclusiones derivadas del estudio. Ayudados con el apoyo teórico, se retoman los resultados más importantes para contestar al objetivo general y las preguntas de investigación que fueron la guía de trabajo durante todo el proceso metodológico. También, se presentan las recomendaciones para investigaciones futuras relacionadas con la línea de estudio. Además, se incluye la bibliografía consultada y los anexos más importantes, mismos que están disponibles para los lectores interesados en conocer de manera más específica, los instrumentos aplicados en la etapa de campo del proyecto.

1.2. Justificación del estudio

Para entender el papel que la televisión juega en la vida de las personas, es necesario entender la comunidad de apropiación. Al respecto, es necesario indicar que la familia es el grupo natural para ver televisión; en el espacio familiar la interacción con la TV es directa, las audiencias le otorgan a los mensajes un sentido y significado concreto, produciéndose ahí “una negociación sobre y a partir de la televisión entre los diferentes familiares” (Orozco, 1996, p. 50).

Los distintos estudios permiten hablar de un impacto de los mensajes mediáticos en sus audiencias, particularmente en el caso de Monterrey los estudios se han enfocado al papel que formatos como las telenovelas o las series juveniles tienen sobre su público meta. Sin embargo, ninguno de estos ha estudiado cómo un medio específico interviene en la dinámica de las relaciones de comunicación familiar, por lo que sería interesante conocer desde el punto de vista de los actores y desde su condición de escasos recursos el lugar que para ellos tiene la televisión y en particular los contenidos que de ahí se derivan.

La familia establece una relación directa con el medio electrónico. A través de la recepción de mensajes masivos, el receptor obtiene información y entretenimiento, pero también establece un vínculo afectivo y de referencia sobre lo que acontece en el exterior. Por ejemplo, de los contenidos televisivos se sustraen temas que más tarde permiten establecer una conversación entre familiares, amigos o vecinos; en dichos contenidos es común ver otros hogares y familias “pero la televisión misma, y la cultura primaria que la televisión genera o que nosotros generamos a partir de ella, apenas han sido estudiadas...”. En palabras de Morley (1996, p. 292):

Técnicamente, todas las pantallas son iguales, los programas que ven millones de personas son los mismos, pero la posición física que ocupan las pantallas son iguales, los programas que ven millones de personas son los mismos, pero la posición física que ocupan tales programas en esos hogares, su condición de foco del rito diario y su incorporación en la vida doméstica son tan variadas como los individuos y las familias que los observan, como también es variable la significación social de su configuración y su persistencia.

Pero además de las investigaciones clásicas que disciplinas como la comunicación realiza, es fundamental estudiar desde distintos ángulos a la familia por la importancia que tiene para el desarrollo social. A partir de los fundamentos del Trabajo Social, se puede abordar como campo de acción a la familia, explorando e investigando la dinámica de comunicación familiar en grupos de escasos recursos, que por su situación de vulnerabilidad están expuestos a una diversidad de problemáticas sociales externas, como es la delincuencia en las calles, y de carácter interno que van desde la violencia intrafamiliar hasta la entrada de agentes que alteran o modifican la dinámica cotidiana en los hogares.

Del mismo modo, es necesario tomar en cuenta que la escasez de recursos no puede reducirse a los espacios rurales. De acuerdo a López (2002, p. 19), en la década de 1980 las zonas metropolitanas del país concentraron a buena parte de la población pobre debido al fenómeno de la migración del campo a las grandes ciudades. En el caso de Nuevo León, que comparado con otras entidades muestra avances significativos en niveles de empleo y aspectos de bienestar social como la cobertura en salud y educación, también pueden observarse problemas derivados del crecimiento económico que no favoreció por igual a todos los habitantes de la región: “Es notable la existencia de grupos sociales pobres, desigualdad económica, falta de empleo bien remunerado y carencia de satisfactores”, que se presentan en los distintos sectores que conforman la zona metropolitana de Monterrey. Al respecto, menciona Ripol (2001), los interventores sociales se interesan en las repercusiones que las recientes evoluciones tienen sobre las comunidades, los usuarios y por lo tanto sobre las familias que a diario interactúan con distintas instituciones sociales, como la que los medios masivos de comunicación representan.

Considerando lo anterior, se ha percibido la necesidad de conocer los efectos de la interacción televisiva en las relaciones de comunicación al interior de las familias de escasos recursos, grupo social que privilegia el uso del televisor debido a sus limitadas alternativas de diversión fuera del hogar y surge como pregunta de investigación ¿Cómo son afectadas las relaciones de comunicación, en las familias de escasos recursos, a partir del encuentro y la interacción cotidiana que sus miembros establecen con la televisión?

Además, sería interesante conocer si los factores situacionales como la edad, el sexo, el número de miembros y el ciclo de vida familiar influyen en la relación que la familia establece con la televisión. De igual forma, si los factores estructurales como el estrato socioeconómico, el tamaño de la vivienda y la disposición de objetos en el hogar, son determinantes en la relación que la familia guarda con la TV. Y finalmente, si la televisión y su contenido simbólico ha sido incorporado en la vida doméstica de las familias de escasos recursos. En caso de ser afirmativo, ¿de qué forma han sido incorporados en su cotidianeidad?

La investigación sería una primera exploración que podría presentar un panorama inicial sobre la problemática estudiada; reconociendo en primera instancia, la importancia del aporte teórico desde la disciplina del Trabajo Social, y en segunda instancia, introduciendo al Trabajador Social en un campo de acción multidisciplinario que le permita tener una participación activa como investigador capaz de realizar diagnósticos que deriven en la generación de estrategias encaminadas a las políticas públicas en el rubro familiar.

Los hallazgos del proyecto de investigación, contribuirían en el conocimiento de las particularidades de las relaciones de comunicación en el grupo de los escasos recursos como son: relaciones entre padres e hijos, roles al interior del hogar, lucha de poder, jerarquía familiar, entre otros. Asimismo, se describiría la repercusión que la introducción de las nuevas tecnologías tienen en el espacio familiar; porque además de la televisión, no debe pasarse por alto que aún en las familias de escasos recursos es común encontrar otro tipo de tecnologías, que aunque en modelos sencillos están presentes como es el caso del radio, el reproductor de DVD e incluso el X-Box. De ésta manera, se conocería el impacto que dichos aparatos tienen para los integrantes del grupo familiar; potenciando a través de

programas sociales, los efectos positivos que la interacción con el medio puede lograr o en su caso contrarrestando aquéllos efectos nocivos que pudieran originarse a partir del vínculo con las nuevas tecnologías en el hogar.

Este proyecto presenta una importancia social fundamental, debido a que proporcionará datos que hoy no se poseen, y que permitirán, en un posterior momento, fundamentar el diseño, instrumentación, ejecución, seguimiento y evaluación de Políticas Públicas para el sector familiar.

1.3. Objetivo general

Conocer si las relaciones de comunicación en las familias de escasos recursos son afectadas en el encuentro e interacción cotidiana que se establece con la televisión.

1.4. Objetivos

- Conocer las principales características de las relaciones de comunicación en las familias de escasos recursos
- Identificar y describir la relación que la televisión guarda con la rutina doméstica de las familias de escasos recursos, en el encuentro e interacción diaria de los miembros con la pantalla chica.
- Identificar si los contenidos televisivos son incorporados en las conversaciones familiares y son referentes en su forma de ver el mundo.

A partir de la diversificación de los “mass media” y particularmente de la oferta televisiva que no solamente impactan a nivel macrosocial, sino que repercuten en espacios más reducidos como el del hogar, se pueden identificar nuevas formas de interacción familiar. Sin embargo, algunos estudios (Orozco y Padilla, 2005), revelan que la televisión no es necesariamente un elemento negativo, su influencia depende de aspectos como la comunicación familiar satisfactoria y la labor educadora que enseña a los hijos a aprovechar positiva o negativamente los contenidos mediáticos. Pero independientemente de la postura apocalíptica o integrada que se asuma, lo cierto es que en algunos casos el ver televisión es la única actividad que se comparte entre todos los miembros de la familia, por lo tanto cabe la posibilidad de que promueva las relaciones internas por medio de la comunicación no verbal o mediante distintos temas de conversación surgidos de los contenidos masivos; en contraste también existe la posibilidad de que la atención se concentre totalmente en televisor y se interrumpa la comunicación entre las personas.

Finalmente, se asume la existencia de un sinnúmero de investigaciones realizadas con anterioridad en la materia; sin embargo, al estar ante una institución que no permanece estática y que se reorganiza a partir de los nuevos escenarios sociales, existe la probabilidad de que los planteamientos hechos con anterioridad no correspondan a la realidad actual de las familias. En el siguiente capítulo se presentan los antecedentes del problema y la revisión de la literatura correspondiente al presente proyecto de investigación.

CAPITULO 2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

En las siguientes líneas se presenta el marco teórico que guía el ejercicio de investigación de las relaciones de comunicación en las familias de escasos recursos y la interacción que éstas establecen con la TV.

2.1 Antecedentes

En el contexto de los estudios culturales, el concepto cultura abarca desde las artes tradicionales y populares hasta el estudio de los significados y las prácticas cotidianas. Desde esta perspectiva, el análisis de la experiencia televisiva debe considerar como factor clave a la familia, por ser ésta la principal comunidad de apropiación de los significados emitidos por el mass media. Al menos cinco enfoques teóricos han abordado el binomio familia y televisión: el “contextualista”, cuyo objetivo es conocer la interacción de la familia en relación con la televisión; el “sistémico”, encargado de estudiar el vínculo que se establece con la televisión para entender el funcionamiento general de la familia como sistema; el de las “gratificaciones” que analiza la relación de la gente con la televisión y los usos que hacen de ella; el “educacional” que persigue conocer los procesos educativos que se producen en la familia a partir de su vínculo con la televisión y el de las “mediaciones”, encargado de estudiar el sitio desde donde se le otorga sentido al mensaje. Los cinco enfoques antes mencionados, han fungido como base teórica para analizar la interacción que los integrantes de la familia establecen con el medio electrónico y la manera en que éste se ha incorporado en su cotidianidad y rutina, generando nuevas pautas en la estructura familiar.

Fue a partir de 1970, que investigadores como Lull (1988), comenzaron a realizar estudios con el fin de documentar los comportamientos de las familias en relación con la televisión; sus aportaciones fueron la base para posteriores investigaciones en el tema hechas por Irene Goodman (1983) y Hope Jensen (1985), Martín Jesús Barbero (1991), David Morley (1996), Roger Silverstone (1994) y Guillermo Orozco (1996).

James Lull (1988), es uno de los principales investigadores cualitativos que ha abordado el binomio televisión y familia, sus primeras aportaciones surgen de un estudio de recepción televisiva hecho con familias de Estados Unidos en 1975, para más adelante trabajar con grupos de la India y China. A través de la técnica etnográfica, puso en práctica la

observación participante, el uso de informantes y las entrevistas a profundidad para analizar algunos aspectos clave como son la documentación de las características de la casa y la localización de aparatos de televisión y radio, el registro de la historia de la familia y la de sus miembros, la necesidad de establecer un clima de confianza y finalmente la pertinencia de grabar las entrevistas realizadas. En sus conclusiones destacan los usos sociales que las unidades familiares hacen de la televisión, es decir cómo las prácticas televisivas son parte de un proceso sociocultural que rebasa el espacio cotidiano y trasciende al momento de estar físicamente sentado ante el televisor (Lull, 1997).

Desde el enfoque sistémico, Irene Goodman (1983), desarrolló estudios en los que conceptualizó a la familia como un sistema con el fin de conocer los usos que se tiene del medio masivo; la autora partió de la idea de que cada programa televisivo genera significados cuando entra a un hogar; sin embargo, cada familia interpreta los contenidos en sus propios términos y a partir de sus propias pautas y reglas familiares generando una asimilación particular. En base a lo anterior, Guadarrama (1996), considera que el trabajo de Goodman es importante debido a que las reglas de comportamiento relacionadas con el “ver televisión”, son vistas por primera vez desde la perspectiva de las dinámicas familiares, considerando además que las familias pasan por estadios o ciclos que repercuten en el desarrollo de dichas dinámicas.

Por su parte, Hope Jensen (1985), prestó especial atención a los aspectos territoriales, es decir al espacio, equipamiento y diseño de la casa, por ser elementos que ayudan a comprender la interacción presente en el ambiente familiar. Para el autor, el número de televisores no es determinante para explicar las características del fenómeno televisivo, más bien, el lugar donde está ubicada la TV y el espacio mismo de la casa son factores que repercuten en la relación y las pautas que se establecen a partir del mass media.

Un proyecto que fue parte aguas para los estudios de audiencias fue el de las “mediaciones” realizado por Martín Barbero, el cual en opinión de Guadarrama (1996, p. 27), “estuvo alimentado conceptualmente por una serie de avances importantes que confirieron una nueva forma de entender la televisión y de construir objetos de estudio para la investigación en América Latina”. Las líneas de análisis que propone la teoría de las mediaciones fueron adaptadas por los investigadores a distintos escenarios sociales, guiando estudios empíricos enfocados al abordaje de los usos sociales que se le dan a la televisión.

Siguiendo la propuesta de las mediaciones, Nora Segura, realizó en Colombia un proyecto de investigación que tomó como variable fundamental a tres estratos socioeconómicos: bajo, medio y alto. En el cuestionario aplicado a 152 amas de casa, se tomaron en cuenta aspectos como el tipo de vivienda, la composición de la familia, la programación que veían, la toma de decisiones al momento de ver un programa de televisión y la posible formación de opinión a partir de lo visto en un programa. En las conclusiones, destaca cómo la disponibilidad del espacio habitacional y el número de miembros en la familia influyen en la dinámica de convivencia familiar. Además, el estrato más bajo presentó claras diferencias en relación a las otras clases sociales sobre sus formas de ver televisión y cómo ésta influye en su cotidianidad (Citado en Guadarrama, 1996, p. 28).

Partiendo precisamente de la postura que indica que la televisión refuerza, complementa o contradice los valores y creencias de los miembros de las familias, Leoncio Barrios realizó en 1987 un estudio etnográfico con tres familias venezolanas. Bajo el supuesto de que la TV puede jugar un papel educativo y tener distintos efectos que no dependerían en sí del mass media, sino de las características particulares de la familia, consideró como unidades de análisis la condición socioeconómica, la distribución de los muebles y la ubicación que guardaba la televisión; además de otras variables como son la edad, la ocupación y la personalidad de los integrantes de las familias. Asimismo, se interesó en aspectos como el aprendizaje surgido a partir de lo visto por la televisión, la interacción que se desarrolla durante la recepción mediática y las reglas ante el televisor; mismas que le permitieron concluir en la extrema necesidad de conocer la dinámica de cada familia para comprender el momento de la toma de decisiones respecto a la televisión, en el cual se puede presentar una disputa o incluso una negociación en los horarios y la programación seleccionada (Barrios, 1992).

Es decir, durante la práctica televisiva se presenta la oportunidad de observar las distintas prácticas de poder que trascurren en la convivencia diaria de las familias y que finalmente son trasladadas al momento de ver televisión. Al respecto, David Morley (1996) encontró marcadas diferencias entre los hábitos televisivos de hombres y mujeres: los primeros ven televisión cuando descansan y disfrutan de un programa de entretenimiento; mientras que las segundas, ven televisión al mismo tiempo que realizan sus actividades domésticas. Desde una perspectiva de género, Morley ha analizado las reglas para determinar quién decide qué programas ver, la significación que se les otorga a los contenidos y la interacción que se tiene con el medio.

Los estudios antes descritos, son breves reseñas de grandes proyectos de investigación que marcaron algunas líneas de análisis para los estudios contemporáneos del binomio televisión y familia. En relación a las investigaciones hechas en México durante la última década, se han encontrado características específicas en cada segmento de audiencia:

Respecto al público infantil, Orozco (1996^a), menciona que el tiempo que los niños están ante la televisión varía de acuerdo a su edad, clase social y su lugar de residencia. En una de sus investigaciones realizadas con niños de la Ciudad de México, concluye que los infantes de los niveles socioeconómicos más altos son los que ven más televisión con un promedio de hasta siete horas diarias, debido a la posibilidad de tener un televisor en su habitación y la probabilidad de sintonizar un mayor número de canales que un niño de clase media. De igual forma, indica que los niños aprenden del mass media conductas y actitudes que tienen relación con temas políticos, roles sexuales, comportamiento escolar y situaciones sociales que incluso no han vivido.

Los medios de comunicación incrementan la labor socializadora, por lo que sus contenidos de entretenimiento, educación e información, representan una experiencia importante para el individuo que está expuesto a las imágenes audiovisuales que entran a los hogares a todas horas. Francisco Sacristán (2006), indica que actualmente hay “esquemas mediáticos altamente enraizados”, mientras que la lectura y los deportes por ejemplo, están perdiendo terreno en la configuración que los niños hacen sobre las personas y algunas situaciones sociales. Un ejemplo del importante papel que la televisión tiene en la escala social, es la

posibilidad de encontrarla hasta en los hogares más humildes de los países subdesarrollados.

Respecto a la audiencia juvenil, los estudios se han enfocado en conocer la percepción y las expectativas que se generan a partir del consumo de los medios, donde se presupone que “los receptores de los medios asumen de manera silenciosa las propuestas del mensaje con el fin de no verse excluidos de su entorno social”; ese segmento de audiencia mantiene principalmente vínculos con la televisión, la radio y algunas publicaciones periódicas. El consumo de contenidos mediáticos, permite a los jóvenes conocer y acceder a determinados códigos que los uniformiza y les permite relacionarse. Asimismo, la televisión crea modos y actitudes de vida que son retomadas por las audiencias que los consumen: los jóvenes varones tienen como medio favorito de información y entretenimiento a la televisión; mientras que las mujeres eligen el mismo medio pero con fines de relajamiento y diversión. Por las noches, los jóvenes ven programas televisivos de entretenimiento junto a su familia, convirtiéndose la actividad en una forma de socialización en el hogar (Cruzvillegas, 1997).

El segmento femenino también ha sido estudiado. En una investigación realizada por Márquez Elenes (1997), cuyo objetivo fue abordar la importancia que las nuevas tecnologías tienen en la vida diaria de la mujer se encontró lo siguiente: el uso de las tecnologías de comunicación pueden tener su origen en algunas necesidades como son las de información, socialización o de entretenimiento; además factores como los socio-económicos y culturales influyen en el acceso y uso que se les dé a las mismas. En sus resultados, establece que ver televisión es la actividad luego de dormir que ocupa más tiempo en la actividad cotidiana, la tercera es el entretenimiento, la cuarta es la computadora, la quinta el desplazamiento de un sitio a otro, enseguida el hablar por teléfono y la séptima actividad es escuchar radio. Las conclusiones indican que aún cuando el radio es el aparato que más abunda en el hogar, la televisión es la tecnología que mayor importancia tiene en las actividades ordinarias. Datos recientes permiten decir que “la televisión tiene una notable presencia en la vida cotidiana de las personas en México...existen unos 20 millones de telehogares, con 1.2. televisores por hogar en promedio” (Huerta, 2006), repitiéndose la tendencia que indica que “la gente suele ver televisión sólo con mayor frecuencia que dormir y trabajar”.

Yarto y Lozano (2004), presentaron “Conociendo mejor a las audiencias”, investigación realizada en Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal con mujeres de ocupaciones, edades y niveles socioeconómicos distintos que integran en su rutina diaria a la televisión, aplicando 1,200 encuestas y 90 entrevistas combinando los paradigmas cualitativo y cuantitativo. Se corroboró, como en estudios anteriores, que ver la televisión de manera atenta es la forma menos común de verla, es decir, el acto de ver televisión se combina con distintas actividades que se realizan simultáneamente. Además, el proceso de recepción está influido por factores culturales relacionados con el contexto doméstico y de la personalidad de los individuos. Los autores, mencionan que la atención que las mujeres prestan a las tecnologías, específicamente a la televisión, está marcada por el factor de género, en el que su posición de esposa y madre, las lleva a asumir una posición de desigualdad y subordinación ante su esposo, situación que se ve reflejada con mayor frecuencia en los niveles socioeconómicos bajos.

Pero además de los estudios por segmento de audiencia, en México también se ha tomado como unidad de análisis al grupo familiar en su totalidad, en ese aspecto destacan las siguientes investigaciones:

Con el fin de conocer ¿Cómo los sistemas familiares, a través de su propia estructura y dinámica ponen en movimiento reglas y rutinas para seleccionar su encuentro cotidiano con la pantalla chica?, se realizó un estudio cualitativo con una familia cuyos miembros tenían una diferencia marcada en edades, se aplicaron entrevistas a profundidad y se describieron escenas de las interacciones de la familia con algún medio de comunicación, específicamente con la televisión. A partir de los hallazgos Guadarrama (1997), indica que la edad influye en las preferencias sobre el tipo de programación elegida por cada integrante; en la interacción familiar se presentan algunos conflictos al seleccionar el programa que se verá y por el constante cambio de canales. Sin embargo, los contenidos televisivos son empleados por los padres como un medio de triangulación para buscar contactos interpersonales y verbales con su hijo. En publicaciones posteriores, Guadarrama (2001), menciona que los contenidos de los mass media forman parte de la vida cotidiana de un sector importante de la población, por tanto es difícil pensar que niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad conciban su actividad diaria sin la vinculación a un medio como la radio o la televisión, influyendo en el acceso que se tiene de la información externa y en la forma como se ve al mundo. De acuerdo con la base de datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2005), presentada en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, en México casi 85% de los hogares disponían de televisión y radio, cifra que aumentó al 93% en el 2005.

Guadarrama (2001), no descarta la presencia de otros medios de comunicación, pero de acuerdo a las cifras, expresa que las viviendas “son cada día más tele-casas y más ciberespacios en las que se teje y desteje la presencia de los cuerpos y las interconexiones extradomésticas de los pensamientos aún cuando veamos a los integrantes de las familias compartiendo el espacio familiar”. Por lo que están en juego las implicaciones socioculturales y educativas que provocan el acceso a los contenidos masivos y proponen para tener una vida más saludable, la participación del sistema educativo para enseñar a analizar críticamente y obtener algunas ventajas de lo que transmiten los medios.

“Familia, Medios y Comunicación”, es una red de investigación latinoamericana que en la última década ha realizado estudios sobre la posible influencia que los medios masivos de comunicación tienen sobre los distintos integrantes de la familia, sus resultados permiten decir que los mass media están inmersos en la dinámica cotidiana de los hogares mexicanos. Entre las conductas observadas, destaca que los medios facilitan algunos contenidos que se observan en el diálogo entre padres e hijos; por su parte los jóvenes consideran a los medios como una fuente fiable de información, especialmente a lo relacionado en el tema de salud, sin que eso signifique que resuelvan satisfactoriamente todas las dudas que en su edad prevalecen (FAMECOM, 2004).

Por parte de los estudios enfocados al impacto cultural de la televisión en los valores y relaciones familiares, así como en la crianza y cambios sociales que los miembros de una familia pueden experimentar, destaca la realización de un proyecto en dos comunidades de Yucatán y una en el Estado de México en donde se obtuvieron los siguientes resultados:

existe vinculación entre la tendencia globalizadora de la sociedad contemporánea y la disolución de valores y patrones culturales de las personas; la televisión como medio de comunicación “está provocando un nuevo constructo que permite inferir la disolución de patrones culturales en la familia y en la formación de un nuevo paradigma para entender y explicar la realidad” (López, Vázquez y Vidal, 2005).

En este sentido, Aladro (1995, p.105), manifiesta que la televisión es una instancia de referencia, sus presentadores y los profesionales del medio expresan aquellas formas de conducta y actitudes que son aceptadas. Lo público en la televisión, se convierte en lo único, en lo socialmente aceptado, en lo “normal”. Y lo privado, al no ser tratado en medio público, se convierte en algo “anormal” o “desviado”.

Pero además de estudios realizados desde el campo académico, en 2003 se integró un equipo con distintos especialistas en temas de familia y política social para realizar el “Diagnóstico de la Familia Mexicana”, con la finalidad de “promover, reorientar e impulsar políticas públicas en la materia, a fin de que el Estado y la sociedad tengan a la institución familiar como eje, motivo y fundamento de su acción” (DIF, 2006). Con una metodología mixta en el que se combinó el paradigma cualitativo y cuantitativo, se obtuvo un panorama general de la situación actual de la dinámica familiar mexicana, en el que se estableció la necesidad de fortalecer las bases para, entre otros fines, tener una buena comunicación familiar.

En una recapitulación de las aportaciones empíricas, se puede evidenciar que desde la perspectiva de la comunicación, los primeros estudios se enfocaron al grupo familiar, posteriormente se le otorgó mayor importancia a los segmentos de audiencia (niños, jóvenes, mujeres y hombres), para en la última década retomar a la familia en su totalidad. También, se han encontrado estudios orientados a fines demográficos y estadísticos realizados por instituciones gubernamentales que implementan políticas públicas a favor de la familia. Lo anterior, ha permitido la constante publicación de artículos relacionados con la línea de investigación “familia y televisión”, mismos que se han concentrado en la perspectiva cuantitativa, dejando así una importante área de oportunidad para estudiar algunos aspectos determinantes como el papel que la televisión juega en los espacios familiares donde la TV es el principal y único medio de entretenimiento, así como punto de referencia para los distintos integrantes en el hogar.

2. 2. La familia en el contexto mexicano

A pesar de los constantes abordajes al tema, no existe una definición universal de “familia”; el concepto ha variado a través de los siglos y en las diversas regiones del mundo; es una institución dinámica que ha evolucionado en la historia y ha presentado distintas transformaciones. Pero la falta de consenso, no impide que las personas tengan un referente claro de la misma; aún con los cambios sociales que la han impactado directamente, se entiende al grupo familiar como una institución fundamental para la sociedad.

Dentro del debate y las limitaciones que implica una conceptualización, Ribeiro (1991, p. 19), enlista algunas características que son consideradas por sociólogos y antropólogos para el estudio de la familia:

- Es un grupo social más o menos permanente,
- que tiene su origen en el matrimonio (no necesariamente monogámico y no es requisito fundamental en todos los casos),
- compuesto por personas emparentadas entre sí (por afinidad o consanguinidad),
- que viven en una misma unidad residencial,
- que tiene una organización que atribuye status y roles para sus miembros,
- y que cumple funciones sociales e individuales (legitimación de relaciones sexuales, reproducción, afectividad, crianza y cuidado de los hijos, socialización y transmisión de la propiedad privada).

Palacio (2006, p. 10), refiere que “familia” alude a cuatro dimensiones de la vida humana: sexualidad, procreación, convivencia y la sobrevivencia; es decir, “la familia se constituye en el espacio social que conecta y enlaza el sustrato biológico (procreación y sexualidad), con el simbólico y social (convivencia y sobrevivencia)”. Esta denominación, ha sido sustentada por distintas culturas en los diferentes tiempos históricos; no obstante, la realidad comienza a mostrar una extensa diversidad de formas de organización.

2.2.1. Características de la familia

Leñero (1983, p. 80) menciona que en términos generales, se pueden considerar dos tipos de familia: la conyugal y la consanguínea. En el primer caso, se constituye por un grupo íntimo y organizado en función de los esposos, que tienen como propósito mediano o inmediato el tener descendencia. Por su parte, la consanguínea está integrada por un grupo más amplio en el que surgen relaciones desprendidas del parentesco consanguíneo: padres-hijos, hermanos y parientes colaterales, está representada por un esquema convencional que hace referencia al tipo conyugal con característica nuclear, lo que significa que están presentes los esposos y al menos uno de los hijos.

Ubicando a la familia mexicana, en términos generales se asume que la unión conyugal ha sido precedida por la celebración del matrimonio civil o religioso. Sin embargo, aún cuando no en todos los casos se presenta tal condición, el matrimonio es un punto de referencia. Usualmente “se coloca en el centro a la mujer y, enseguida, a los hijos; en correspondencia con ello, el esposo o cónyuge desempeña un papel más bien periférico en la vida cotidiana dentro del hogar, sin que esta condición signifique la subordinación por parte del hombre ante su pareja” (Leñero, 1983, p. 123). Es decir, la organización y el desarrollo de las actividades cotidianas que se pueden observar al interior de la familia, como son los quehaceres domésticos, el cuidado de los hijos y la atención al esposo, están a cargo de la mujer: “la cónyuge y las hijas desempeñan casi exclusivamente tareas domésticas, en contraparte con los hombres, quienes toman a su cargo muy pocas o ninguna de estas responsabilidades por considerar que ello define la frontera entre ser mujer y ser hombre” (Guadarrama, 1996, p. 83).

En su interior se forma al individuo. Al mismo tiempo, menciona Pérez (1997), el grupo familiar adquiere una estructura propia en la que se transmiten aspectos como la conceptualización e interpretación de la vida social hasta la herencia de los bienes

materiales, incluyendo habilidades, destrezas, costumbres y conocimientos que permiten al individuo y a su familia mantener o mejorar su posición en el grupo social; así la transmisión se convierte en un proceso continuo de creación y recreación de las condiciones sociales en las que vive. Como indica De Jong (2001), la familia está determinada por factores socioeconómicos, culturales, geográficos, ecológicos, políticos y sociales, donde cada familia y sujeto desde sus condiciones concretas se expresan en la vida cotidiana con su particular manera de pensar, sentir, valorar, ser, entender y actuar.

2.2.2. Transformaciones en la familia mexicana

Los estudios en el contexto latinoamericano, mencionan que los procesos sociales y económicos de las últimas décadas han traído consigo cambios en las estructuras y en el funcionamiento de los hogares (Linares, 1997). A nivel macro social, algunos de los cambios sociales que se han presentado son:

- Impacto en los procesos productivos: crecimiento económico a raíz de la industrialización y globalización.
- Modificación demográfica: aumento en la esperanza de vida, reducción del tamaño de la familia y cambios en la pirámide poblacional.
- Nuevas pautas de consumo y trabajo: mayor acceso al consumo de bienes y servicios de las familias, incremento laboral femenino y de la informalidad.
- Acceso masivo y segmentado a bienes y servicios sociales: educación, seguridad social y salud, que acentúan la brecha de desigualdad (Arriagada, 2001).

Estos cambios han impactado en un segundo momento al grupo familiar. En la década de 1980, Leñero (1983), daba cuenta de la notoria transformación en la estructura familiar: en 1973 se hacían cálculos que dejaban ver que con una tasa de crecimiento anual de 3.5 por ciento, la población se duplicaría cada veinte años, por lo que se esperaba que para el 2000, hubiera una población de aproximadamente 155 millones de habitantes en México. Ante tal situación, el gobierno mexicano modificó su política demográfica emitiendo una nueva legislación con fines de control poblacional, que trajo consigo una serie de programas gubernamentales encaminados hacia la planificación familiar y con ello hacía la reducción de la fecundidad. La política demográfica realizada a nivel macrosocial implementada a partir de 1970, correspondió también a cambios en el ámbito microsocioal de la familia.

Las modificaciones se han presentado a través de distintos indicadores, como es el caso de la secularización, proceso por el cual, la vida familiar se rige cada vez menos por valores morales y religiosos, y se centra más en las normas que establecen las instituciones legales y sociales de la sociedad. Este proceso está vinculado con otros cambios como la disminución de los hijos en las familias, la reproducción está más ligada a una conciencia volitiva y responsable (Ribeiro, 1991). Además, puede observarse el aumento en la edad para casarse, la disminución de la nupcialidad, el incremento de parejas que viven en unión libre, mayor número de hogares monoparentales, matrimonios reconstituidos, incremento de personas célibes, un mayor número de hombres y mujeres divorciados, madres solteras, cambios en la estructura de los roles conyugales, transformación de la estructura patriarcal de la familia y aumento del trabajo femenino.

Traducido en números se puede indicar que para el 2000, la organización familiar estaba conformada de la siguiente manera: el 69% integradas por la pareja y los hijos, el 17.3% por la jefa o el jefe de familia con los hijos; el 10% por la pareja sin hijos y el 3.7% por un jefe de familia y otros parientes. Para el 2005, se presentaron otros cambios; por ejemplo, se incrementó en un 5.1% las jefaturas femeninas, mientras que los hogares a cargo del padre ascendieron en un 2.7% anual (DIF, 2006).

A partir de lo dicho con antelación, existen varias formas de convivencia familiar, que permiten clasificar de manera general a la familia en cinco tipos (DIF, 2006).

a) Unipersonales: Están constituidas por una sola persona y se considera este tipo de unidades como no familiares.

b) La familia nuclear: Integrada por un jefe de familia, su cónyuge e hijos. Es un núcleo familiar elemental que se compone de esposo (padre), esposa (madre) e hijos; éstos últimos pueden ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia.

c) La familia extensa o consanguínea: Conformada por un jefe de familia y su cónyuge, además de sus hijos, o sólo sus hijos, más otros parientes. Se compone de más de una unidad nuclear, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás; por ejemplo, la familia de triple generación incluye a los padres, a sus hijos casados o solteros, a los hijos políticos y a los nietos.

d) La familia compuesta: Es igual que las nucleares y las familias extendidas, más otras personas que no son parientes (excluidos los trabajadores domésticos)

e) La familia monoparental: Es aquella familia que se constituye por uno de los padres y sus hijos. Esta puede tener diversos orígenes: ya sea porque los padres se han divorciado y los hijos se quedan viviendo con uno de los padres, si la madre es soltera o cuando ha fallecido uno de los cónyuges.

Cabe mencionar, que ésta es una clasificación básica que no agota la diversidad de formas que la familia mexicana puede adoptar. Leñero (1983), por ejemplo, presentó un panorama tipológico basado en indicadores como el marco social estructural de pertinencia, la estructura de la unidad doméstica y los rasgos sociodemográficos de los integrantes; los tres casos agrupan a más de 20 tipos de familia con sus respectiva sub-clasificaciones.

Pero además de los cambios cuantitativos, se han presentado aspectos cualitativos. Leñero a principios de la década de 1980 mencionó algunas tendencias sobre los estereotipos que instituciones como los mass media transmiten y que traen como consecuencia que algunos sectores de la sociedad se creen imágenes falsas sobre las características que tienen las instituciones, los grupos y las personas. La familia, apunta el autor (Leñero, 1983), no ha quedado exenta de la tendencia estereotípica: algunos programas de televisión, están orientados a reproducir la imagen de vida familiar propia de la clase media norteamericana. Como ejemplo actual, basta mencionar la transmisión por televisión abierta de las series “Los Simpsons” y “Malcolm el de en medio”, que a diario transmiten las rutinas, costumbres

y puntos de vista característicos de las familias de la clase media estadounidense; dichos programas son sintonizados por millones de receptores mexicanos que a través de los contenidos mediáticos, interiorizan aspectos de la dinámica familiar norteamericana.

Otro de los cambios importantes señala Leñero (1994), es que en la familia se comenzó a mantener una interrelación cara a cara en la que se comparten hechos y sentimientos; en su interior se acentúa cada vez más el status de la mujer no sólo como madre y ama de casa, sino como coautoridad en el hogar. En esa nueva dinámica, se puede apreciar la mayor participación de los hijos niños y jóvenes en la organización del hogar, el carácter de intercambio y no sólo de autoridad y obediencia en las relaciones paterno-filiales, y la mayor independencia de los hijos.

2.2.3. Funciones que cumple la familia

Entre las funciones sociales e individuales que el grupo familiar cumple está la legislación de las relaciones sexuales, la reproducción biológica, la crianza y socialización de los niños, la satisfacción de necesidades afectivas y de seguridad, la colocación social de los hijos y la transmisión de la sociedad privada (Ribeiro, 1991, p. 20). En su desarrollo interno se establece un proceso de interacción familiar que implica acuerdos, conflictos, negociaciones, intercambios, transferencia de bienes materiales y simbólicos que se expresan en la existencia de relaciones, redes, derechos y obligaciones sociales que involucren la identidad colectiva, de pertenencia y compromiso grupal (DIF, 2005).

La familia es más que un espacio de patrones, pautas y rasgos de conductas e incluso más que un integrador, transmisor y supervisor de valores y concepciones morales, éticas políticas, económicas y ecológicas; cada familia tiene una naturaleza múltiple por el lugar donde vive, las costumbres, los hábitos y las ideas de sus miembros (De la Vega, 1997). De lo anterior se desprende, que en cada familia se irá creando un estilo peculiar de vivir y comprender la realidad, su cultura y la historia común. Además, será un espacio donde se compartan, o en su caso, discutan ideas, modelos de vida y formas de pensar; entendiéndose al espacio familiar como un sitio de diálogo y contraste (Lomas, 2002).

La particularidad depende de distintos factores: la comunicación familiar por ejemplo, es uno de los elementos fundamentales. Al respecto, Palacios y Rodrigo (1998, p. 216) señalan que el estilo de comunicación es un reflejo de la estructura de valores, es decir, si se transmiten mensajes claros, elaborados y razonados, procurando una comunicación personalizada, singularizada y respetuosa como parte de la dinámica cotidiana, los miembros de la familia estarán satisfechos; por el contrario, ante un mal estilo de comunicación se presentarán problemas al interior del grupo. De igual forma, las distintas experiencias culturales, morales y sociales, vividas desde la infancia en el mundo familiar, se van grabando en el individuo; influenciándolo sin que lo perciba en sus decisiones y elecciones afectivas, sexuales y profesionales (Falcke y Wagner, 2003).

Su propio estilo determinará las funciones de cada uno de sus integrantes, las relaciones, los valores y las normas a seguir en la dinámica familiar (Minuchin, Colapinto y Minuchin, 2000).

2.2.4. Ciclos de vida de la familia

En algunos casos, el ciclo de la familia repercute en la interacción diaria y las preferencias que los individuos manifiestan. Distintos autores han elaborado clasificaciones de los estadios o ciclos por los que atraviesa la familia; en un sentido estricto, dichas contribuciones se han ubicado en estructuras nucleares, las cuales han tomado en cuenta la edad de los hijos y los roles familiares.

Para efectos de la presente investigación que toma como unidades de análisis a familias nucleares, reconstituidas y unipersonales, se retoma la propuesta de Peter Steinglass, que considera en su clasificación a familias de distintas tipologías. Aún cuando la mayoría de las familias en México tienen una composición nuclear, en los últimos años se han presentado algunas modificaciones, lo que sugiere considerar en el estudio a familias con distintas características.

Steinglass, et al. (1997), menciona que hay tareas de desarrollo relacionadas con el cambio en la unidad familiar que pueden ser consideradas como universales, éstas son la definición de límites para determinar su estructura, la elección de los temas de desarrollo, la evolución de los valores compartidos, así como la visión que se tenga del mundo, mismas que se abordan y manejan con distinto vigor en cada familia. Si únicamente se hiciera referencia al individuo se caería más en la individualidad, ya que cada familia varía según la edad y composición de sus miembros (sin embargo, son aspectos que no pueden descartarse por completo y que también son considerados). Se puede hablar, dice el autor, de tres fases en las tareas familiares: la primera, corresponde al desarrollo (expansión) en la que se establecen los límites que determinan la forma en que los miembros se relacionarán entre sí y con sus familias de origen; la segunda, es intermedia (consolidación), donde los temas importantes responden al tipo de relación que hay al interior, por ejemplo, los cónyuges pueden presentar una relación igualitaria; además en ésta fase se establece la organización central en la familia, se establecen las reglas que refieren a la conducta, las relaciones familiares y las rutinas internas, generalmente es la fase que más se prolonga en el ciclo de la familia; y la tercera, es la fase final (de plena madurez) que orienta a la familia hacia el futuro donde se presentan algunas pérdidas de los miembros o los hijos forman una nueva familia.

En suma, se menciona una fase de apego, una de estabilización y una última de pérdida; en los tres casos las relaciones de comunicación cobran vital importancia para la convivencia, fortaleciendo los lazos de ayuda y solidaridad mutua entre los distintos miembros de la unidad familiar.

2.2.5. Espacio físico del hogar

Un elemento importante que determina la relación interna en la familia está representado por el espacio físico en el que habitan, es decir, por la vivienda en la que establecen su hogar. De acuerdo con la clasificación hecha por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), se considera vivienda a todo espacio delimitado normalmente por paredes y techo de cualquier material, que se utiliza para vivir y en el que

se realizan actividades como el dormir, preparar alimentos, comer y protegerse del ambiente. Por su parte, el hogar puede estar constituido por una persona que vive sola o por un conjunto de personas que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común. Los hogares familiares son aquellos en los que, por lo menos, uno de los integrantes tiene relación de parentesco con el jefe del hogar y se clasifican en nucleares, ampliados y compuestos; mientras que los hogares no familiares se conforman por personas que no tienen parentesco con el jefe del hogar y pueden ser corresidentes y unipersonales (INEGI, 2005).

Entonces, el hogar es el espacio en el que la familia se organiza físicamente con sus pertenencias y establece una relación constante con sus miembros. Para Guadarrama (1996), el hogar o la vivienda que se habita puede tener dos significados: 1.- es el lugar en el que la familia expresa su gusto, invierte parte de sus ingresos y en el que conviven a través de la rutina diaria; 2.- puede constituir el centro de las actividades y tareas cotidianas, es el espacio en el que los habitantes expresan sus sentimientos y preferencias de forma auténtica.

El hogar es una representación concreta del ambiente familiar. “La forma en que la familia organiza su uso del espacio en el hogar, es, en rigor, una representación proyectiva de la estructura del ambiente interno de la familia”. Entonces, el uso que los miembros hacen del espacio y el tiempo en el hogar, son un reflejo de las características cualitativas de la atmósfera familiar (Steinglass, et al., 1997, p. 76).

2.2.6 Reglas, rituales y rutinas en la familia

En su estructura, la familia establece reglas para su organización y funcionamiento, en su interior hay pautas que reflejan las afinidades, tensiones y jerarquías que cobran significado para la conducta y las relaciones sociales.

En un concepto amplio, Lull (1997, p. 66), entiende por regla al “principio estructurador mediante el cual damos sentido a las representaciones simbólicas y a las pautas sociales con las que rutinariamente nos encontramos”, éstas nos indican generalmente de forma implícita, qué existe, en qué medida y en qué relación. Asimismo, regulan la conducta social, guiando y sancionando de forma particular a la actividad humana. En su opinión, las reglas cumplen dos tareas básicas: dirigir el pensamiento y la acción social, estableciendo lo que es normal, aceptable y preferido, y especificando cómo debe realizarse la interacción social y en su caso, la interacción familiar.

Pero además de poner especial atención en las reglas, Guadarrama (1996), considera necesario tomar en cuenta aspectos como las rutinas y los rituales que se presentan en la vida diaria. De acuerdo a Giddens (citado por Guadarrama, 1996, p. 76), “la vida cotidiana está organizada en torno a la repetición de esquemas similares de comportamiento día tras día, semana tras semana, mes tras mes e incluso año tras año”. Sin embargo, y a pesar de la conducta predecible, de forma eventual se pueden presentar cambios y con ello, transformaciones en la interacción cotidiana; por ejemplo, en fines de semanas o vacaciones se podrían presentar algunas modificaciones a las rutinas.

Las rutinas son las conductas que dan estructura y forma a la vida cotidiana. “Todas las familias, por caóticas que fueren, imponen cierto orden en ritmo y las pautas de su vida de todos los días” (Steinglass, et al., 1997, p. 75). Las rutinas pueden observarse en distintos espacios, pero el más importante es el que se desarrolla en el ambiente interior de la familia, éstas muestran una pauta y son en muchos casos predecibles; además de que les proporcionan a los miembros un sentimiento de orden y comodidad.

Por su parte, los rituales encierran distintos aspectos de la vida familiar y deben poseer cuatro características fundamentales: 1) la conducta debe estar limitada en el tiempo con un inicio y final claros, deben ser ininterrumpibles; 2) debe existir clara conciencia de que se está presentando una conducta especial; 3) la conducta debe predominar sobre cualquier otra que se desarrolle en esos momentos; y 4) debe tener un fuerte componente simbólico que brinde importancia a las conductas (Steinglass, et al., 1997).

Los rituales cumplen un papel central al conservar y transmitir elementos de su identidad. Aunque se practican en todas las familias, cada una le otorga un distinto nivel de importancia. Pueden agruparse en tres categorías: *a)* las celebraciones (fiestas religiosas/laicas), *b)* las tradiciones familiares (cumpleaños, vacaciones y reuniones familiares) y *c)* las rutinas pautadas (horas de comer, acostarse y tiempo libre). La importancia de las rutinas y los rituales radica en que son un reflejo de ciertas propiedades que presenta la familia, además de que existe la posibilidad de que el tiempo destinado a ver televisión pueda conformar parte de algún ritual inscrito en la cotidianidad. (Guadarrama 1996, p. 78).

2.2.7. Comunicación familiar

En el contexto familiar, “comunicar” supera la transmisión de palabras e implica compartir conocimientos, afectos y espacio; permitiendo establecer una conversación fluida y vínculos seguros entre los miembros (Ripol, 2001, p. 125).

Satir (2002), define a la comunicación como el factor individual más importante que puede afectar la salud y las relaciones de una persona con el resto. Abarca una diversidad de formas y sus características dependen de la información que una persona trasmite: qué da y qué recibe, cómo la utiliza y qué significado le otorga. En su estudio todos los elementos son importantes: las palabras, el rostro, la voz, el cuerpo y los músculos que hablan al mismo tiempo. En base a lo anterior, se establecen dos tipos de comunicación: la primera, es verbal, que como su nombre lo indica está enfocada en las palabras; mientras que la segunda, es de tipo corporal, comúnmente conocida como no verbal y se refiere a aspectos de expresión facial, postura corporal, tono muscular, ritmo respiratorio, tono de voz y las gesticulaciones. Todos los elementos son importantes, cada uno expresa y comunica algo.

Para comunicarse adecuadamente, es necesario que las personas aprendan a obtener y recibir la información de los otros. También, deben saber comunicarse con claridad para que “el otro” sepa lo que se le quiere decir. Por lo que se debe poner atención en los siguientes aspectos: 1.- lo que hemos aprendido o lo que creemos saber; 2.- lo que esperamos de otros; 3.- cómo interpretamos lo que otros hacen; 4.- cuál es la conducta que nos agrada y cuál nos desagrada; 5.- cuáles son nuestras intenciones y 6.- cuál es la imagen

que nos dan de ellos mismos. En este sentido, conviene no perder de vista, que el carácter polisémico del lenguaje, origina que en algunos casos el proceso de decodificación sea complicado (Karam, 2004).

Tanto en la estructura social como en la familia, el establecer una buena comunicación es fundamental para el desarrollo de las relaciones internas. En México, los problemas de convivencia y comunicación constituyen una de las tres primeras causas de conflicto en las familias, seguido de problemas relacionados por la conducta y las diferencias de carácter u opinión (DIF, 2006). Conviene recordar que en el grupo familiar se presentan intereses comunes y diferentes en los que se establece una interacción de reglas y poder; por lo anterior, la familia no puede ser únicamente un medio para mantener un estatus económico, social o de confort, sino que ha de ser un espacio en el que los miembros compartan – o discutan – ideas, modelos de vida y formas de pensar (Ripol, 2001).

2.3. Las familias de escasos recursos

La presente investigación no tiene como objetivo el estudio de la pobreza. Sin embargo, al tomar como unidad de análisis a familias de escasos recursos, es necesario buscar apoyo teórico que sugiera características para dichos grupos familiares. Asimismo, la información obtenida en el trabajo de campo, permitirá realizar algunas descripciones del contexto geográfico, económico, educativo y social de las familias con el fin de facilitar al lector la ubicación del grupo social que se está estudiando.

Definir el concepto pobreza, es una tarea que implica dificultad en el sentido de los múltiples factores que la determinan, los cuales varían a partir de las circunstancias de cada país, región o época. Los distintos enfoques que existen sobre la misma no siempre coinciden en su definición; estos reflejan de una u otra forma, determinados planteamientos teóricos o técnicos que son respaldados por distintos organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), y los manejados por instituciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las ONG's, así como las diversas organizaciones de índole político o de investigación (Romero, 2002).

La discusión conceptual sobre el tema es bastante extensa. Las innumerables concepciones de la pobreza, dependen de distintos intereses de investigación, lo cual ha originado una falta de consenso en la materia. Después de distintos estudios, Boltivik (citado por López, 2002, p. 30), indica que “finalmente...la definición y medición de la pobreza depende de los objetivos que se persigan en el estudio”, es decir, el concepto adquiere significado dentro de un contexto en particular.

Una definición debe tomar en cuenta las implicaciones históricas, sociales y económicas en un escenario específico. Además, indica López (2002, p. 32), se debe considerar lo que la sociedad entiende por ser pobre. Por ejemplo, “es diferente ser pobre en una sociedad rica que serlo en un país periférico, así como ser pobre productivo y autosuficiente que ser pobre dependiente como tienden a ser los pobres de los países postindustriales”.

Feres y Mancero (2001, p. 7), indican que cualquiera que sea el parámetro para una medición, se deben tomar en cuenta dos elementos: el primero consiste en la identificación de las personas que se considera pobres; y segunda, la agregación del bienestar de las personas en una medida de pobreza que considera el “llevar una vida larga y saludable, tener educación y disfrutar de un nivel de vida decente”, además de “la libertad política, el respeto de los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado y la participación en la vida comunitaria”.

Por su parte Arriagada (2003), menciona que la pobreza está relacionada a cuatro conceptos clave: *marginalidad* en relación al contexto geográfico y ecológico, así como en los ámbitos económicos, laborales y educativos; *vulnerabilidad* ante las crisis y la adaptación a nuevos esquemas; *desigualdad* ante la distribución de recursos, justicia y equidad; y por último *exclusión* ante la falta de vínculos y relaciones con el sistema y las instituciones

Como parte del debate, también se presenta la propuesta del enfoque absoluto y el enfoque relativo de la pobreza. En el primer caso, se sostiene que las necesidades - o una parte de ellas- son independientes de la riqueza de los demás, y la no satisfacción indica una condición de pobreza en cualquier contexto; por su parte el relativo indica que las necesidades surgen a partir de la comparación con el resto y la pobreza depende de los niveles generales de riqueza. Es decir, las personas perciben “su propio bienestar en función del bienestar de los demás”. Feres y Mancero (2001, p. 11) proporcionan un ejemplo:

Una persona con un nivel de ingreso determinado puede no sentirse pobre si vive en una sociedad de recursos limitados, pero si vive en una opulenta, sus ingresos pueden ser insuficientes para permitir que se integre en forma adecuada. A medida que aumenta la riqueza de una sociedad, los estándares sociales son más altos y las restricciones legales más exigentes, y para cumplirlos se requiere de recursos cada vez mayores.

A partir de este criterio, la pobreza dependería de cuánto tenga el grupo social de referencia, y al no estar ante la misma situación se enfrentaría a una condición de “privación relativa”. Sin embargo, autores como Boltvinilk (2001), apuestan por la consideración de ambos enfoques y no por una postura relativista.

Por lo anterior, se entiende que además de hablar de la cantidad de bienes que se posea e incluso de los servicios a los que se tienen acceso, la pobreza también debe considerar las capacidades o alternativas de las que disponen, en este caso, las familias para acceder a una mejor calidad de vida.

2.3.1. Los escasos recursos en la zona metropolitana de Monterrey

Luego de dejar en claro, la necesidad de conocer aspectos particulares de las personas que se estudiarán, es necesario enfocar la atención en el contexto de la presente

investigación que se ubica en la zona metropolitana de Monterrey, caracterizada por presentar marcados contrastes en el espacio geográfico que representa.

López (2002, p.18), indica que el crecimiento económico de México ha provocado grandes cambios sociales y alteraciones en la vida cotidiana. No obstante, la transformación de la dinámica social y económica, así como el desarrollo, no han tenido el mismo impacto en todos los grupos sociales. Aún cuando Nuevo León, es uno de los estados que ofrecen una mejor situación en las condiciones de vida comparada con otras entidades del país, se pueden observar problemáticas sociales derivadas del crecimiento económico: hay distintos grupos que presentan pobreza, desigualdad social, un empleo mal remunerado y carencia en los satisfactores básicos. “Esto ocurre en una sociedad urbanizada, industrializada y con ciertos beneficios sociales, pero polarizada y, además, altamente dependiente de los cambios frecuentes en la economía”.

La urbanización por ejemplo, implica más que la mera concentración de la población en las ciudades e involucran aspectos de comercialización de las actividades, la especialización en el trabajo, los intereses y el acceso a nuevos medios de comunicación. Particularmente en el caso de Monterrey, también se puede suponer “la modificación de los modos tradicionales de producción económica, un acercamiento a la universalización de la cultura, un menor apego a la tradición y un amplio manejo de la información en un contexto de gran influencia norteamericana” (López, 2002, p. 15). Entonces, se puede entender a la zona metropolitana como un espacio lleno de contrastes socioeconómicos que repercuten en la calidad de vida de las familias.

Finalmente, para efectos de la investigación se entenderá la condición de escasos recursos en aquellas familias que, independientemente de su tipología, presenten marginalidad en relación a la ubicación geográfica y las condiciones materiales de su vivienda, vulnerabilidad laboral, inestabilidad en los ingresos económicos, bajo nivel educativo, falta de servicios básicos, difícil acceso a distintos programas sociales así como a diversas opciones de diversión y entretenimiento.

2.4. Las formas simbólicas en la vida social

En palabras de Thompson (1998, p. 195), la vida social comprende una serie de acciones y expresiones significativas, enunciados, símbolos, textos, artefactos de distintos tipos y sujetos que se expresan y buscan comprenderse a sí mismos y al resto de las personas a través de la interpretación de las expresiones que producen y reciben. El autor afirma, que el uso de símbolos es uno de los rasgos que distinguen la vida humana: “los seres humanos no sólo producen y reciben expresiones lingüísticas significativas, sino que también dan significado a construcciones no lingüísticas: acciones, obras de artes y objetos de diversos tipos”.

Esa transmisión de expresiones que son parte de la vida social, son denominadas “formas simbólicas” que son “expresiones de un sujeto y para un sujeto (o sujetos)”. Dichas “formas” son “producidas, construidas o empleadas por un sujeto que, al producirlas o emplearlas, persigue ciertos objetivos o propósitos y busca expresar por sí mismo lo que

“quiere decir”, o se propone, con y mediante las formas así producidas” (Thompson, 1998, p. 206).

Thompson (1998, p. 205) acuñó el término “formas simbólicas” para referirse a las acciones, gestos y rituales, hasta los enunciados, textos, programas de televisión y obras de arte. Se distinguen cinco características: intencional, convencional, estructural, referencial y contextual, mismas que son descritas a continuación:

1.- El apartado *intencional*, sugiere que la constitución de los objetos como formas simbólicas, presupone que los mensajes son producidos, contruidos o empleados por un sujeto que actúa de forma intencional (Thompson, 1998).

2.- En el sentido *convencional*, la aplicación de reglas, códigos o convenciones no siempre se realiza de forma consciente, éstos constituyen parte del conocimiento que las personas emplean en su vida cotidiana, con el que se expresan y dan sentido a lo que otros les refieren (Thompson, 1998).

3.- En el aspecto *estructural*, Thompson refiere que las formas simbólicas “son construcciones que presentan una estructura articulada”, es decir, sus elementos mantienen entre sí determinadas relaciones (1998, p. 212).

4.- En lo *referencial*, se indica que “las formas simbólicas son construcciones que típicamente representan algo, se refieren a algo, dicen algo acerca de algo”, sugiere que si una forma simbólica representó a un objeto, un individuo o una situación, entonces lo afirmó, expresó o proyectó (Thompson, 1998, p. 213).

5.- En el sentido *contextual*, se indica que “las formas simbólicas se insertan siempre en contextos y procesos sociohistóricos específicos en los cuales y, por medio de los cuales, se producen y reciben”. El sentido y el valor asignado a la forma simbólica por parte de quien la recibe, depende del contexto de quiénes las generan, mediatizan y sostienen (Thompson, 1998, p. 216).

Sin embargo, Thompson (1998), afirma que las formas simbólicas no son absorbidas con pasividad; los individuos les otorgan un sentido activo y creador en el que constituyen y reconstituyen un significado como parte del proceso de recepción. Su transmisión puede realizarse en un sentido interpersonal, es decir, mediante la interacción cara o cara, pero también mediante canales masivos de comunicación que a diario producen y transmiten formas simbólicas para millones de personas.

2.4.1. Las formas simbólicas en los medios masivos: la televisión

La práctica de la comunicación masiva establece relaciones con la tecnología y los medios de producción, pero también con las formas simbólicas, mismas que son producidas y transmitidas para ser difundidas a través de los mass media que a diario presentan palabras, imágenes, información e ideas relacionadas con hechos que ocurren más allá del contexto social inmediato. En el caso de los contenidos televisivos, Thompson (1998, p. 241), afirma que las figuras que ahí aparecen “se transforman en punto referencia comunes para

millones de individuos que tal vez nunca interactúen entre sí, pero que comparten, en virtud de su participación en una cultura mediatizada, una experiencia común y una memoria colectiva”.

“Los nuevos medios técnicos posibilitan nuevas formas de interacción social, modifican o socavan las viejas formas de interacción, crean nuevos focos y nuevas redes para la acción y la interacción, y en consecuencia sirven para reestructurar las relaciones sociales existentes...la *forma* del medio mismo, muy aparte del *contenido* específico de los mensajes que transmite, tiene un impacto en la naturaleza de la vida social” (Thompson, 1998, pp. 328 - 329).

La ideología que transmiten los mass media se presenta “en parte *en* el lenguaje, además se articula y se interpreta *mediante* el lenguaje y otros códigos y modos en alto grado elaborados” (Lull, 1997, p. 31), que más tarde la gente interpreta y utiliza en su interacción diaria. Actualmente se transmiten valores, perspectivas e ideas a personas de distintas culturas, clases sociales y edades de todo el mundo, logrando que el receptor perciba la ideología como familiar y normal. Es decir, las audiencias reconocen, interpretan, editan y utilizan las representaciones ideológicas en la construcción social de la vida cotidiana (Lull, 1997).

Mc Quail (2001), indica que los mass media se dedican a la producción y distribución de conocimiento. Lo anterior, trae consigo algunas implicaciones: la información, imágenes e ideas difundidas por los medios masivos pueden ser, para mucha gente, la fuente principal de conocimiento sobre el pasado y la posición social actual. Almacenan recuerdos e indican dónde estamos, quiénes somos y pueden proporcionar orientación hacia el futuro; además de que promueven estándares, modelos y normas. Por lo que gran parte del “entorno simbólico” es consecuencia de lo adquirido a través de los mass media, éstos “forjan los elementos que tenemos en común con los demás, puesto que tendemos a compartir muchas de las mismas fuentes y la misma cultura mediática” (Mc Quail, 2001, p. 11).

En el intercambio de formas simbólicas entre productores y receptores se identifican tres características que pueden ser aplicadas al caso específico de la televisión: ®

1) *El medio técnico de transmisión* que con sus características de *fijación, transmisión y participación*, permite llegar a un gran número de individuos que reciben un “contenido significativo” mismo que es decodificado y en algunos casos lo preservan para un uso posterior (Thompson, 1998).

2) *El aparato institucional*, es decir el medio en el que se insertan las personas que participan en la codificación y decodificación de las mismas. En dicho aparato se agrupan los distintos *canales de difusión colectiva* que son el mecanismo por medio del cual se intercambian los bienes simbólicos con el mercado (Thompson, 1998).

3) *El distanciamiento espacio – temporal*, lo cual significa que la transmisión de las formas simbólicas implica la separación (espacial y temporalmente) del contexto de producción, ubicándolas en nuevos contextos, distintos espacios y tiempos. Tal distanciamiento

posibilita los contextos de copresencia y amplía la disponibilidad de los mensajes (Thompson, 1998).

Pero además de la imagen por sí sola, hay un aspecto más que se debe de tomar en cuenta. Lull (1997, p. 37), menciona que los mass media transiten imágenes selectivas, mismas que van acompañadas por comentarios –desde una perspectiva establecida- que generalmente escapan al conocimiento y experiencia de la mayoría de las audiencias, lo que abre la posibilidad de una influencia en el pensamiento de las personas: los miembros de la audiencia generalmente no analizan “hasta qué punto el medio cotidiano que los rodea - incluido en esto el simbolismo de los medios – modela sus pensamientos”. Al respecto añade, que la mayor parte de los mensajes son más implícitos que explícitos y no pretenden que se les interprete a plena conciencia.

Thompson (1998), acepta que la recepción televisiva funciona en compañía de otras formas de comunicación masiva, pero desempeña un papel central en la diversidad de medios técnicos. El autor, habla de cuatro dimensiones a las que denomina *impacto interaccional de los medios técnicos*: 1.- los mass media facilitan la interacción por medio del espacio y el tiempo abriendo la posibilidad de la *cuasiinteracción mediática*; 2.- afectan la forma en que los individuos actúan en *lugar de otros* (siempre que los otros constituyen un público extendido y distante en el tiempo y espacio); 3.- afectan las maneras en que las personas actúan en *respuesta a otros*; y 4) afectan la forma en que las personas actúan e interactúan *durante la recepción*, es decir, afectan parte de la organización social donde la recepción masiva es parte de la rutina diaria.

En resumen, se entiende que los mass media además de reorganizar el tiempo y el espacio global, también ejercen cierta influencia en los espacios domésticos, es decir, influyen en la forma en cómo se perciben aspectos del lugar donde se vive y la forma en cómo se interactúa con las personas que habitan alrededor. En el caso del problema de investigación abordado que corresponde al escenario familiar, la introducción de los medios masivos implica una alteración en el espacio, en la forma en que se interpreta a la TV y en el uso que se le dará al medio. Dicha alteración, menciona Lull (1997), también se hace evidente al observar cambios en algunas actividades domésticas y en las relaciones de comunicación, por ejemplo, hay modificación en el contacto físico, las conversaciones, las horas de siesta, el consumo de alimentos, entre otros.

2.5. Propiedades de la recepción televisiva

“La *recepción* de los programas de televisión es una *actividad microsocia* que se entrecruza dinámicamente con las *relaciones interpersonales* que se enmarcan en *contextos culturales* que a su vez resultan afectados por la *estructura social*” (Lull, 1997, p. 46).

Esta recepción televisiva se realiza, con características muy específicas, en la que los sujetos son parte de la “aldea global”, espacio en el que la información y la experiencia están a disposición de todos. La “aldea global”, fue la propuesta de McLuhan para explicar que cada nuevo medio de comunicación podía manipular el tiempo y el espacio de forma única, por lo que cada medio podía afectar de forma particular aspectos de la percepción humana y la organización social (Lull, 1997; Mc Quail, 2001).

Algunas de las afectaciones consecuencia de la “aldea global”, son las siguientes: en el pasado, la experiencia humana estaba segmentada y marcada por líneas divisorias de edad, sexo y posición social que dividían los espacios públicos de los privados. Actualmente, dice Mc Quail (2001, p. 182), “la televisión parece sacar al escenario todas las facetas, sin distinciones, de la experiencia social”, por lo que ya no hay secretos vinculados con la edad, la sexualidad, la muerte o el poder. La mediación televisiva a través de sus “imágenes de la comunicación” puede desde informar neutralmente hasta manipular y controlar; en este sentido los mass media han sido considerados como:

- Una ventana sobre los acontecimientos y experiencias, que permite ampliar la visión y conocer por sí mismo, lo que está ocurriendo.
- Un espejo de los acontecimientos en la sociedad; aún cuando la dirección del espejo la dispongan otros y se tenga menor libertad de ver lo que se desea.
- Un filtro que selecciona partes de la experiencia para darle una atención especial y bloquea algunas voces.
- Una señal, guía o intérprete, para indicar el camino y explicar algunos acontecimientos.
- Un foro o plataforma, para presentar información e ideas a la audiencia con posibilidad de feedback.
- Una pantalla o barrera, que posibilita que la acción de los medios, impida el acceso a la realidad (Mc Quail, 2001, p. 118).

Son distintas las características que se le atribuyen a la televisión, Lull (1997), las simplifica al enunciar la capacidad de exponer, dramatizar y popularizar partículas culturales y fragmentos de información a través de programas de entretenimiento, noticiarios y comerciales.

¿Pero cuál es alcance del poder potencial de los mass media? Mc Quail (2001), menciona seis aspectos: 1.- Llamar y dirigir la atención del público; 2.- persuadir en asuntos de opinión y creencias; 3.- influir en el comportamiento; 4.- estructurar las definiciones de la realidad; 5.- conferir prestigio y legitimidad; y 6.- informar rápida y extensivamente.

No hay que perder de vista que esa dinámica de producción y transmisión que los autores mencionan, se presenta a partir de los nuevos medios comerciales de producción masiva, que aceleraron y diversificaron la influencia del llamado “poder cultural”, el cual tiene la capacidad de producir sentidos y de construir formas de vida que apelan a los sentimientos, emociones y pensamientos de uno mismo y de los demás (Lull, 1997, p. 99).

Hablando de la televisión comercial que presenta contenidos que van desde los noticiarios, documentales y programas que abordan la “realidad” e incluso la fantasía, la frivolidad y el absurdo, Lull (1997, p. 102), menciona que “no existe ningún compromiso de producir honestamente nada que no sea aquello que atrape rápidamente la fantasía del público y acarree por lo menos un beneficio a corto plazo”. También, se emplea la “imaginaria” (contenidos televisivos) para la construcción rutinaria de los discursos interpersonales, destacando que los medios “capturan la imaginación de las audiencias porque presentan de

modo muy atractivo sus modos de pensar, de actuar y de ser” (Lull, 1997, p. 103). Ante tal situación, la audiencia se identifica con las imágenes y trasladan las representaciones a las situaciones de su vida cotidiana.

Mc Quail (2001), afirma que las audiencias utilizan los medios dentro de amplio marco de expectativas y juicios, en el que cabe la posibilidad de que no acudan a éste de forma rutinaria, pero siempre está ahí, como telón de fondo. Entonces, al establecer cierta relación con los medios para adquirir la información, se abre la posibilidad de que los medios provoquen un efecto en las opiniones y conducta de las personas. Si por cuestiones de hábito o necesidad se retoma información de los medios, lo cierto es que surge una cierta influencia en la forma de pensar, sentir o actuar. Pero, dicho poder es análogo al poder de información que los padres tienen ante sus hijos o a la influencia de los profesores frente a sus alumnos, por lo que puede presentarse un efecto directo e indirecto (De Fleur y Ball-Rockeach, 1987).

De Fleur y Ball-Rockeach (1987), mencionan al menos tres formas de influencia mediática que pueden presentarse en grupos como el de los amigos, la familia y el trabajo: 1) influencia indirecta, que surge como resultado de la exposición acumulativa de los medios después de largos periodos de tiempo; 2) influencia indirecta en dos fases; en el que los medios influyen en los líderes de opinión, para enseguida difundir sus interpretación de los contenidos mediáticos a los integrantes de otros grupos y 3) influencia directa de los mass media sobre los integrantes de los grupos.

La cantidad de canales disponibles, el tipo de programas y los horarios de transmisión, manifiestan ciertos valores y prácticas culturales que influyen en el modo en que la gente ve la televisión (Lull, 1997). En contraste con la perspectiva negativa, se presenta la postura de la audiencia con carácter “activo”, la cual manifiesta la capacidad crítica de las personas ante el aparato televisor.

2.5.1. La televisión en la interacción familiar

Las relaciones de comunicación presentan características muy particulares en cada unidad familiar, ¿pero cómo se ven afectadas cuando entran en interacción con un mass media como es la televisión? La interacción es parte de un proceso de comunicación, su presencia implica el intercambio y la negociación de códigos y reglas entre dos o más participantes ubicados en contextos sociales distintos. Se habla de una práctica de interacción social ante un “intercambio” recíproco que puede ser observable por parte de otros. Aún cuando de forma general se relaciona al término interacción a la comunicación interpersonal para los contextos de co-presencia, en el caso de los mass media, se puede definir “como la relación entre sistemas de comunicación” (Rizo, 2005).

En la interacción es importante considerar como elemento fundamental al contexto de recepción, en este caso, la interacción televisiva no es importante por el sólo hecho de recibir mensajes mediáticos, sino porque dichos mensajes en algunas ocasiones son fuente de diálogo, comentarios y discusiones. Los procesos de comunicación iniciados por un contenido masivo, se extienden más allá del instante inmediato de recepción y llegan a

propiciar conversaciones en las que se “reciclan y resignifican los contenidos mediáticos” (Santagueda, 1998).

Mc Quail (2001), refiere la importancia del televisor como principio organizador de las interacciones familiares, al ofrecer la oportunidad para la participación en el círculo familiar así como para el distanciamiento del mismo. Desde la perspectiva de los estudios culturales, se enfatiza la necesidad de entender el contexto de recepción, para ubicar los “marcos” dentro de los cuales los mensajes adquieren sentido. En este caso, al estudiar la cotidianidad del sujeto entra el juego el espacio familiar, por ser el contexto donde se consumen los mensajes masivos de forma activa (Luengo, 2006). Así surgen los argumentos de los apolíticos e integrados en relación al problema de estudio:

Paralela a la crítica marxista, la “teoría crítica de los medios”, denuncia a los medios masivos, especialmente a la televisión, por su influencia negativa en la cultura y la sociedad. Por ejemplo, Neuman (2002), menciona que entre los efectos que la televisión puede producir y que finalmente impactan al grupo familiar están los siguientes: inducir a la pasividad, introducir valores y expectativas adultas a una edad muy temprana, inculcar valores materialistas y consumistas, insensibilizar a las audiencia frente a la violencia real y distraer a los individuos de otras actividades educativas. En contra parte, Orozco y Padilla (2005), enfatizan que entre los mayores aportes de la investigación cualitativa de la televisión en relación con la familia, está la de contrarrestar la idea de que la TV atenta en todos los casos contra la comunicación familiar.

Lull (1988, p. 252), destaca que la recepción está influida por tres tipos de factores: primero, los de tipo cultural como son las actitudes; segundo, los relacionados con el contexto doméstico como son el número miembros de la familia y el espacio físico; y por último, los que refieren a la personalidad de los individuos; porque “diferentes tipos de programas despertarán diferentes estilos de ver televisión para diferentes personas, en diferentes horas del día”.

Por su parte Morley (citado por Orozco, 1996^a), expone que la recepción televisiva inicia con una “política de salón de ver TV” (politics of the living room), la cual encierra la decisión acerca de qué ver, situación que frecuentemente es objeto de discusión entre los miembros de la familia y que en buena parte define el intercambio espacial en el hogar, la agenda cotidiana de la familia (o partes de ella), la orientación del modelo comunicativo familiar y las opciones de entretenimiento.

De esta manera, se asume que de alguna forma, los medios “condicionan” el modo de entender y comprender el mundo, y la primera influencia se evidencia en la organización del espacio doméstico, llegando a ocupar en algunos casos el centro de la vida social en la familia. Cabero (2002), menciona que la forma de seleccionar los programas está determinada por distintos hechos como el que el programa sea visto de forma independiente o en grupo, la edad de los receptores, la clase social, su formación y la actitud que la familia tenga ante el medio.

En el caso de la recepción en grupo, Cabero (2002) considera que es una de las actividades más significativas en la familia, al posibilitar el intercambio de información sobre el

mensaje visto y la decodificación hecha del mismo. Dicha co-observación grupal o familiar debe perseguir dos fines: 1.- distinguir que la realidad presentada por la televisión tiene fines específicos de ocio, estéticos y económicos; y 2.- que la información adquirida puede ser fuente para el análisis del mundo externo.

Un dato que permite tener una idea de la importante presencia que la TV tiene en los hogares mexicanos, es que se calcula que “hay al menos un televisor en 86 de cada 100 viviendas del país” (Jara y Garnica 2007, p. 2). Dato que es corroborado por encuestas como las realizadas por el INEGI, las cuales documentan que en el 93 por ciento de los hogares se cuenta con un televisor; mientras que otros servicios con el de telefonía, apenas alcanza el 66 por ciento de cobertura en Nuevo León (INEGI, 2006).

Según Jara y Garnica (2007, pp. 37-39), hay un televisor para cada 3.6 espectadores, siendo entonces “el bien doméstico de mayor presencia en las viviendas del país”. Esto es, hay 18.5 millones de telehogares que comprenden de cuatro a cinco integrantes cada uno, “lo cual hace pensar en una conformación familiar nuclear tradicional: padre, madre e hijos. Sin embargo, el 18% de los hogares está habitados por sólo una o dos personas y el 4% cuenta con ocho o más integrantes”.

Un telehogar tiene en promedio dos televisores. En una de cada cinco viviendas hay tres o más aparatos en funcionamiento. De los dos televisores funcionando, el principal se ha ido desplazando dentro del hogar desde la sala familiar, su lugar tradicional, a la recámara de las cabezas de la familia. Hoy ya es menor la proporción de receptores instalados en la sala que en la recámara principal; y el segundo televisor tiende a estar en una de las recámaras o el espacio habitacional dedicado al entretenimiento (Jara y Garnica, 2007. p. 37).

El televisor se mantiene encendido más de ocho horas diarias, “lo cual significa que en la tercera parte del día alguien está en su casa viendo la televisión”; lo que implica que los espectadores se exponen alrededor de cuatro horas y media al día, “que es un poco más de la quinta parte de su día, o la tercera parte del tiempo en que no están dormidos” (Jara y Garnica, 2007, p. 43). La TV, además de ser el aparato más común en los hogares, es también al que mayor uso se le da.

Así, la recepción televisiva representa en un buen número de casos, una forma de evasión o gratificación en los contextos urbanos y rurales, tal actitud origina que el espectador no manifieste ninguna preocupación o recriminación ante la institución televisiva. Al ser el momento de dormir uno de los momentos en que las personas eligen ver televisión, se disminuye el nivel de atención y retención. De igual forma, comenta Gómez (1996, p. 60), actos como el zapping que significa el cambio frecuente de canales a través del control remoto y que significa que “no sólo se ve un programa, sino una programación global” (junto con las modalidades del “flipping”, “zipping” o “grazing”), provoca una situación más personal que implica que “la televisión deja de convertirse en una mediación para la unión familiar”. En contraste, indican Jara y Garnica (2007), en días, horas y emisiones específicas, la televisión adquiere importancia como centro de reunión para la audiencia.

En las dinámicas de interacción en el hogar se ponen también en evidencia reglas de poder y subordinación. Por ejemplo, en los estudios de género, se ha comprobado que la atención desconcentrada y compartida que prestan las mujeres a la televisión y el uso que hacen de tecnologías como la videocasetera y el control remoto, parecen estar relacionados con su posición como esposas y madres, posición frecuentemente marcada por la desigualdad y subordinación con respecto a quien es considerado el sostén económico de la familia (Lull, 1997).

En el caso específico de los hijos, hay aspectos que llaman la atención. En base a sus estudios hechos en México, Renero (1993, p. 33), confirma que todos los niños ven caricaturas independientemente a la opinión de los padres en el sentido de que son un “buen o mal ejemplo”. Lo anterior puede tener distintos orígenes, uno de los más frecuentes es el siguiente: la mayor parte de las madres que se dedican a criar a sus hijos, utilizan como “niñera” al género caricatura, logrando mantener a los hijos en casa con poca actividad motora que le permite a ella ejercer la autoridad de exigirles a los menores la realización de la tarea escolar.

En relación a la posible influencia que los mensajes televisivos pueden tener en la conducta de los niños y sin el afán de ingresar en particularidades, Balbi retoma a Vygotsky para explicar los aspectos cognitivos en los infantes: sostiene que la internalización de las actividades sociales es determinante en el desarrollo humano, entiende el “desarrollo intelectual” del infante como producto de la interacción continua que establece con su medio social; considera que “los niños son organizadores activos que usan las herramientas y el lenguaje de la cultura en la que se desarrollan, produciendo, a través de esta actividad, cambios en el mundo social y en sí mismos” (Balbi, 2004, p. 141). Así, en el contexto de los mass media, el público infantil refiere de forma constante a personajes, programas y temas de televisión para explicar situaciones de la vida real, lo que les permite ser parte de las conversaciones de los mayores (Lull, 1997, p. 33).

Sin embargo, conviene no perder de vista, que las imágenes televisivas pueden ser efímeras, espectaculares y sensacionalistas que favorecen más a la trivialización y a la emotividad que al análisis profundo. En América Latina, indica Gómez (1996), donde hay familias numerosas y de escasos recursos, la forma de entretenimiento de más bajo costo es el consumo de programas televisivos; dicha limitación económica hace suponer que las personas tienen menor capacidad de elección para invertir su tiempo libre, siendo los medios masivos, una atracción para “invertir” su tiempo, porque son más accesibles económicamente.

En las últimas décadas se ha hecho evidente que las cada vez más limitadas opciones de entretenimiento familiar fuera del hogar, originan que las familias busquen otras alternativas de recreación y esparcimiento; una actividad muy común es “traer el cine a casa” a través de la renta de videos, acción que está tomando cierta importancia para fomentar el entretenimiento y disfrute “en familia” (Renero, 1993, p. 30).

En esa condición de accesibilidad, los medios de comunicación, y por ende sus contenidos, están presentes en la vida cotidiana de un gran número de personas. En algunos países, la pantalla chica, forma parte de la cultura doméstica, sus horarios y programación influyen en

la estructura familiar al crear un mundo de imágenes, deseos e ilusiones en la audiencia que le ha asignado un lugar como componente necesario en la cultura privada del hogar (Silverstone, 1994).

Guadarrama (2001), indica que los distintos segmentos de audiencia están vinculados no sólo a la televisión, sino también a la radio; los dos medios edifican “no sólo nuestra manera de ver el mundo sino aquello sobre lo que se debe conocer o por lo menos tener acceso a la información que otros han seleccionado previamente”. Las familias que viven en los medios urbanos –dice el autor, vinculan su quehacer, conocimiento, actitudes y la percepción de la vida, en base a lo propuesto en los programas. En contraparte, Lull (1997), menciona que pese a la estrecha relación entre los contenidos mediáticos y los sujetos, lo cierto es que la conciencia individual y la conciencia colectiva no son simplemente un producto de la representación ideológica o de la influencia tecnológica ejercida por los medios.

Asimismo, Lull (1997), señala que los medios son utilizados a partir de dos intenciones: el primero, con un sentido estructural que considera aspectos ambientales como el ruido de fondo, entretenimiento y la compañía; así como a reguladores que organizan el tiempo, las actividades y las pautas de conversación en base a tiempos marcados por la TV; el segundo, con un sentido relacional incluye la facilitación de la comunicación a partir de los contenidos masivos, la actitud de apruebo o desapruebo que la televisión provoca en el establecimiento de las relaciones interpersonales, el aprendizaje social derivado del medio y las competencias para el fortalecimiento de roles, el ejercicio de autoridad y la facilitación de argumentos que de la interacción con la televisión pudieran surgir, adjudicándole al receptor el rol de audiencia activa que le permite discernir entre las bondades positivas y negativas del medio.

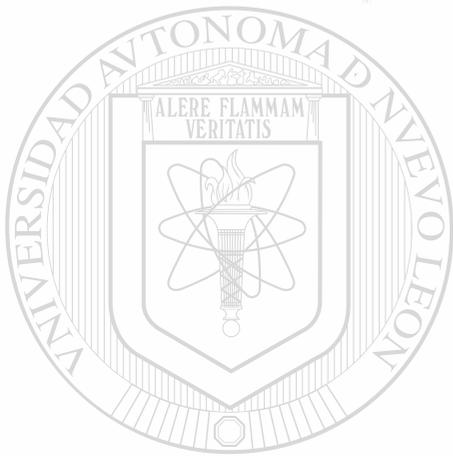
Por otra parte, Jara y Garnica (2007), mencionan que la conformación de la teleaudiencia obedece a distintos factores: el primero, refiere a los factores del contexto, es decir a la disponibilidad de aparatos electrónicos, el número de canales, la calidad de la recepción, los hábitos de la familia y la libre elección de ver televisión en lugar de realizar otra actividad; el segundo, considera a través de las características demográficas y psicográficas el perfil del televidente; el tercero, incluye a los hábitos cotidianos frente al televisor, así como la edad, el sexo, tiempo disponible, estilo de vida y la interacción del espectador con el mass media; mientras que el cuarto y último, menciona a la oferta de los contenidos y la predicción hacia ciertos géneros televisivos.

En términos generales, la revisión de la literatura hace notar la falta de acercamientos cualitativos que estudien las características de la interacción de la televisión y sus contenidos en grupos de escasos recursos. Los antecedentes del problema muestran aproximaciones a la problemática desde la perspectiva de la comunicación, centrándose en la mayoría de los casos en los usos y gratificaciones del medio, en los géneros preferidos por cada uno de los segmentos de audiencia, los efectos generados por la interacción televisiva, las distintas mediciones en el proceso de recepción, entre otros, sin considerar en la mayoría de los casos algunos aspectos estructurales como la condición económica de los televidentes. Los estudios relacionados con la familia, han demostrado la presencia del televisor en el hogar, indicando el tiempo de exposición de las personas, sin profundizar en

buena parte de los casos, en las características particulares de la relación que la televisión juega con un grupo en específico.

Por lo anterior, es de especial interés abordar el fenómeno social bajo un enfoque mayoritariamente cualitativo y siguiendo los principios del interaccionismo simbólico, para conocer desde la percepción de los sujetos, el rol que los contenidos mediáticos tienen en su vida diaria. A través del estudio, se pretende analizar las particularidades de las relaciones de comunicación en el grupo de los escasos recursos y la repercusión que una de las tecnologías de información tiene en el espacio familiar. Asimismo, conocer la posible influencia que la televisión tiene sobre su audiencia en el aspecto afectivo, informativo y actitudinal, que apoye una amplia descripción de la problemática de estudio.

En el siguiente capítulo, se presenta la metodología que sustenta a las distintas técnicas de recolección de datos empleadas en el proyecto de investigación.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CAPITULO 3. METODOLOGÍA

3.1. Estrategia metodológica mixta

Este proyecto a través de un enfoque mixto predominante cualitativo, busca identificar cómo la interacción televisiva se inserta positiva o negativamente en las relaciones de comunicación dentro de la cotidianidad de las familias de escasos recursos. Asimismo, conocer el papel que la TV y sus contenidos masivos juegan en la rutina diaria de las personas, las negociaciones y luchas de poder derivadas del medio electrónico, así como las estrategias empleadas ante la práctica televisiva de todos los días. Los alcances de la investigación fueron de carácter exploratorio, el cual incluye descripciones de lugares, situaciones y eventos que permitieron retratar la manera en cómo se desarrollaba el fenómeno dentro de la estructura familiar. Fue necesario establecer dos momentos: el primero, consistió en identificar las características particulares de los grupos de estudio (cuántos y quiénes los integraban, su ocupación, las características del interior de las viviendas y el desarrollo de la comunicación familiar de cada uno de ellos); el segundo, la descripción, en voz de los participantes, de las escenas de la práctica televisiva de los distintos integrantes para finalmente conocer cómo la televisión interviene en la comunicación familiar.

El enfoque mixto, según Taylor y Bogdan (1996, p. 20), permitió obtener datos descriptivos a partir “de las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”. Al respecto, los participantes narraron distintos acontecimientos de la vida cotidiana, describiendo la atmósfera que se vive en la dinámica diaria, las negociaciones y acuerdos al igual que los momentos de convivencia en relación a la interacción mediática; presentados a partir de los relatos profundos y los datos obtenidos en un acercamiento cuantitativo que proveen de mayor riqueza a la investigación.

De acuerdo a Deslauriers (1991), la investigación mixta persiguió “el sentido y la observación de un fenómeno social en un medio habitual”, enfocando su atención en casos y muestras restringidas pero que fueron estudiadas a profundidad, detallando las actitudes, los sentimientos e incluso la forma de pensar de las personas. Asimismo, la complementariedad permitió emplear distintas técnicas e instrumentos que enriquecieron los datos aportados por los participantes (Leech y Onwuegbuzie, 2005).

Por su parte, Hernández, Fernández y Baptista (2004, p. 267), expresan que el enfoque mixto puede adoptar el diseño de tipo “no experimental”, logrando observar los “fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos”. En ese contexto, se observaron situaciones ya existentes y que no es posible manipularlas a través de un experimento; por lo que el investigador no tuvo influencia en las situaciones ni en los efectos debido a que son hechos que ya sucedieron. Por su carácter exploratorio, no se establecieron hipótesis previas; a partir de la literatura consultada se establecieron algunas conjeturas, trabajando con un enfoque ex post-facto.

Por último, es necesario mencionar que la combinación de paradigmas de la investigación así como la incorporación teórica de distintas disciplinas, ha permitido estudiar desde una visión integral a la institución familiar (DIF, 2006). No obstante, existen áreas importantes por explorar debido a que en México siguen predominando las estrategias cuantitativas, en lo que se refiere al análisis de medios técnicos en el hogar. De cualquier forma, las técnicas de entrevista profunda, observación participante y etnografía comienzan a hacer frecuentemente consideradas para los proyectos que persiguen la riqueza mixta en la investigación.

3.2. El interaccionismo simbólico

La perspectiva teórica empleada en este proyecto de investigación y que nos ayuda a entender la problemática que encerró este fenómeno social es el enfoque microsociológico del interaccionismo simbólico. A partir de la propuesta de Herbert Blumer, se buscó reflejar lo que los participantes tienen como su realidad, conociendo el significado que los sujetos otorgan a los hechos a partir de la interacción con el medio social; permitiendo al investigador determinar “qué significado simbólico tienen los artefactos, gestos y palabras para los grupos sociales y cómo interactúan unos con otros” en medio del ambiente natural donde se desarrolla el fenómeno (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 48).

El interaccionismo simbólico permitió conocer la importancia y el sentido que cada familia le otorga a la comunicación entre sus miembros. Además, prestó especial atención al contexto familiar en el que ver televisión es parte de la práctica diaria, convirtiéndose entonces la interacción televisiva en una actividad cotidiana en la experiencia individual y grupal de los distintos integrantes de cada familia; identificando también, la posible interdependencia de las variables que participan en una situación concreta de interacción ante el televisor. Su prioridad, puntualiza Rizo (2005), fue entender el significado de los símbolos con los que el sujeto interactúa, estudiando la interpretación de los símbolos surgidos en el desarrollo de sus actividades y en marcos históricos específicos como el de la práctica televisiva.

Como mencionan De Fleur y Ball-Rokeach (1987), el hecho de vivir en sociedades cambiantes, modernas y complejas ha provocado que las personas dependan, cada vez más, de las fuentes de información derivadas de los mass media, los cuales permiten aproximarse a acontecimientos y lugares con las que de otra forma no podría tenerse contacto y que están lejanos de su experiencia inmediata. En este sentido, el interaccionismo simbólico permitió conocer el significado que las personas le otorgan a los contenidos mediáticos y

cómo éstos son incorporados en su cotidianidad; estableciendo de esa forma un vínculo de dependencia hacia los mass media como su principal fuente de información externa.

La propuesta de Herbert Blumer, se enfoca en una microsociología que atiende a la experiencia cotidiana y se concentra en tres premisas:

- a) el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de los significados que las cosas tienen para él;
- b) el significado de las cosas es producto de la interacción social con los demás; y
- c) los significados se manipulan mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas (González, 2003).

Blumer distinguió dos tipos de interacción: simbólica y no simbólica. En el caso de la no simbólica, se refiere a la interpretación del acto como “una exposición de gestos y una respuesta al significado de los mismos”; mientras que la interacción simbólica “la persona que responde (al gesto) organiza su respuesta basándose en el significado que los gestos encierran para ella... se sirve de ellos como signos o indicaciones de lo que proyecta hacer, así como de lo que desea que el otro haga o comprenda”. Entonces, los gestos tienen significado tanto como para la persona que lo emite como para aquella a quien va dirigido; el sujeto interpreta dentro del contexto que se desenvuelve, “actúa en relación con su mundo, interpretando lo que se le presenta y organizando su acción sobre la base de dicha interpretación”. Así entonces, “el significado es un producto social que emana de y a través de las actividades definitivas de los individuos a medida que éstos interactúan”. Por lo que el significado no es estable, el individuo al interpretar “selecciona, verifica, elimina, reagrupa y transforma los significados” a partir de la situación en la que se encuentre (citado por González, 2003, pp. 191-193).

Es decir, las personas respondieron e interpretaron la dinámica de comunicación familiar y las características de la interacción ante el televisor a partir del contexto particular y de la estructura familiar en la que se desenvuelven. En referencia al significado otorgado a la importancia de la convivencia alrededor de la televisión y a los mensajes transmitidos, se obtuvieron diversas interpretaciones en cada uno de los casos. Sin embargo, aunque se ha mencionado la importancia clave de los mass media como referente de las personas, es conveniente mencionar la constante interacción que las personas tienen con otras instituciones sociales como son el grupo religioso al que pertenecen, la escuela (en este caso de los hijos), las organizaciones sociales en su carácter de partidos políticos, los centros de apoyo y desarrollo social (como el centro comunitario), entre otros; los cuales son también portadores de mensajes y significados. En el caso de los mass media, los mensajes son emitidos con cierta intencionalidad; se consideran aspectos como la edad, el sexo y el nivel educativo para elaborar mensajes que logren tener impacto en su audiencia meta.

Al retomar al interaccionismo simbólico como enfoque teórico, se logró conocer el significado que las personas otorgan a sus relaciones internas y su relación con la TV. Como indican Carabaña y Lamo (1978), las personas identifican el acto social, interpretan y definen la contribución de los otros en el acto, así los sujetos interpretan los mensajes y se forman una idea de cómo actuar en determinada situación: las personas como integrantes de

un grupo social asumen actitudes de los demás (de los mensajes televisivos) y actúan según la situación en la que se encuentren. Los autores mencionan que “un grupo humano es un proceso social en curso en el que la gente se compromete a ajustar recíprocamente sus conductas para tratar con las situaciones. Las normas y los comportamientos son continuamente negociados entre los participantes” (Carabaña y Lamo, 1978, p. 173). Los contenidos masivos no son asumidos en una actitud pasiva; bajo los principios del interaccionismo simbólico y con la aplicación de las entrevistas a profundidad, se logró explorar el proceso de negociación de los distintos mensajes surgidos en la interacción con las diversas instituciones sociales con las que a diario se relaciona la familia y la significación otorgada por sus integrantes.

En la propuesta simbólica, uno de los conceptos más importantes que fue considerado es el del *self*; éste se refiere a la capacidad que tiene el individuo para hacerse consciente de las relaciones que establece con el proceso social, con otros individuos y con la adaptación de su conducta al grupo. En palabras de González (2003, p. 179), se puede decir que el individuo “posee un yo (*self*) o una personalidad en tanto que se percibe a sí mismo como unidad de acción y organiza su experiencia social en torno a sí como unidad de referencia”. Para Mead (citado por Carabaña y Lamo, 1978), el *self* es un producto social de autoconciencia, por lo tanto “existe un individuo humano cuando está socializado”, cuando presenta conductas organizadas que reflejan actitudes del grupo o comunidad al que pertenece y que deriva en el “*Otro Generalizado*” (González, 2003, p. 179).

La adquisición del *Otro Generalizado* y el desarrollo del *self*, son parte de un proceso evolutivo que Mead describió en dos fases consecutivas: el *juego*, etapa en la que el niño adopta actitudes o roles de otros y el *deporte*, en la que el niño adopta las actitudes de varios otros en su organización a través de un conjunto de normas que son producidas. Así, la primera etapa consiste, en la organización de las actitudes particulares de otros sujetos y en la segunda, se organizan las actitudes sociales correspondientes al *Otro Generalizado* en el que se agrupan “las actitudes de todos los otros, las normas o modelos de organización más generales y abstractos” (Carabaña y Lamo, 1978, p. 165).

Al abordar la relación entre la situación social y el *self*, se identifican dos componentes que son inseparables de la personalidad: el “Yo (I) y el “Mi” (Me), que son concebidos como dos personas dentro de la misma, ambos existen e interactúan dentro del *self*. El “Yo”, introduce la novedad frente a la homogeneidad en el comportamiento del “Mi” social. El “Yo” sería la actitud social, la “definición” o “representación” que el individuo realiza del proceso social en términos de símbolos significativos que permiten coordinar con otros hechos que son adquiridos en la interacción social; el “Mi” refiere a los hábitos, aprendizajes y a las distintas respuestas posibles a una situación determinada. Por su parte el “Yo”, permite la elección entre las posibles respuestas, la respuesta espontánea o las nuevas respuestas. Otra relación entre el “Yo” y el “Mi”, es que el “Yo” es el presente y cuando se incorpora a la memoria lo hace en forma de “Mi”. En resumen: “Yo” es acción, mientras que el “Mi” es pensamiento y reflexión sobre la acción” (González, 2003, p. 180).

Por consiguiente, el interaccionismo simbólico estudió la capacidad de las personas para hacerse conciente de que son resultado de la interacción social que establecen con distintas instituciones como son las asociaciones de culto religioso a los que acuden, los grupos comunitarios y de apoyo social, los vínculos establecidos con los mensajes televisivos y los valores morales aprendidos en el hogar. De manera particular el interaccionismo se interesó en el “modo en que el mundo creado por los medios afecta las distintas formas en que los individuos entienden sus mundos sociales e interpersonales” (De Fleur y Ball-Rokeach, 1987, p. 402), que en otras palabras significa el interés por entender cómo las personas manifiestan el carácter necesario del televisor en el hogar y la manera en cómo ciertas actitudes (palabras, modas, negociaciones, entre otras) son asumidas en la práctica dentro del grupo familiar.

3.3. Recolección de datos

La recolección de datos, se realizó en dos etapas: la primera consistió en la aplicación de las *técnicas cualitativas de observación y entrevista profunda*, mientras que en la segunda etapa se empleó la *técnica cuantitativa del cuestionario*.

La primera técnica que se utilizó para la recolección de datos fue la observación no participante, ésta registró en una guía (Anexo 1), datos descriptivos del contexto de los escasos recursos al igual que descripciones (Anexo 2), del interior de las viviendas en las que fueron realizadas las entrevistas. Este tipo de observación se caracterizó por la observación en el ambiente natural, sin que la presencia del investigador alterara la convivencia normal entre los miembros de la familia; se enfocó la atención en aspectos como la disposición del equipamiento doméstico, especialmente del lugar que ocupa la televisión, ya que su disposición proporcionó datos sobre la organización y funcionamiento de la familia. En la guía de observación se llevó el registro sistemático de cada punto estudiado, además se anotaron palabras claves y breves apuntes en tarjetas de apoyo que más tarde fueron organizadas por categorías y subcategorías para su análisis (Goode y Hatt, 1991).

Al ser un “proceso sistemático por el que un especialista recoge por sí mismo información relacionada con cierto problema” (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 150), la observación generó información concreta del espacio geográfico de la zona en estudio y de las viviendas. Se considero, la necesidad de conocer el espacio físico de la zona en estudio, por lo que se consultaron datos sociodemográficos y de localización de la colonia “La Alianza”, basados en los últimos censos de población y vivienda de 2000 y 2005 realizados por el Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI), al hacer la observación en campo se constató el crecimiento demográfico del área en los últimos cinco años. Good y Hatt (1991, p. 156), mencionan que en las comunidades se pueden emplear mapas o planos con el fin de registrar los desplazamientos de las personas, la proximidad que los grupos guardan entre sí o para anotar los detalles que en este caso refirieron a las características físicas de las viviendas de la zona. Para guiar la observación, se respondió a cuestionamientos sobre qué se observa, quién es observado, cómo se observa, cuándo se observa, dónde se observa y que observaciones se registran (Rodríguez, Gil y García, 1999).

La segunda técnica cualitativa fue la entrevista a profundidad (Anexo 3), ésta se desarrolló “a partir de cuestiones que persiguen reconstruir lo que para él —el entrevistado— significa el problema objeto de estudio” (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 171). Caracterizada por ser “uno de los métodos más poderosos para describir y analizar en el campo cualitativo”, la entrevista a profundidad menciona Mc Cracken (1991), facilitó el ingreso a la mente del individuo, mostrando su lógica de ver el mundo, así como la experiencia diaria tal y como el sujeto lo hace. Siguiendo a Deslauriers (2001), se inició conociendo los esquemas de referencia y los puntos de vista sobre temas cotidianos; logrado el ambiente de confianza, la entrevista se focalizó para obtener la parte sustancial de la información. En un principio, se estableció la dinámica de rapport para obtener la confianza de la entrevistada preguntando características generales de la familia como quiénes la integran, sus edades y a qué se dedican; enseguida, se preguntó sobre la relación de comunicación entre los miembros, para finalmente cuestionar acerca de la interacción que la familia tiene con la televisión.

En el estudio se realizaron ocho entrevistas a profundidad semiestructuradas que ayudaron a conocer la experiencia familiar de cada una de las entrevistadas; las narraciones quedaron registradas en grabaciones de audio que ayudaron a comprender las experiencias vividas en relación al tema de estudio.

Por su parte, el cuestionario (Anexo 4), realizó una importante contribución cuantitativa como procedimiento de exploración de ideas. Como mencionan Rodríguez, Gil y García (1999), al ser una técnica complementaria se elaboró a partir de la literatura y experiencias recogidas por otras técnicas. Considerando el bajo nivel educativo de las personas que habitan en la zona de estudio, fue necesario que un encuestador aplicara el cuestionario; se trabajó con una muestra no probabilística que “suponen un procedimiento de selección informal”, que aunque no es representativa, permite hacer inferencias de la población que fue cuidadosamente elegida bajo el principio de reunir las características mencionadas en el planteamiento del problema (Hernández, Fernández y Baptista, 2004, p. 327). A través de 22 preguntas con distintas opciones de respuesta y 2 abiertas, el cuestionario abordó el problema de investigación desde una perspectiva exploratoria con fines complementarios y no a profundidad.

Finalmente, es necesario señalar que para el manejo de las categorías incluidas en la elaboración de los instrumentos, se tomó como base el marco teórico y aspectos metodológicos de una investigación realizada en 1996, por Luis Alfonso Guadarrama Rico, especialista en el binomio familia y televisión; así como algunos cuestionamientos de David Morley (1996), que también se consideró interesante incluirlos en el proyecto. Al respecto, es conveniente destacar que las aportaciones de Guadarrama y Morley, significaron un antecedente importante para el proyecto, al adaptarlas a la particularidad de las familias que ocupó a la presente investigación, elaborando instrumentos propios que respondieran a los objetivos específicos del estudio.

3.4. Selección de la zona de estudio, número y tipo de informantes

Se seleccionó una colonia con características de escasos recursos, dentro del área metropolitana de Monterrey: “La Alianza”, colonia habitada, en la mayoría de los casos, por personas reubicadas de sectores de riesgo de la zona conurbana conformada por

nueve municipios: Monterrey, Apodaca, Ciudad Benito Juárez, García, General Escobedo, Guadalupe, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García y Santa Catarina. En 2006, la zona metropolitana rebasó los 4 millones de habitantes, convirtiéndose en la segunda área conurbana más grande de México; lo anterior de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 2006).

“La Alianza” se localiza a 2 kilómetros de Ciudad Solidaridad, centro urbano en el que se pueden encontrar centros comerciales, almacenes, instalaciones de distintas denominaciones religiosas, transporte suburbano, escuelas, subestación eléctrica y zonas de trabajo a los que acuden las personas de las colonias asentadas a su alrededor (Hábitat, 2004, p. 7). La mayoría de sus habitantes, adquirieron su vivienda a través de Fomerrey, organismo estatal encargado de “mejorar la calidad de vida de las familias de bajos recursos mediante su acceso a los servicios básicos por medio de la disminución del rezago existente en la demanda por lotes urbanizados, vivienda básica social, mejoramiento de vivienda y seguridad jurídica de la tierra” (Fomerrey, 2007).

La zona específica para el proyecto de investigación se ubicó sobre las primeras cuadras de la Avenida “Antiguos Ejidatarios” en su cruce con Avenida “Cabezada” dentro de “La Alianza”. En dicha área, la población es de aproximadamente 1, 400 habitantes quienes integran alrededor de 320 familias (INEGI, 2000). A pesar de que la colonia se encuentra en constante crecimiento poblacional, se observaron amplios predios deshabitados que albergan grandes cantidades de basura y en algunos casos de vegetación que contrastan con la pavimentación de las calles que colindan con la avenida principal. Se observó un ambiente tranquilo en las calles de la colonia, a excepción de los lunes, día en que se presenta una dinámica muy particular:

En el tramo que corresponde a la avenida “Antiguos Ejidatarios” hasta su cruce con “Cabezada”, se establece un mercado rodante que congrega a un gran número de comerciantes que ofertan alimentos, ropa, utensilios de cocina, electrodomésticos, entre otros artículos de primera necesidad en el hogar. La venta inicia alrededor de las 8:00 de la mañana hasta aproximadamente las 2:00 de la tarde, lapso de tiempo en el que los habitantes de la zona acuden a comprar o simplemente a dar “una vuelta” en el lugar; después de las 2:00 tarde, hora en la que los comerciantes comienzan a levantar sus artículos, destaca la presencia de “la lotería” que reúne a las amas de casa para jugar con el fin de ganar un kilo de arroz, de frijol o de azúcar. Aproximadamente a las 4:30 de la tarde, las personas se retiran y la colonia regresa a la tranquilidad de cualquier otro día de la semana. Cabe mencionar, que la dinámica descrita ocurre puntualmente cada lunes; mientras que en el transcurso de la semana, pequeños mercados rodantes se instalan por las tardes en distintas partes de la colonia, en éste caso, ofertan principalmente ropa usada y artículos para el hogar de segunda mano.

Regresando a la descripción de la colonia, la mayoría de las viviendas cuentan con los servicios básicos de agua y luz; el material de construcción se caracteriza por el uso de madera y lámina, seguidos por el block y el concreto; generalmente son las viviendas conocidas como “pie de casa” que constan de una sola pieza y un reducido espacio trasero.

Son escasas y notables las construcciones que salen del estándar del “pie de casa”; sobre la avenida hay negocios como tiendas de abarrotes y una ferretería que sobresalen del resto de las construcciones en la zona. Por otra parte, la población está conformada por distintos tipos de familias, que van desde las unipersonales hasta las clásicas de estructura nuclear. En relación a las actividades productivas, la mayoría de los señores jefes de familia laboran en obras desempeñando actividades de albañilería, impermeabilización, plomería, entre otras. Por su parte las mujeres que laboran, lo hacen como auxiliares domésticas, en actividades de informalidad, cuidando niños o en alguna actividad que le permita laborar y cumplir simultáneamente con su función principal de ama de casa (INEGI, 2000).

En este sentido, aunque cada vez es más frecuente escuchar que los esposos ayudan en las actividades del hogar, aún sigue vigente la idea general de que “lo doméstico es asunto de mujeres”. Al respecto, Ribeiro (1994, p. 164), indica que en el contexto de Nuevo León “la mayoría de los esposos constituyen una figura periférica de la familia y en general no se ocupan de otra cosa que no sea el sostenimiento económico del grupo”. Por consiguiente, se designó como unidad de análisis de investigación a la figura de la madre de familia, por ser ella quien generalmente asume la responsabilidad en los asuntos del hogar.

Se realizaron ocho entrevistas a profundidad y se aplicaron 100 cuestionarios a madres de familia que habitan en el área correspondiente a la avenida “Antiguos Ejidatarios”. La aplicación de cuestionarios, complementó la información recabada en las entrevistas a profundidad, detectando diferencias y coincidencias en las relaciones familiares del grupo social estudiado.

Además de trabajar con familias nucleares, se decidió incluir a familias reconstituidas e incluso a hogares unipersonales, debido a las distintas modificaciones que actualmente presentan los grupos familiares y para contrastar posibles casos negativos con la estructura convencional que se tienen de la familia. Asimismo, se consideraron las condiciones particulares de cada familia estudiada cualitativamente, para conocer cómo sus circunstancias específicas de vida repercuten en las relaciones que se establecen en el hogar.

3.5. Procedimiento

En una primera etapa, se localizaron colonias del Área Metropolitana de Monterrey con características de escasos recursos en su población, hasta determinar como zona de estudio a la colonia “La Alianza”. Enseguida, se buscó a través de INEGI los datos sociodemográficos de la colonia, su ubicación, así como el crecimiento registrado en los últimos cinco años, que permitieran dar cuenta de las particularidades que la zona presenta. Se realizaron varios acercamientos al campo con fines de reconocimiento en el área y de observación, sobre la dinámica de las personas en el lugar.

Una vez conseguido el primer caso para la entrevista con duración mínima de 80 minutos, se recurrió a la técnica de la bola de nieve para ubicar a señoras con características similares de precariedad, descartando a sujetos que no cumplieran con dicho requisito o que no mostraban entusiasmo para ser parte de la investigación. Se fueron programando los

días y horas de las entrevistas; las citas se realizaban de manera personal, con ocho días de anticipación en días propuestos por las informantes, que a partir de sus actividades rutinarias sugerían una fecha para el encuentro. La confirmación se realizaba un día antes de la fecha concertada por medio de una llamada telefónica; sin embargo, en algunas ocasiones fueron pospuestas, debido a la inesperada salida de las señoras o porque no se presentaban las condiciones adecuadas (falta de tiempo de la informante, visitas inesperadas a la familia, entre otros) para la entrevista.

Antes de la realización de la entrevista a profundidad, se realizó una charla previa con cada una de las participantes buscando establecer una atmósfera de confianza y cooperación: las preguntas relacionadas con sus hijos o su estado de salud las motivaban a hablar con mayor familiaridad ante el investigador. De esta forma, al iniciar la entrevista se presentó un encuentro que permitió a las informantes hablar de experiencias y situaciones íntimas sin sentirse limitadas ante el investigador. Además, se aprendió algo distinto en cada entrevista; por ejemplo, en algunos encuentros surgían nuevas preguntas que se consideró interesante incluirlas en las posteriores sesiones, situación que enriqueció los datos recabados en el campo.

En relación al cuestionario, se realizó una prueba piloto a una submuestra con el objetivo de observar la pertinencia de las preguntas y detectar los problemas que surgen en una primera aplicación; enseguida se realizaron las modificaciones necesarias para la versión definitiva. Por las características de los sujetos de estudio, que en su mayoría tienen índices bajos de educación, se optó porque un encuestador aplicara un cuestionario de 22 preguntas de opción múltiple y 2 abiertas, que permitieron conocer datos generales de la familia, la interacción del grupo familiar con la televisión y por último de la madre de familia con la TV.

3.6. Aspectos técnicos

Las entrevistas fueron realizadas en el interior de la vivienda de la informante, ésta decisión tuvo como finalidad observar y dar cuenta del acomodamiento de los objetos al interior del hogar. La guía de la entrevista a profundidad así como la de la observación se basó en lo expuesto dentro del marco teórico. En el caso de las preguntas realizadas, no todas fueron incluidas en todas las sesiones, dependía del número de miembros, las edades (si eran bebés, niños o adolescentes) y las particularidades del grupo familiar. También, se presentó la necesidad de replantear o hacer extensos algunos cuestionamientos para enriquecer la información que las madres de familia proporcionaban.

Por su parte, los cuestionarios se levantaron sobre las viviendas ubicadas sobre la avenida "Antiguos Ejidatarios", área de predios regularizados que permite el asentamiento formal y la escasa movilización de las familias, a excepción de los que rentan alguna vivienda.

El período de observación y entrevistas comprendió de octubre de 2006 a enero de 2007, mientras que la aplicación de cuestionarios fue en el período del 19 de febrero al marzo 5 de 2007.

Previo a la realización de las entrevistas, se monitoreó por espacio de tres semanas a los 12 canales de programación abierta disponibles en la zona metropolitana de Monterrey. El monitoreo consistió en registrar la programación de cada uno de los canales a los que tiene acceso la audiencia en estudio; se consideró necesario capturar al menos tres datos de cada emisión: el horario de cada programa, el público meta a quién está dirigido y su contenido; así fue como se conoció a las distintas telenovelas, series, caricaturas, noticiarios y demás producciones extranjeras, nacionales y locales, presentes en la oferta programática de la ciudad. Semanas más tarde, los contenidos mediáticos de las producciones televisivas, fueron altamente referidos en todas las entrevistas realizadas; circunstancia que pudo ser manejada ante el conocimiento previo de la programación.

El rapport con las informantes, fue un elemento clave. Se presentó la posibilidad de platicar con las señoras, por lo menos en una ocasión antes de la entrevista formal, logrando una mayor atmósfera de confianza y apertura con las participantes. Las entrevistadas sugerían el día de la cita; se buscaba que dentro de sus actividades rutinarias destinaran un tiempo y espacio en el que hubiera el mínimo de distracciones posibles en su vivienda. Aunque hubo casos en los que la presencia de los niños y la televisión aparecían como ruido de fondo en la sesión, no hubo necesidad de suspender alguna entrevista.

Para la recolección de datos se usó una grabadora que permitió conservar el registro en audio de cada una de las entrevistas realizadas, además se llevó la guía escrita para capturar la observación hecha en los interiores del hogar. Posteriormente, se ordenaron las notas de las observaciones del interior de la vivienda, del lenguaje no verbal de las entrevistadas y del ambiente familiar que el investigador logró observar. Enseguida, se realizó la transcripción textual de las entrevistas capturadas en archivo de Word y se procedió a organizar en categorías y subcategorías para analizar y obtener conclusiones preliminares que fueron la base para la elaboración del cuestionario. En referencia al instrumento cuantitativo, se elaboró una primera versión que fue aplicada como prueba piloto para corregir aquellas preguntas que pudieran causar confusión en los entrevistados; la segunda versión se aplicó en un período aproximado de dos semanas, capturando los datos en el programa estadístico SPSS, el cual favoreció el análisis cuantitativo de la investigación.

El análisis de los datos, se realizó bajo la perspectiva predominantemente cualitativa; los resultados presentados, respondieron a las preguntas y objetivos de investigación establecidos, obteniendo la validez a partir de la combinación de la referencia teórica y de algunos fragmentos significativos extraídos de las entrevistas realizadas.

3.7. Validez y confiabilidad de los datos

La validez y confiabilidad de los datos son dos aspectos que estuvieron presentes durante todo el proceso de investigación. Se logró la validez en tres modalidades: la primera, con carácter descriptivo se logró mediante la veracidad de la información y los reportes descriptivos de los lugares, las personas y los eventos que presentó el investigador; la segunda, de tipo interpretativo se obtuvo por la veracidad de los reportes de hechos, en los que el investigador manifestó el significado de los pensamientos, sentimientos, intenciones o experiencias de los participantes; y por último, de carácter teórico que como su nombre lo

indica, apoyó la explicación teórica de los hechos, sustentando y explicado el fenómeno abordado (Morse, et al., 2002).

La confiabilidad manejó aspectos como la credibilidad que observó la investigación; la transferibilidad, es decir la aplicabilidad de los resultados a partir de que el contexto de los sujetos (no muestras) sea similar; así como la consistencia de los datos e incluso la saturación de la información que se alcanzó cuando se comenzaron a repetir los mismos datos y los informantes ya no aportaban algo diferente a lo ya dicho (Morse, et al., 2002).

Para garantizar la confiabilidad y validez, se realizó la triangulación de la información obtenida en las distintas técnicas. La triangulación se presentó con un enfoque mayoritariamente cualitativo “que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable”. En esta investigación se estudió a partir de la inducción y la perspectiva holista, el investigador interactuó con los informantes de forma natural y trató de entenderlos desde su marco de referencia, apartó sus propias creencias y consideró a todos los escenarios y a las narraciones como valiosas fuentes de información (Taylor y Bogdan, 1996).

3.8. Limitaciones

Aunque el requisito principal para ser candidato a la entrevista, fue ser madre o jefa de una familia de escasos recursos, no fue fácil determinar a los sujetos que debían entrevistarse. Se consideró su condición económica pero también a otros aspectos como la disponibilidad para compartir su experiencia y la composición familiar, fue común encontrar a familias de estructura nuclear, pero al tomar en cuenta a familias unipersonales y reconstituidas el proceso de selección de los participantes requirió más tiempo para acordar citas y negociar la entrada del investigador al hogar.

Otra de las situaciones adversas que presentó este proyecto fue el que algunas señoras se negaron a otorgar la entrevista. Si bien confirmaban la cita, al momento de acudir a su hogar no mostraban disponibilidad para realizarla, argumentando la falta de tiempo o la necesidad de resolver problemas con extrema urgencia. También, se presentaron los casos donde algunas personas cancelaron su participación por la incertidumbre de que fuera violada su privacidad familiar o de que su esposo se molestara por hablar de situaciones tan íntimas y personales como las referentes a la comunicación familiar.

Finalmente, cabe mencionar que una limitación más fue que a pesar de que se planeaba el día y la hora para que la informante estuviera libre de actividades, se presentó el caso de una visita inesperada y en otras dos madres, la interrupción de parte de uno de los hijos. Sin embargo, no hubo necesidad de cancelar la entrevista puesto que fue retomada de manera inmediata sin que se perdiera la secuencia en la narración de los hechos. El factor tiempo y la disponibilidad, fueron las dos principales limitaciones en el proyecto de investigación.

En el siguiente capítulo, se presenta el análisis y la discusión de los datos obtenidos en el trabajo de campo; con el apoyo de la teoría se exponen los hallazgos de la problemática social estudiada.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

4.1. Resultados

Este proyecto se centró en encontrar los posibles efectos provocados por la interacción con un medio electrónico dentro del espacio familiar, explorando los sentimientos y satisfacciones que surgen dentro de la experiencia individual y grupal relacionados con la práctica televisiva. El análisis de los datos, buscó identificar las características de las relaciones de comunicación en la práctica diaria y cómo dentro de esa cotidianeidad se inserta el ver televisión, provocando reacciones positivas o negativas entre los distintos integrantes del hogar. De esta forma, los resultados muestran distintas formas de convivencia en cada grupo familiar; sin embargo, en todas está presente la interacción constante con el medio masivo de comunicación y sus contenidos. En la estructura particular de cada familia se observó una relación de comunicación específica que determina el lugar físico que ocupa el televisor, los vínculos que los distintos integrantes del grupo establecen con el medio, y la incorporación o no de los contenidos mediáticos en su rutina; destacando el papel que la TV juega en el fortalecimiento o la ruptura de la relación familiar. Los resultados muestran distintas situaciones que las familias enfrentan a raíz de la interacción televisiva, además del significado que las entrevistadas le otorgan a aspectos como las negociaciones y los desacuerdos, la legitimidad o el rechazo a los contenidos mediáticos, así como al entretenimiento y compañía que se obtienen del medio. En términos generales, se pretende conocer desde una perspectiva mixta predominantemente cualitativa, las posibles afectaciones que las relaciones de comunicación en las familias de escasos recursos presentan a partir de la interacción establecida con el medio televisivo.

4.2. La estructura sociodemográfica de las familias

Los cuestionarios realizados indican que el promedio de integrantes en la familia es de 4.5 personas; sólo en un caso se registró un hogar unipersonal en contraste con una familia de 11 miembros que habitan en los dominados pie de casa o en su defecto, en viviendas con un promedio de dos cuartos que son compartidos por aproximadamente cuatro personas. La madre de familia estuvo presente en todos los casos, su edad promedio fue de 36.39 años de edad; mientras que la del padre fue de 36.97 años de edad; sin embargo, sólo en el 91% de las familias, la figura paterna estuvo presente. Los resultados confirman la tendencia del aumento de hogares a cargo de la madre; por ejemplo, en 2000, la estructura de la

organización familiar mexicana se constituía de la siguiente forma: el 69% lo integraba la pareja y los hijos; el 17.3% la jefa o el jefe de familia junto con los hijos; el 10% la pareja sin hijos y el 3.7% un jefe de familia y otros parientes. En 2005, se produjeron considerables cambios al incrementarse en 5.1% las jefaturas femeninas, por un 2.7% anual en las jefaturas masculinas (DIF, 2006).

Partiendo de los datos cuantitativos, se infiere que la mayoría de las familias atraviesan por el primer ciclo familiar; lo cual es apoyado por el acercamiento cualitativo que mostró escenarios similares a los propuestos por Steinglas, et al., (1997), para el primer ciclo de vida familiar. Por ejemplo, dentro de la estructura convencional nuclear hay dos casos que de manera clara se ubican en la primera etapa de expansión, en éstos se apreció la dificultad para adquirir o construir una vivienda propia, la planeación de los hijos y una notable inestabilidad económica; también están dos familias en aparente etapa de consolidación que ante la ausencia de reglas y pautas de conducta no han logrado afianzar sus relaciones familiares, por lo que se apreció inestabilidad tanto afectiva como económica. Por otra parte, están dos casos de familias reconstituidas, donde las madres de familia son las encargadas de establecer las reglas al interior del hogar, en éstas se observó una posición desigual en la jerarquía interna que ubica a la pareja en el exclusivo papel de proveedor económico en el hogar; y por último están los casos unipersonales que en su status de soledad establecen redes de apoyo con distintos vecinos y familiares para poder subsistir. Los hallazgos coincidieron con el contexto descrito por López (2002), en el que manifiesta que el periodo de mayor dificultad en la vida de las familias pobres es generalmente en la etapa temprana del ciclo familiar, cuando los hijos son pequeños, la madre asume el cuidado del hogar y la inexperiencia del joven padre se traduce en baja percepción de ingresos.

La condición de escasos recursos en las familias se debe principalmente a dos factores estrechamente relacionados: el primero, corresponde a la actividad laboral de los jefes de familia. En lo que corresponde al padre, el 55% son empleados dedicados principalmente al trabajo obrero o de albañilería; el 26% se dedica al comercio, generalmente informal; el 9% labora en el transporte público; mientras que el 10% trabaja por su cuenta. Por su parte, las mujeres presentaron una dinámica laboral distinta, el 67% se dedica al hogar; seguido del 20% que son empleadas; el 12% se dedica al comercio informal y el 1% desempeña el oficio de costurera. Al respecto Guadarrama (1996), comenta que en términos generales la mujer es la encargada de la organización y el desarrollo de las actividades realizadas al interior de la familia; mientras que el hombre asume el papel periférico, siendo él, el encargado de proveer económicamente a la familia. En el estudio se corroboró que los quehaceres domésticos, el cuidado de los hijos y la atención al esposo son actividades exclusivas de la mujer. Además se evidenció que aún cuando cada día se observa mayor participación de la mujer en actividades extradomésticas, ésta no ha quedado exenta de las responsabilidades hogar.

A partir de la ocupación de los padres fue posible detectar dos fenómenos característicos del grupo de escasos recursos: el primero, corresponde a la “informalidad”, actividad desempeñada por cualquiera de los padres y que obedece según Arriagada (2001), a los

importantes cambios experimentados por el grupo familiar; en este sentido, la informalidad juega un papel clave para los escasos recursos, al ser para ellos “una economía de subsistencia” (López, 2002, p. 46). El segundo, refiere a “las redes de intercambio recíproco”, manifestado en acciones que van desde limpiar un terreno, construir un cuarto y prestar un espacio para algún familiar que necesitaba donde vivir, hasta la ayuda para tener energía eléctrica y la organización para la venta de cartón entre varios vecinos. De acuerdo a Alder de Lomnitz (1985) y López (2002), las redes de intercambio son características de los grupos urbanos de escasez y son formas de ayuda y colaboración que tienen como objetivo solucionar algún problema o necesidad referente a los bienes o servicios básicos como los encontrados en el estudio. En las siguientes citas, las entrevistadas comentan acerca de “las redes de intercambio recíproco”:

CASO 7: Y cuidado el niño de una vecina, un niño de tres años. Se enojan estas pero les digo: Mira, en primer lugar, yo no tengo luz, ellos me la pasan, los papás de los niños, y yo no les quería cobrar porque les digo, no pues no, me están pasando la luz y no, no, no. Sí doña Trini, siquiera para su coca y me dan \$100.00, es lo que tengo también seguro.

CASO 8: Como se junta el cartón aquí enfrente, aquí nos lo dan, después de que ellas recogen todo, nos repartimos (la ganancia de la venta).

El segundo factor vinculado directamente con la situación económica, se deriva del nivel educativo de los padres: la madre cursó en promedio hasta la educación primaria, mientras que el padre se ubica en la educación secundaria, por lo que el promedio de escolaridad es a nivel básico. De acuerdo a lo informado, la necesidad de trabajar a temprana edad para ayudar a mantener a los hermanos menores y la inestabilidad económica fueron los principales motivos para la deserción escolar, situación que hoy se traduce en empleo temporal o mal remunerado; poco patrimonio material y simbólico, restricción a los servicios de vivienda, mala calidad de servicios de salud, así como limitadas opción de diversión y entretenimiento familiar.

El perfil sociodemográfico de las familias, mostró aspectos importantes que influyen en el ambiente que se vive al interior del hogar. Las condiciones sociales y culturales trascienden a otros aspectos de la convivencia cotidiana como son el establecimiento de los lazos afectivos de solidaridad, reciprocidad y afectividad que derivan en las buenas relaciones de carácter intrafamiliar.

4.3. Las relaciones de comunicación en la convivencia diaria

En el total de los casos se mencionó la buena dinámica de comunicación y relación intrafamiliar. En los cuestionarios realizados se indica que en tres familias la comunicación es “buena”, mientras que las 97 familias restantes presentan una “muy buena comunicación”. Asimismo, las señoras entrevistadas coincidieron en las respuestas “muy buena” y generalmente “buena”, situación que en un inicio sugirió la ausencia del conflicto al interior de los hogares. Sin embargo, al ser un dato que contrastó de manera importante con lo documentado por otras investigaciones como el “Diagnóstico de la Familia Mexicana” (DIF, 2006) que reveló que los problemas de convivencia y comunicación constituían una de las tres primeras causas de conflicto en la familia, seguido de problemas

de conducta y diferencias de carácter y opinión, se consideraron dos cuestionamientos ¿Qué entienden las informantes con las respuestas de “buena” y “muy buena”? Y ¿Cuáles son los matices de las relaciones de comunicación en este tipo de familias?

De Jong (2001), expresa que es importante no perder de vista que los factores socioeconómicos, culturales, geográficos, políticos y sociales de cada familia, determinan las condiciones concretas de pensar, sentir, valorar, ser, entender, actuar y expresar de cada uno de los integrantes. En las siguientes citas se describe lo que las señoras comentaron acerca de la “muy buena dinámica de comunicación” en sus familias, en donde destacó la marcada ausencia del señor de la casa que sale a trabajar de lunes a sábado por espacio de 10 horas al día.

Caso 1. Cuando él trabaja de noche es más tiempo (el que pasa con los hijos), porque en el día casi no. Nada más un ratito y luego ya se va. Y en la noche a veces están dormidos los niños, están dormidas las niñas y ya no los alcanza a ver.

Caso 3. A veces si platicamos todos, los tres juntos pero cuando estamos comiendo, que estamos todos en la mesa y ya la niña le dice “me pasó esto o en la escuela...y a veces cuando, porque ella como que sí le tiene cierto miedo a su papá, entonces hay veces que no me dice las cosas delante de su papá y hasta el otro día que estamos solas me dice “me pasó esto y esto...pero no te quise decir delante de mi papá, porque luego me empieza a regañar” y es que sí, mi esposo tiene el carácter muy fuerte”. “Pero yo le digo, está bien que ella sienta el miedo hacia ti ¿verdad?, pero este, tampoco para tanto.

Caso 4. Él toma, entonces ha de cuenta que él toma y se toma sus cervecitas aquí y el niño se duerme o se pone a jugar aquí, juega aquí eso es lo que me gusta y nos deja platicar a los dos, nos ponemos a platicar. Ahorita no porque te digo que andan trabajando donde mi hermana, pero en la semana antepasada, hace como dos semanas estábamos ahí platicando que si la casa, el niño, que está bien grande el niño y sí hace como dos semanas, eso bien, bien...a veces llega del trabajo y me dice hice esto, hice el otro.

Caso 5: Sí, nos llevamos bien, pero también pues nos enojamos. Como ahora el fin de semana, sábado y domingo fue de estar llorando porque yo le digo a mi niño que haga la tarea el viernes y él no se quiere poner a hacer la tarea que porque es poquito. Nada, ayer me doy cuenta que era bastante tarea y luego empieza mi esposo “tú que no lo pones”, no pues yo qué, yo le llamo la atención, él no me hace caso. Pero nos llevamos bien.

Las narraciones detallan las relaciones de comunicación y convivencia de todos los miembros de la familia, que como se observa están limitadas a los horarios de la cena y a los fines de semana: las madres cuidan a los hijos y conocen sus más delicadas inquietudes, en cambio el padre encabeza la jerarquía del hogar y provee de lo necesario para la manutención del hogar. Los dos casos donde el señor convive con los hijos de la esposa son la excepción, en éstos, son las madres quienes tienen el control del hogar, siendo el respeto la base principal para la buena relación familiar. Sobre esto, las entrevistadas comentan:

Caso 2. Entre sus hijos, por ejemplo, la comunicación es buena: Los problemas que ellos tienen se los platican entre los dos y los resuelven, y si entre los dos no encuentran una respuesta o cómo resolverlos, vienen conmigo...y nos lo platicamos entre los tres, nos sentamos a platicar bueno los tres...si hay veces que discuten por cualquier cosa... y empiezan las discusiones pero no se llega a los golpes, en mi casa no se llega a eso.

Enseguida, la entrevistada relató la relación de sus hijos con su pareja:

Mi señor y ellos también se llevan muy bien, no hay pleitos de que estén pelando con él, yo sí, a veces me imagino yo que lo cotidiano en un matrimonio, lo normal de que de repente te enojas que porque no hay dinero, que se te atraviesan unos pagos y no hay suficiente para pagar aquí o allá, pero ya nomás, se resuelven mis problemas y ya.

Caso 6. La conversación en un sentido profundo no es cosa de todos los días: *Esto es en veces verdad, de vez en cuando que uno se da tiempo. En veces uno se da el tiempo, en veces por lo mismo de las carreras y no falta "x" cosa. En lo que concierne a la relación de los hijos con su pareja, indica: Pues mira hasta ahorita más o menos... mira mis hijos ahorita se llevan bien se podría decir, porque él bueno, él no se mete con ellos, él busca la manera, la forma de no meterse mucho, de no meterse en nada con ellos y ellos tampoco con él. Si platican verdad, si hay comunicación, rien, bromean más si hay algo de comunicación... Por lo general nosotros somos los que platicamos, yo con mi familia yo sí, bueno los dos, pero él sí platica y todo con ellos. Pero yo soy la que tiene más tiene comentarios con ellos, yo soy la de todo, llevo mejor comunicación.*

El total de las entrevistadas manifestó que la buena comunicación y las relaciones familiares son entendidas como la ausencia de golpes y gritos en los pleitos entre hermanos. Además del interés por preguntar a diario al esposo ¿cómo te fue en el trabajo?, por cuestionar a la señora ¿cómo se portaron los hijos? y en caso de los menores estar al pendiente de ¿cómo les fue en la escuela? En relación a esto, Palacios y Rodrigo (2001), comentan que el estilo de comunicación es un reflejo de la estructura de los valores familiares; en este sentido, si se procura la comunicación personalizada y respetuosa de los miembros se creará un buen estilo de comunicación al interior del hogar.

Los resultados de la investigación, indicaron una tendencia a favor de la igualdad de derechos y obligaciones para todos los integrantes de la familia. Según las respuestas del cuestionario, la mayoría de las decisiones son tomadas en pareja, dejando en segundo término y con una distancia claramente marcada, las decisiones unilaterales que antes ejercía el padre de forma exclusiva. Al respecto, Leñero (1994), menciona que los cambios en la organización familiar han permitido que se acentúe cada vez más el status de la mujer no sólo como madre y ama de casa, sino como co-autoridad en el hogar; por su parte, los hijos en su etapa de niños y jóvenes han ganado voz en la estructura familiar, apreciándose en las relaciones paterno-filiales un constante intercambio y no sólo de autoridad y obediencia como hasta hace unas décadas se presentaba en el esquema de la familia tradicional patriarcal.

Sin embargo, es importante resaltar que la dinámica de la toma de decisiones está relacionada con la naturaleza del problema que se tenga que resolver. En las familias con estructura nuclear que fueron estudiadas cualitativamente, se manifestó que las decisiones de mayor trascendencia le corresponden al padre, mientras que las madres son las encargadas de los aspectos relacionados con los hijos. La excepción de las ocho familias es el siguiente caso, en el que la entrevistada manifestó que todas las decisiones son tomadas en pareja; como ejemplo se presenta su manera de negociar en un tema importante como fue el cambio de casa:

Caso 4. Que quién toma las decisiones, pues yo digo que los dos. Porque a mí a veces no me parece algo y le digo no, no lo voy a hacer, no, no quiero que lo hagas. Y a veces él también, no chaparra esto no, y me dice. Como con lo del cambio de la casa, él decía que no, pero yo le dije no creas que estoy encantada de la vida a estar con mi hermana, no le digo no, porque ya nos acostumbramos a estar bien independientes nosotros. Pero le digo, yo también me pongo a pensar y me pongo en tu lugar y digo, la renta, las mensualidades, los recibos y todo esto. Por eso mejor digo que ya mejor aquí porque ya es menos gasto, porque vamos a pagar también.

En las familias reconstituidas, es la madre la encargada de tomar las decisiones que conciernen al cuidado de sus hijos; mientras que el hogar de tipo unipersonal es obviamente controlado por la única integrante, que cuando recibe visitas temporales entra en conflicto al no tolerar que lleguen a imponerle reglas a su espacio. Finalmente, las dinámicas de convivencia, comunicación y toma de decisiones observadas en situaciones ordinarias son también un reflejo del ambiente y la atmósfera cotidiana que viven los integrantes del grupo familiar.

4.4. Lugar físico que ocupa el televisor

El lugar simbólico y físico que ocupa el televisor se relaciona con la disponibilidad del espacio y las condiciones materiales de la vivienda. En lo que corresponde al material de construcción, los resultados de la muestra cuantitativa mostraron que la mayoría de las familias participantes habitan en espacios construidos por material de concreto en sus paredes y láminas de asbesto y cartón en su techo. El pie de casa maneja una dimensión estándar para las viviendas, mientras que el resto de las construcciones y los tejavanes estipulan la dimensión a partir de los metros cuadrados de la propiedad y de los usos que tendrá la habitación. En la observación al interior de las viviendas, se encontró que las casas que tienen más de dos habitaciones carecen de puertas y generalmente son divididas por una cortina. Además, fue común encontrar habitaciones multifuncionales que albergan en un mismo espacio a la sala, la cocina, el comedor y la recámara.

4.4.1. Disponibilidad del televisor en el espacio familiar

Los resultados de la investigación, indican que en 98 de las 100 familias encuestadas hay al menos un televisor en casa y sólo en dos familias no cuentan con un aparato de televisión en el hogar. No obstante, la ausencia física del televisor no impide totalmente la recepción televisiva; ante la restricción de no tener un aparato en casa se abre la posibilidad de solicitar apoyo con un familiar o vecino para ver algún programa, estableciendo una modalidad distinta de “las redes de intercambio recíproco” de las que ya se dio cuenta en éste documento.

Los datos demuestran que el promedio de televisores en el hogar es de 1.78, confirmando de manera contundente lo indicado por Huerta (2006), “la televisión tiene un notable presencia en la vida cotidiana de las personas en México... existen unos 20 millones de telehogares, con 1.2 televisores por hogar en promedio”. De ésta forma, la TV es parte del consumo y empleo de prácticamente todas las familias estudiadas.

Así pues, si se toma en cuenta el promedio de televisores por las aproximadamente dos habitaciones que tiene cada vivienda, se podría inferir que en cada habitación está ubicado

un televisor. Sin embargo, al considerar que cada vivienda tiene una estructura física particular no es posible hacer aseveraciones precisas al respecto, en cambio es oportuno mencionar una situación interesante del estudio: la disminución de los costos y las distintas alternativas que las tiendas comerciales ofrecen a sus clientes para adquirir aparatos electrodomésticos hacen más accesible la compra de un televisor, pero dichas facilidades no están siempre al alcance de las personas de escasos recursos. El motivo principal por el que se adquirió un segundo aparato y las estrategias de compra, son descritas por las entrevistadas en los siguientes párrafos:

CASO 2. Los constantes problemas entre los dos hijos adolescentes y el menor de siete años, originó la compra de un segundo televisor: *En Famsa de remate, cuando yo voy a comprar algo, yo voy al remate de Famsa... por este niño de que él quiere ver un programa y ellos quieren ver otro y "no, no, no", mejor cada quien agarra.*

CASO 3. El frecuente desacuerdo entre padre e hija motivó a realizar una segunda compra: *No, es que a mi me gusta ese y no, pues es que tu papá quiere ver eso, y ya fue que mi esposo dijo, venden una tele, cómo ves para la niña, le dije "bueno cómprala" y así fue como compró esa televisión...la compró con un amigo de mi suegra, de hecho fue mi suegra la que la pagó, pero como a las dos semanas, mi esposo puso el dinero.*

CASO 4. El aparato de televisión fue comprado antes de formar su familia: *Lo compró en abonos mi esposo antes de que nos juntáramos, porque primero nos juntamos y luego nos casamos. También en pagos, en abonos, pero él tenía yo creo como un año con la televisión".*

CASO 5. Un inesperado incidente en el hogar determinó la compra de un televisor de medio uso: *Pues me la vendió un tío, porque la mía que tenía ocho años con ella me la tumbó el niño y la fui pagando de poco en poco".*

CASO 6. Ante el escaso presupuesto, el comercio informal representa una atractiva estrategia de compra: *Bueno yo tengo una tele sencilla verdad, chiquita...con mi tele tengo poquito tiempo, no tengo años, tengo unos meses, tendré qué, unos cuatro meses con la televisión...la compré usada, usadita compré la tele, de los productos que venden ya usaditos...y mi tele es usadita en blanco y negro chiquita...siempre he tenido televisión, antes tenía una color, pero como te digo que tengo cositas baratas, puras baratitas, pura cosa barata verdad, se me descompuso, así que ya no la usé.*

Las narraciones muestran el rol que juega el televisor en la rutina de las familias, al convertirse en un aparato de primera necesidad que en caso de falla o descompostura es sustituido a la brevedad posible, circunstancia que representa un importante esfuerzo económico que impacta a nivel familiar. Aspectos como el tamaño, el modelo, la marca, además del status nuevo o de uso, pasan a segundo término, lo primordial es contar con un aparato de televisión en el hogar.

También, es importante señalar que la ubicación geográfica de la colonia, la conexión irregular al servicio de luz y las malas condiciones de los aparatos electrónicos son los principales causantes de los problemas de mala recepción de la señal. En este escenario, resultó interesante el caso de los dos hogares unipersonales, éstos son habitados por señoras mayores de 50 años que viven solas y presentan una difícil condición económica, misma que se refleja en el mobiliario de su hogar, el caso del televisor es un claro ejemplo de su situación:

CASO 7. *Ya de repente nada más no quieren (sintonizarse los canales)...se oye un zumbido, como un chillido, le digo "ya se me fregó la tele" y ayer igual me pasó...salió muy buena y nunca la he mandado arreglar. Nunca y ya de hasta de abajo como que se le abrió la mica, está despegada.*

CASO 8. *En esa (primer televisor) sí se ve bien, ¡qué hablar! Esta (segundo televisor) tiene muy buena imagen, pero ahí no se escucha hablar...y se batalla a veces, puras rayas, puras rayas.*

En ambos casos, se trata de aparatos antiguos que constantemente presentan fallas en su funcionamiento. No obstante, al tratarse de hogares unipersonales resulta atractivo conocer que el problema de señal no es un impedimento para que las señoras disfruten cómodamente de sus programas; por el contrario, en su relato denotaron nostalgia y satisfacción al hablar del televisor que por años ha estado con ellas. Según, Morley y Silverstone (1996), la posición física (y simbólica) que ocupa el aparato y los programas en los hogares es altamente distinta dependiendo de los individuos y las familias de que se traten y que sitúan el televisor en un espacio dentro del hogar.

Por otra parte, las respuestas del cuestionario indicaron el lugar físico que ocupa el televisor en el hogar: la mayoría de las familias lo ubican en la habitación para descansar o dormir, es decir en la recámara; seguido de la cocina, espacio donde se observa una mesa para comer que es comúnmente designada como comedor; posteriormente se encuentra la sala, sitio simbólico en el que se recibe a las visitas y se les ofrece una silla para descansar; enseguida están las habitaciones multifuncionales que albergan en una misma habitación a la recámara, el comedor y la sala por el espacio reducido de la vivienda. Pero también hay excepciones donde los espacios de recámara, cocina-comedor y sala existen como tales y cumplen las funciones que en el imaginario colectivo se les asignan.

Del mismo modo, el 100% de las entrevistadas reveló que la habitación que alberga el televisor es la que corresponde a la recámara matrimonial. En relación a esto, Jara y Garnica (2007), señalan que el sitio donde mayormente se encuentra el televisor es en la recámara, lugar que ha desplazado a la sala como el espacio preferido para instalarlo. Sin embargo, determinar el sitio más indicado para colocar el televisor no es siempre una decisión fácil, ni consensuada, la elección se complica en las familias donde hay más de dos integrantes y cuando las viviendas tienen más de una habitación. Sobre esto, una de las entrevistadas menciona lo siguiente:

CASO 3. *Lo que pasa es que cuando nos cambiamos, porque antes la teníamos (a la televisión) en la sala, le decía yo a mi esposo "sabes qué, me gustaría dejarla aquí, porque a veces yo estoy lavando trastes y quiero ver". "No, pero es que la tele en el cuarto, porque como a veces estamos acostados y cuando estás viendo la tele y ya la apagas y ya". Teníamos una tele nada más.*

Es importante señalar que se privilegia el espacio de la habitación matrimonial debido a que uno de los instantes preferidos para ver televisión es previo al momento de dormir. Además, si se considera que las familias entrevistadas no cuentan con una sala de descanso, es lógico que se destine a la habitación matrimonial como el espacio más indicado para colocar el televisor y encenderlo mientras se descansa. De cualquier forma, es una decisión más impositiva que negociada que refleja la dinámica de las relaciones de comunicación en la familia. Además, menciona Lull (1997), los mass media "no sólo incitan a reconcebir y reorganizar el tiempo y el espacio global; también ejercen su influencia en los sitios

domésticos localizados culturalmente”, los medios masivos de comunicación influyen en la forma de percibir, decorar y utilizar los distintos espacios del hogar; así mismo, intervienen en la manera en cómo interactúan los distintos miembros de la familia. De esta manera, la llegada de un aparato electrónico “necesariamente altera el espacio en que se vive y el modo en que se le interpreta y se usa”.

En las entrevistas a profundidad se manifestó que las familias que disponen de amplio espacio y más aparatos de televisión, tienen mayor privacidad y mayor oportunidad de moverse sin molestar al resto de su familia, por lo que los roces a partir de la interacción televisiva no son muy comunes al encontrarse en zonas diferentes de la vivienda. Además, la presencia de más de un televisor en el hogar, permite solucionar el problema de las distintas preferencias individuales. Por el contrario, en las familias donde el espacio es restringido, se presenta una dinámica distinta que sugiere cambios en los horarios y reglas, como se describe en el siguiente párrafo:

Caso 5. Lo que pasa es que esa tele, en ese cuartito ahí dormía yo, pero ya empezó a dormirse ahí (su hijo) y nos cambiamos al otro cuarto donde no había tele, pero la tele se apaga a tal hora, a las 9 porque como va a la escuela, a las 9:30 se apaga la tele, ya la tele no se ve más tarde ahí.

Alrededor de la televisión se organizan distintas actividades de la familia. De acuerdo a Lull (1989, citado en Morley, 1996), las diferentes tareas relacionadas con el televisor exigen una constante negociación interpersonal y un permanente reacomodamiento de los muebles, la reorganización de las tareas cotidianas y la organización de algunas formas de pensar de los distintos miembros de la familia.

4.5. Las relaciones de comunicación ante la interacción televisiva

La televisión se inscribe en la rutina diaria e interviene en las relaciones interpersonales de los distintos integrantes de la familia. La práctica televisiva proporciona entretenimiento, relajación, información o incluso compañía a los participantes. La dinámica de interacción con los contenidos mediáticos implicó conocer el promedio de horas ante el televisor, quiénes se exponen mayor tiempo ante la TV, las estrategias para seleccionar un horario y programa de televisión, las preferencias televisivas individuales y en grupo, la conducta ante la práctica de ver televisión, el vínculo que el aparato electrónico tiene con otras tecnologías y las conversaciones surgidas de los contenidos televisivos.

4.5.1. Consumo de programas televisivos

En relación al consumo televisivo, la encuesta demostró que la recepción televisiva es una actividad diaria en todas las familias: el 68% que corresponde a familias de distinta estructura, manifestó que todos los integrantes de la familia ven al menos una emisión al día; el 21% de composición nuclear, especificó que los que ven televisión de lunes a domingo son la madre y los hijos, los demás miembros de la familia ven cada tercer día o en fines de semana algún programa; mientras que el 9% restante son familias monoparentales que carecen de la figura paterna, por lo que el consumo se centra en la madre y sus hijos.

De este modo, la exposición televisiva de la madre es un indicador que manifestó características del consumo mediático familiar: el 66% de las madres ven televisión todos los días, el 19% de lunes a viernes, el 12% los fines de semana y el 3% de vez en cuando; los resultados también revelaron que la forma más común de ver televisión es en grupo, sólo el 7% disfruta de la televisión de manera individual; sin embargo, el acto de ver televisión no siempre surge de una decisión personal. De acuerdo al estudio, la exposición televisiva no siempre es selectiva, frecuentemente algún integrante ve programas que fueron seleccionados por algún otro miembro de la familia, entrando en la dinámica denominada por Morley (1996), como “visión forzada”. Las dimensiones de las viviendas, facilitan que una persona se convierta involuntariamente en telespectador; además la cortina que divide a las habitaciones permite que los programas de televisión sean un constante ruido de fondo en el hogar.

Por decisión personal o a partir de la visión forzada, los programas de televisión son una constante en el ambiente cotidiano de los hogares. La narración de las actividades de la rutina diaria en cada una de las familias, mostraron que la interacción con el medio es una actividad más dentro de la jornada, posicionando la práctica de ver televisión como un acto de todos los días. En relación a esto, las entrevistadas comentan:

Caso 2. Nos sentamos a comer, después de comer ya nos sentamos a ver la tele. Y qué es la tele, pues todas las caricaturas de este niño, porque este niño ve puras caricaturas y nada más. Ese es mi día.

Caso 4. Y luego ya que le doy de cenar nos ponemos a ver la tele, reposamos la comida viendo la tele y ya luego, ahorita con el cambio de horario a veces son las 8:30 nos estamos durmiendo y el niño también, nos estamos durmiendo.

Caso 5. Ahí nos la pasamos... le ayudo a hacer la tarea, veo la tele un rato y luego ya, ya esperamos, hago de cenar, espero que llegue mi señor para darle de cenar, vemos la tele y ya a las 9:00 ya nos dormimos.

4.5.2. Las relaciones familiares en el contexto televisivo

El estudio reveló momentos interesantes de la convivencia en los hogares. Un dato importante, es que la toma de alimentos y la práctica televisiva son dos acciones fuertemente vinculadas que fueron descritas por todas las entrevistadas. Esta situación corresponde a lo manifestado por el “Diagnóstico General de la Familia” (DIF, 2006), al describir que en las familias mexicanas la mayor convivencia es alrededor de los alimentos y la televisión, situación que en ocasiones genera un rompimiento en la comunicación verbal del grupo. En el siguiente caso se indicó que el horario de comida es el mejor momento para hablar en familia, situación que antes no era posible, debido a la presencia del televisor en el espacio donde toman sus alimentos:

CASO 2. Cuando la teníamos ahí no platicábamos, veíamos más televisión.

De este modo, menciona Thompson (1998), los medios técnicos posibilitan nuevas formas de interacción o modifican las ya existentes, creando redes de interacción que reestructuran las relaciones sociales. En el estudio se observó que la televisión posibilita una doble interacción: primero, sincronizando el horario de un programa televisivo con el horario de

tomar alimentos; y segundo, trasladando físicamente la toma de alimentos al espacio donde está ubicado el televisor. Por consiguiente, la televisión como medio electrónico y el contenido específico de los mensajes, generan un impacto en la relación familiar.

Por otra parte, el total de las personas entrevistadas manifestó que es común ver televisión en familia: entre semana, la madre con los hijos disfrutan de los programas; y en fines de semana la recepción televisiva es una actividad para toda la familia. Sin embargo, la reunión de todos los integrantes no implica necesariamente una interacción en un sentido de convivencia sino una presencia física en el mismo sitio sin un intercambio interpersonal de fondo. Es común que durante la transmisión de un programa se toquen temas de poca trascendencia o aspectos relacionados con la emisión. Una de las entrevistadas narra una de las escenas comunes en su familia:

CASO 2. A ver amá, vamos a ver esto y le cambiamos a Laura y ya estamos comentando lo que vieron, ¿amá viste esto?, como Laura fijate... estamos, ha de cuenta que estamos viendo un programa y luego empezamos a comentar: "oye te pintaste, que esto y el otro", "amá que cómo te sientes" y luego les digo yo: "ya me voy", "amá no te vayas, terminamos de decir" y no, los dos me traen... pero nosotros nos la pasamos jugando porque mi marido y yo, bueno el papá de mis hijos vivíamos con la risa en la boca.

Al respecto, Guadarrama (1996, p. 49), afirma que los miembros adultos de la familia, particularmente la madre, ejercen permanentemente influencia sobre los miembros más pequeños "no sólo en los gustos y preferencias televisivas que van desarrollando, sino también en sus modos de apropiación de todo eso que ven y escuchan en la pantalla", es decir, los hábitos y aprendizajes televisivos de los menores, están predefinidos por la interacción de sus padres con el medio.

Por otra parte, la diversidad de preferencia en los géneros televisivos, provoca que durante los fines de semana se observe una interacción televisiva más individualizada: la mayoría de las entrevistadas indicaron que los programas deportivos captan la total atención de sus hijos varones y de su pareja, quedando entonces las mujeres al margen de la programación.

Caso 2. (Su esposo) los domingos está embebecido con la lucha libre. Sí y en las madrugadas el box hasta que se acabe...el juego a mi no me gusta verlo y él me dice "vente, vamos a ver el juego", "sí" y me salgo pa' fuera.

Caso 7 (El hijo) busca mucho el fútbol, o sea de todo le gustan los programas, todo, pero le gusta el fútbol... él es muy picadito en eso, él es muy...cómo se dice, no sé cómo le llaman a esa palabra...fanático del fútbol, es su no sé, su pasatiempo como dicen... te voy a hacer sincera a mi no me gusta el fútbol, a veces prendo la tele y a veces hasta me cae mal, me fastidia que esté el fútbol.

De esta manera, se pensaría que el conflicto es resultado de la diversidad en las preferencias. Sin embargo, el unánime beneplácito por un género o programa tampoco garantiza la buena convivencia, el respeto y la tolerancia de parte de todos los integrantes de la familia. En un primer momento, la entrevistada menciona la aprobación de todos ante la idea de disfrutar de la lucha libre:

Caso 3. A él (el señor) lo que le gusta los domingo ver y eso es lo que vemos en una sola televisión, es la lucha: a la niña, a él, al niño y a mí..., la niña pasa más tiempo en mi cuarto porque está su papá...y ahí está sentada o se arrima una silla y se sienta a ver la tele junto con nosotros... nos da mucho por mandar a comprar papitas, jugo o soda, y ya cada quien comiendo papitas y así que de repente nos acordamos algo que no nos dijimos durante el día "ah fíjate que mi mamá me dijo esto", o así cualquier cosa.

Se observó que la familia posee dos aparatos televisores y la vivienda tiene en total tres habitaciones; por lo que la presencia de los cuatro integrantes, es motivada por el gusto personal hacia la lucha libre. En un segundo momento, la entrevistada relata una situación que comúnmente ocurre durante la convivencia:

Caso 3 Incluso hay veces que su papá la regaña (a su hija) porque sale el luchador y ella comienza "¡ah!, grite y grite y mi esposo: cállate Melisa y que no se qué.

Al respecto, Orozco (1996^a), comenta que el tipo de comunicación familiar influye en el tipo de relación que el niño realiza con la televisión: hay relación inversa entre el diálogo de padres e hijos y la cantidad de horas expuestas ante el televisor. Es decir, la calidad de la comunicación familiar motiva a que el infante se cuestione constantemente sobre los contenidos masivos e influye en la disminución de su recepción mediática.

4.5.3. Selección de emisiones televisivas

En la dinámica grupal de convivencia, un aspecto importante que requiere de amplia negociación, es el de la selección de los programas. Los resultados indican que la encargada de seleccionar los programas es generalmente la madre; en menor porcentaje lo hacen los hijos y por último se ubica al esposo. Sin embargo, éste privilegio de selección no tiene trascendencia negativa, en el 90% de las familias se indicó que existe acuerdo para seleccionar los programas y sólo en el 8% se presentan algunas dificultades para tomar una decisión; éste dato resultó interesante al coincidir con la dinámica de toma de decisiones en la familia, que considera los distintos puntos de vista de todos los miembros. No obstante, ésta teórica condición de igualdad para la toma de decisiones en una situación ordinaria y al momento de seleccionar un programa, se ve fracturada en la práctica.

Los cuestionarios revelaron que al querer sintonizar un programa distinto, el 66% de las madres le cambia de canal (que generalmente está disfrutando alguno de sus hijos) y sólo el 33% se dispone a ver lo que ya se está sintonizando; la problemática por el control de la televisión y la selección de un programa se acentúa en las familias donde hay un solo aparato de televisión. Por otra parte, no hay tendencia única en el negociar o en ceder; la jerarquía familiar ante la práctica televisiva se debe a que la madre y los hijos, son los integrantes que pasan la mayor cantidad de tiempo en el hogar; asimismo, la actividad laboral del padre minimiza la posibilidad de que en el transcurso de la semana, vea televisión en igual proporción que el resto de su familia.

En la dinámica de selección se detectaron dos situaciones: en la primera, la madre cede frecuentemente ante las preferencias televisivas (programas infantiles o caricaturas) de sus hijos; y en la segunda, la madre concede a su pareja el control de la televisión durante los momentos de descanso y en los fines de semana, mencionan que ellas y sus hijos tienen la

oportunidad de ver TV de lunes a viernes y es justo que dos días a la semana, su pareja disfrute libremente de la programación. Los testimonios de las entrevistadas muestran la complejidad del “qué mirar”, en donde la negociación y conflicto adoptan una forma muy particular en cada familia:

Caso 1. Que quién decide, cuando estoy yo, yo, cuando está mi esposo, mi esposo...sí, él le cambia a veces. Porque a él casi no le gusta la de Lety, le gusta Cristiana y le cambia al canal 22 a las 8:00 pm...pues cámbiale, yo como quiera estoy aquí en la cocina (primera habitación) estoy haciendo otra cosa porque a veces no me alcanza el tiempo. Por ejemplo, cuando lavo o para no bañarme temprano, me baño en la noche y es mientras está viendo la tele.

En otras familias hay horarios establecidos. Con el fin de no crear conflicto, se establecen previamente los acuerdos temporales entre los distintos integrantes de la familia.

Caso 2. Lety, “12 corazones” y “Laura”, yo en mi tele nada más tengo autorización “Lety”, 12 corazones” y “Laura”...yo veo lo mío y ellos (sus hijos) vienen a encajarse conmigo. A mi me gusta y yo veo...del 6 al 10, del 10 al 22 y ya...

También, se observaron acuerdos y negociaciones temporales: de lunes a viernes, la madre hace convenios con el hijo; en el fin de semana el esposo ingresa a la negociación. Sin embargo, un día antes de la entrevista, les regalaron un televisor que reorganizó la práctica en el hogar.

Caso 5. A veces le digo ¿te encargaron poquita tarea? Sí, bueno entonces déjame dormirme un ratito, ve la tele un ratito y cuando yo me levante yo veo la tele y te ayudo a hacer la tarea, “ah bueno está bien”, y así le hacemos, nos turnamos un ratito; en la noche es cuando a veces nos peleamos ¿por qué?, porque mi esposo quería ver el 12 las noticias y yo la novela y pues están ahí los dos con el control, pero nos turnamos. Ahora no porque ahora voy a tener mi tele”. En fin de semana, transmiten uno de los programas favoritos de la señora: A veces sale el domingo desde las 3 hasta en la noche y es cuando yo también, “bueno me van a dejar, van a ver el fútbol toda la mañana y ya luego me van a dejar ver a mí”, y así le hacemos.

Por otra parte, la negociación es afectada por actos como el zapping (junto con el flipping, zipping o grazing), que significa el cambio frecuente de canales por medio del control remoto, donde no sólo se ve un programa, sino una programación global. Sobre esto, Gómez (1996), menciona que la televisión deja de convertirse en una oportunidad para la convivencia familiar y se trasporta a un acto más individualizado. La siguiente narración muestra la actitud de la esposa ante el zapping propiciado por su pareja:

Caso 5. Yo me voy a dormir, ya nada más empiezan cambiándole y me voy, mejor ahí los dejo “ya me voy”, “¿por qué?”, “no pues es que me pones nerviosa de estarle cambiándole a los canales y no me dejas ver bien la tele”.

La edad es un factor determinante en las preferencias y selección de un programa. En los casos donde hay similitud de edad de ambos jefes de familia, se comparten gustos televisivos y es relativamente fácil ponerse de acuerdo para sintonizar un programa. Al cambiar de canal, extreman cuidados para que sus hijos no se percaten de la transmisión de alguno de sus programas favoritos; de esa manera, los padres seleccionan libremente la programación. En relación a esto, una de las madres de familia comenta:

CASO 4. *A él sabes que otro programa es el que le gusta en la noche, es "El Chavo" y has de cuenta que si estamos nosotros, cámbiale rápido y bríncate el canal porque ya ves que "Amor mio" empieza a las 8 y "El Chavo has de cuenta que también "no ma, la tele ma, El Chavo", que le cambie.*

En contraste, en los casos donde se presenta una diferencia marcada de edades, particularmente entre la pareja, se crea una atmósfera de conflicto a partir del control del aparato y por los gustos televisivos:

Caso 7. Con mis hijos sí discuto, sí alego pero no es igual, mi esposo como que es más, no que nos peleamos pero sí discutimos, si hay que, por qué quieres ver eso, qué yo, y empiezo que yo quiero esto y él no, cómo tu quieres ver la novela, y él mira programas de fútbol, de lucha o mira el 7 películas americanas, a veces el 7 o 5 mira esos.... Con los hijos su actitud es contraria: No pues nos organizamos, pues les dejo la tele, les digo miren lo que quieran ver...a veces yo quiero ver la telenovela y no puede uno discutir o alegar, pero uno busca la manera de bueno si quieren mirarlo pues que lo miren...les doy la razón, les doy la razón a ellos, les dejo el campo.

La condición económica de las familias no permite que todos los hogares cuenten con más de un aparato electrónico. Sin embargo, la presencia de dos o más televisores representa una valiosa alternativa para evitar el conflicto. Por ejemplo, el siguiente caso corresponde a una familia que tiene dos televisores en su vivienda:

Caso 3. Rara vez que no nos ponemos de acuerdo para ver algo. Qué vamos a ver o que se acaban las luchas y que vamos a ver al canal 5 a ver qué película está, "no está buena esa", ah pues ahí le dejamos.

La manera de seleccionar, correspondió a la jerarquía de poder y la estructura de valores que son constantes en cada familia; la interacción con la televisión reflejó las distintas tensiones que forman parte de la convivencia diaria; mientras que el proceso de negociación demostró la presencia o ausencia de los lazos de solidaridad y afectividad en las relaciones de comunicación familiar.

4.5.4. Preferencias televisivas de la familia

Los resultados del estudio indican que los melodramas, los deportes, las series y los dibujos animados, son los géneros televisivos de mayor preferencia. La mención de los programas favoritos de los distintos integrantes, permitió realizar la clasificación bajo el principio del "género". Al respecto, Renero (1993, p. 21), menciona que más que indicar "a la televisión", es común encontrar que son los géneros televisivos los importantes para algunas familias, "en la cosmovisión familiar, referirse a la televisión es manifestar una serie de representaciones discursivas acerca de los géneros, las cuales se inscriben en la pragmática cotidiana de su uso y disfrute".

En los cuestionarios se manifestó contundentemente la preferencia por el melodrama, situación que fue confirmada por el total de las personas entrevistadas que a diario seleccionan las producciones del "Canal de las Estrellas" de Televisa. De este modo, el género más demandado a nivel familiar es el melodrama televisivo, en consecuencia, el consumo de las historias de "la fábrica de sueños", absorbe buena parte del tiempo de la exposición televisiva; seguido de los programas deportivos, particularmente de las

transmisiones de fútbol y lucha libre en los fines de semana; posteriormente de las series en la modalidad del género comedia, específicamente con el programa “Amor mío”, y por último, de los dibujos animados, con caricaturas como “Bob esponja”.

La narración de la rutina de todas las entrevistadas, mostró que ver telenovelas es una práctica constante que reafirmó al melodrama como el género por excelencia ante la audiencia televisiva. La disponibilidad de tiempo es un elemento clave para disfrutar de su(s) telenovela(s) favorita(s); por ejemplo, las mujeres de hogares unipersonales mostraron mayor disponibilidad de tiempo que las mujeres con mayor número de miembros en su familia. De acuerdo a esto, al cuestionar la actividad de la integrante de uno de los hogares unipersonales, se obtuvo como respuesta que su principal actividad es “escuchar novelas”. En contraste, tan sólo en un caso se expresó el disgusto hacia los melodramas:

Caso 2. QUITAN mucho tiempo. Como a medio día, cuando son en la tarde, se me hace que quitan mucho tiempo.

Sin embargo, en la descripción de su rutina, la entrevistada mencionó ver diariamente la telenovela “La usurpadora”, a la cual calificó como su favorita. De esta manera, la exposición ante los melodramas televisivos transmitidos a medio día, por la tarde o en la noche es una actividad cotidiana. Al respecto, la telenovela predilecta de las participantes en el estudio es “La fea más bella”, melodrama que modificó en varias ocasiones sus horarios de transmisión debido a su alto nivel de aceptación; la preferencia por la historia coincidió con los altos índices de rating¹ que señalaron a Monterrey como la ciudad en la que la emisión captó la mayor audiencia a nivel nacional.

Los motivos para sintonizar una telenovela son diversos. En el caso de “La fea más bella”, la clásica historia de amor producida con un formato cómico, brindó diversión y entretenimiento a los más de 30 millones de personas que conformaban su audiencia en el país. Asimismo, la intensa campaña de publicidad transmitida en todos los canales de la empresa Televisa y los comentarios entre vecinos y familiares, ocasionaron un alto impacto en los televidentes. En relación a esto, una de las entrevistadas menciona:

CASO 3. A veces (las vecinas) si me dicen que les gusta ver televisión, pero yo no, no. Una señora me dice de una que le gusta en el canal cuatro, pero nombre ya se me olvidó... “amor en custodia”...es raro la novela que me gusta a mí...De hecho no comencé a verla (La fea más bella) al principio, yo creo comencé a verla ya tenía semanas de haber empezado, porque mi hermana me decía. Mi hermana si ve mucha televisión y me decía ¿no has visto Lety?, “no le decía”, “nombre está bien bonita” y fue que empecé a verla porque no, no...será por la trama de la novela...sí, por los gestos que hace, por decir Lety, cuando le hace con el ojo (parpadea rápidamente) o lo que dicen.

La línea argumental, es también un atractivo para las televidentes. Una de las entrevistadas, comenta que una de sus historias favoritas es la telenovela de corte juvenil “Código Postal”, en la que se presenta una relación afectiva entre hermanos; ésta situación es de su especial

¹ Rating= Indica el porcentaje de hogares o televidentes con la TV encendida en un canal, programa, día y hora específicos, en relación al total de TV Hogares o televidentes considerados (IBOPE, 2008)

interés al encontrar similitud con la relación que tiene con su familia. Al respecto, menciona que le gusta observar la actitud de los personajes:

Caso 5. Que están unidos, pues son cosas que son reales porque yo así como mis hermanos, así somos nosotros

Las situaciones de la trama televisiva son constantemente asociadas al entorno cotidiano de todas las familias. Una de las entrevistas indicó lo siguiente:

Caso 8. Es una cosa real, así las novelas, es una cosa real...viene apreciándose como si fuera su familia, una lo cataloga así como si fuera de su familia. Y pongo a mi hijo ahí, cuando están jóvenes, cuando están chiquillos, bueno así lo veo... entonces yo comparo a ellos, pues como no estoy allá con ellos, digo estos que se porten bien, que no sean como estos (los de la televisión) y aquí estoy. Yo misma verdad haciendo conclusiones, conclusiones de ellos, pues todo esto es como le digo, como cualquier familia de cada una de la que vivimos.

Además, la mayoría de las entrevistadas comentan que la exposición ante los melodramas televisivos les permite anticipar y prever situaciones importantes que como familia pueden vivir en un futuro. Según Renero (1993, p. 23), al ser los cónyuges los principales agentes mediadores en la familia, éstos se posicionan a sí mismos y al grupo familiar ante el texto televisivo, legitimando los contenidos “a partir de que el género (modo de articulación de significados y convencional de la realidad), proyecta modos y saberes aplicables y replicables desde la cotidianidad de su espacio privado”. De esta manera, las entrevistadas identifican a las historias de las telenovelas como reales, incluso llegan a identificar situaciones de la trama con algunas experiencias de su familia. Al respecto, comentan:

Caso 4. Mira como hace mucho salió la de, yo creo que tiene como un año pasó la de “Piel de Otoño”...yo digo que así como era ese hombre de machista, hay muchos porque mi papá así era bien machista como ese, de que se enojaba, se molestaba hasta porque mi mamá mascara chicle que nada más las viejas de la calle masticaban chicle, yo digo que sí, que son cosas que pasan. Yo digo que a veces muchas le meten, se basan en la realidad para poder hacerla.

El estudio también reveló que el gusto por las telenovelas no se limita a las amas de casa o a los hijos. Al menos en dos casos, las entrevistadas manifestaron la preferencia de sus respectivas parejas por algún melodrama, particularmente los protagonizados por Lucero y Adela Noriega, además de las producciones de época. Renero (1993), señala que el reconocimiento de un actor o actriz en el elenco determina frecuentemente la preferencia de alguna historia. De acuerdo a esto, las entrevistadas comentan:

Caso 4. Se acabó la de “Duelo de pasiones” y mi esposo es el que llegaba viéndola porque a mi no me agradaba mucho y ahorita está la de “Amar sin límites”.

Caso 5. “Alborada” esa la vimos, no nos gustaba primero pero luego la empezamos a ver hasta al final...sí la veíamos, “Amor Real” también la veíamos, comenzamos a verla así y luego llegaba él y me decía “vamos a ver la novela”, ¿cuál?, la de “Amor Real” y “Alborada”. También la última que estaba viendo era esa la de “Duelo de pasiones”...yo le digo a él: bueno tú, por qué estás viendo ahora las novelas.

De acuerdo con Jara y Garnica (2007, p. 87), contrario a lo que marca el estereotipo “los hombres también ven telenovelas, y en proporciones no despreciables: por cada dos espectadoras hay un hombre que ve telenovelas”. La mayor audiencia se ubica por arriba de los 45 años y es interesante conocer que es “...el auditorio de niveles socioeconómicos bajos los que generan la mayor cantidad de público para las novelas”

4.5.5. La TV como alternativa de entretenimiento para la familia

El estudio demostró que el domingo es el día destinado para la convivencia de todos los integrantes de la familia. De acuerdo a las entrevistadas, la situación económica no les posibilita una gran diversidad de alternativas fuera del hogar; en relación a esto, las señoras mencionan lo siguiente:

CASO 4. Los domingos mi esposo se va a jugar y ya llega y le doy, almorzamos y ya todo el día viendo la tele. Porque el domingo casi no, de hecho no hago nada más que lavo los trastes, los de la comida el almuerzo y ya.

Caso 5. Si el sábado él lo ve (el fútbol), si en la noche lo vuelven a pasar otra vez lo ve, el domingo igual, todo el día ve fútbol... el sábado son las películas y eso sí, a él, a mi hijo le gusta ver mucho el fútbol con él (su papá); los dos se ponen a ver el juego. les digo a veces, “bueno van a ver el juego a tal hora y me la prestan para ver un programa que veo”, “sí, está bien”. Ayer estaban peleándose por la tele porque querían ver la programación de mi tele que mi mamá me regaló, “ahí tienen la tele”, “no, pero no se ve el 22 y en esta tuya sí”; ah ya se fueron y me quitaron la tele, ¡hay, qué bárbaros!

La conducta televisiva es un espejo de las relaciones interpersonales dentro del marco familiar. Según Orozco (1996), la televisión estructura parte de la vida cotidiana, particularmente lo relacionado con el “tiempo libre” y ejerce una importante influencia en los estereotipos y modelos de identificación que entran al hogar.

4.5.6. Actividades simultáneas a la exposición televisiva

El estudio también reveló que la forma más común de ver televisión consiste en encender el aparato, sintonizar un programa y realizar una actividad simultánea. No obstante, a partir del número de integrantes en la familia, la jerarquía en el hogar, el día de la semana, la hora específica y la disponibilidad de uno o más televisores, se presentará una dinámica distinta en la exposición a la programación.

Las participantes del estudio, indicaron que las actividades domésticas son el contrapeso de la práctica televisiva: en los cuestionarios más del 75% manifestó realizar una actividad paralela al acto de ver televisión; mientras que el total de las entrevistadas, mencionó que mientras sintonizan los programas matutinos aprovechan para cumplir con los quehaceres del hogar.

Caso 1. De hecho la tele siempre la tengo prendida, pero ando haciendo siempre mi quehacer, a veces ni la tele veo porque ando ocupada y pongo música.

Caso 3. Eso cuando el niño está entretenido jugando ya me da tiempo de verlas. Pero si de repente le cambio y ve las caricaturas, ya déjale ahí y ya no me le cambies (le dice su hijo menor)... ando arreglando la cama o me voy, me voy por decir a sacar la ropa de la niña que dejó en su cuarto y regreso a ver la televisión y así ando. Pero ya cuando tengo que lavar los trastes, ya le cambio a las caricaturas y dejo al niño ver porque no puedo andar a la vuelta y vuelta.

Caso 5. Todos los días veo la tele... también a veces él (señor) se levanta temprano y a veces va y me deja al niño porque estoy haciendo el lonche y está viendo, se para y está viendo la tele o la oye, no la vemos pero la estamos oyendo.

A diferencia de otros medios como la radio que sólo implica el sentido auditivo, las características técnicas de la televisión exigen por parte de los receptores la total atención hacia la imagen y el sonido. Esta situación llega a molestar en casos como el que a continuación se presenta:

Caso 4. Es lo que me da coraje con él, porque yo ando acá haciendo el lonche o recalentando porque a veces le doy de lo que cenamos y mira chaparra ven, fíjate y me vengo y le digo "no me dejas estar, hacer bien lo que estoy haciendo porque me da coraje que me estés hable y hable". Y como lo de las ejecuciones que están pasando bien seguido, vengo y veo.

Sin embargo, el estudio demostró que la actividad simultánea no representa incomodidad u obstáculo en todos los casos. Específicamente en los hogares unipersonales, la poca actividad doméstica permite a las señoras disfrutar de mayor tiempo libre, las actividades simultáneas son circunstancias que en pocas ocasiones tienen que sortear pero que no las mantiene exentas. En la siguiente narración se corrobora la actividad paralela a la exposición a la programación:

Caso 8. Estoy haciendo comer y estoy pelando el ojo en la tele, sí o me siento a comer, o me siento a cenar y es cuando ya estoy cenando y luego ya termino y agarro mi rosario para terminar de rezar, acabo de rezar y ya. Ahora sí gracias a Dios y a dormir, hasta las 10, 11, de la noche, a veces hasta las 12.

En este contexto, es interesante conocer las distintas tácticas de las personas. En el anterior testimonio, el horario de una telenovela coincide con el horario destinado desde hace 20 años a un ritual diario: el rosario; la estrategia consiste en aprovechar el tiempo de los cortes comerciales distribuyendo un "misterio" del rosario en cada bloque publicitario. La entrevistada comenta:

Caso 8. Sí, al dos por uno eh... cuando está Lety.

En otra estrategia, se organizan las distintas actividades del día en bloques de tiempo que asignan una hora "libre". Esta se ubica al final de la jornada doméstica y de la atención a las tareas de los hijos; generalmente, ese "tiempo libre" es destinado para descansar ante el televisor. En el siguiente párrafo la entrevistada comenta que su programa predilecto es una telenovela transmitida a las 7:00 de la tarde; además de lo interesante de la historia, el horario de transmisión es lo que la hace calificarla como su favorita.

Caso 1. Ya la miro con más calma (Piel de Otoño) y la de a veces, la de la fea, la de Lety la fea... sí, ahí sí ya, es que a esa hora ya estoy sentada, más relajada, sin apuro, nomás esperando a que llegue mi esposo, llega a las 8:30 pm... las niñas se ponen a jugar y el niño se pone a hacer la tarea, se viene aquí (a la primera habitación, sobre la mesa de la cocina) y las niñas se ponen a jugar que las muñecas o agarran una libretas y los colores y se ponen a pintar

4.5.7. Características de la recepción televisiva en los hijos

En el estudio se observaron constantes escenas donde los menores están expuestos a los contenidos televisivos por elección personal y a la programación seleccionada de sus padres. Por consiguiente, es común que los hijos estén expuestos a la programación dirigida a la audiencia adulta: las telenovelas, las películas de clasificación c, las series americanas, entre otros. Sobre esto, una de las entrevistadas menciona:

Caso 5. A veces un pedazo sí lo dejo ver (al niño), a veces me paro cuando va a pasar algo de una pareja, me paro no... ya después dice "por qué mami pasa esto, por qué te estás quitando", porque es bien canijo.

Si se habla específicamente de las emisiones seleccionadas por los hijos, los resultados del estudio mostraron que el 87% de las madres aprueban los programas que comúnmente disfrutaban sus hijos. En este mismo sentido, la mayoría de las madres mencionó que le cambiaría de canal o apagaría la televisión si detectara que sus hijos sintonizan una emisión no apta por su contenido. Sin embargo, asumir el control del televisor no es una actitud generalizada, también están los casos donde se consentiría que los hijos disfrutaran del programa. Al respecto, se presenta un caso donde la madre otorga libertad total para que sus hijos seleccionen sus programas, solamente hay un programa que prohíbe de manera determinante: La familia Simpson.

Caso 2. Y esa es la que yo a mis hijos desde chiquitos les dije "esa no, esa no", porque salía Bart y ésta, o sea no, son de gente, pero no... nGo, a esas yo les decía que no, a esas no.

La observación detectó una constante: independientemente de la edad, en la mayoría de las familias es común que los hijos compartan habitación con sus padres. En este escenario, destacan dos situaciones: 1.- los padres cambian (zapping) constantemente de canal para que sus hijos no vean contenidos inapropiados; y 2.- esperan hasta que sus hijos se duerman para sintonizar los programas de contenido adulto. El cambio de canal es la acción más recurrida por parte de los padres:

Caso 1. Si yo viera que esa película está mal o que está mal no... mi esposo también llega y le cambia cuando ve que hay un programa muy fuerte o una novela o un programa así que van a ver mal.

En el caso de las familias que tienen hijos adolescentes la dinámica de control se dirige más a la orientación que a la imposición. Una de las entrevistadas manifestó que frecuentemente comenta con sus hijos sobre lo nocivo de la programación. No obstante, sus comentarios se inclinan hacia el exceso de tiempo frente a la televisión y al desaprobado de ciertos contenidos no permitidos desde la perspectiva de su religión (Testigo de Jehová).

Caso 7 Les he dicho, mira tengan mucho cuidado, no se crean, no miren tantos programas verdad porque de tanto estar mira y mira les perjudica la mente ya ves tanta maldad que hay, malamente, porque ya ves que de por si hay pura maldad y luego con mirar cosas malas que no les ayudan en nada verdad.

Sin embargo, no sólo la programación dirigida a la audiencia adulta o a los adolescentes provoca reacciones negativas, las peleas y combates en los dibujos animados es una inquietud expresada en el siguiente comentario:

Caso4. Ahora hay unas caricaturas, como sacaban, antes andaban "Los power rangers", tengo un primito que estaba bien chiquito él y con el diete hasta aquí, se creía un "power ranger", se aventó de las escaleras y ándale se quebró el diente. Y ahora también mucho de pistolas, bombas, se ven más... Pon que se ven en las películas y en las caricaturas, pero también cuando salieron las de "Los caballeros del zodiaco" también se veía mucho pura matazón, ahora con "Gokú" se ven peleas también.

Frecuentemente, las entrevistadas refieren a la forma de hacer televisión en la década de 1980 y 1990 (época de su infancia) en relación a la actual. Al respecto, mencionan:

Caso 5. No pues a mi no me gustan unas, las de "Pokemón", la de "Gokú" no me gustan; las otras si me gustan, esas no...sí, le digo que por qué le gustan esas caricaturas feas y me dice "hay pues me gustan mami", hay no que feas caricaturas son, antes salian las de...Tom y Jerry, estaban bonitas ahora no, "no ma es que esas ya pasaron de moda", hay bueno está bien.

En el estudio fue interesante observar que los padres constantemente ejercen control sobre la exposición de sus hijos a través de dos acciones: cambiar de canal o apagar la televisión. Más no en todos los casos, se asume una actitud de prohibición ante los dibujos animados y se opta por consentir que su(s) hijo(s) continúe(n) viendo el programa, apelando a que pronto se le(s) pasará el gusto por la serie o caricatura.

Caso 5. Pues si no lo hubiera dejado como quiera lo iba a ver

De acuerdo con Renero (1993, p. 33):

Todos los niños ven caricaturas, independientemente de que sus padres opinen que son un "buen o mal ejemplo"...utilizan como "niñera" al género caricatura" manteniendo a los hijos al interior de la casa, "y en un estado de baja actividad motora que permite a la madre ejercer la autoridad de exigirles la realización de la tarea escolar".

El estudio detectó las dos situaciones descritas por Renero (1993), la primera consiste en "ocupar" el tiempo de los menores en una actividad mientras la madre atiende a alguna visita o durante la realización de los quehaceres domésticos. Las entrevistadas manifestaron que es mejor mantener al niño viendo televisión y no jugando fuera de la casa debido a que la colonia presenta un alto nivel de pandillerismo en las calles. En relación a esto, comentan:

Caso 1. Ellos (los hijos) están viendo la tele o están a veces acá (en la primera habitación). Pero cuando tenemos visita están viendo tele.

CASO 2 Pero el niño sí, porque le gusta ver las caricaturas y prefiero que esté ahí sentado viendo un programa a que se me salga, porque a veces me pongo a lavar en el cuarto de atrás y no estoy viendo lo que está haciendo. Y del patio hay una ventana y lo estoy viendo de ahí, que está ahí sentado entretenido viendo televisión.

La segunda situación refiere a la situación de premio o castigo a la que las madres recurren constantemente:

Caso 1. No lo dejo ver tele, si me dan una queja en la escuela, si el niño se portó mal o si esto, no lo dejo ver tele...es su castigo...es lo que más no le gusta...yo le digo tele, tele no vas a ver hasta que me den una queja buena de ti. Así le dijo...no hay tele y yo creo que es lo que más le duele a él, que le quite su domingo y la tele.

De ésta manera, los padres promueven la exposición televisiva al dar el status de premio al encendido del televisor; en consecuencia, legitiman la práctica constante del medio en el espacio familiar.

4.5.8. Actitudes surgidas de la exposición televisiva

El estudio mostró que la madre y los hijos son los principales consumidores de la programación masiva que a diario trasmite actitudes, valores y puntos de vista. La mayoría de personas indican que la televisión provee sano entretenimiento y diversión a toda la familia; lo aprendido a través de la TV ayuda en el desenvolvimiento social de sus hijos que tienen la capacidad de discernir entre la ficción de los dibujos animados y la realidad. A partir de la teoría del desarrollo cognoscitivo, Orozco (citado por Charles y Orozco, 1990, p. 37), menciona que el niño aprende a través de la interacción con los elementos de su ambiente que le rodean, por su curiosidad innata y por el desarrollo mental según la etapa en la que se encuentre. Por lo anterior, "el niño será más capaz de hacer asociaciones a partir de lo que ve en la TV, mientras más desarrolladas tengan sus habilidades mentales".

Al respecto, en sólo 20 casos del total de los encuestados, se indicó que los hijos imitan y asumen actitudes de sus personajes favoritos: hablan, piensan, se visten o comportan como algún personaje de la televisión. En contraste, las entrevistadas expresaron distintos e interesantes comentarios que reafirman la aprobación hacia los contenidos simbólicos que a diario interactúan con sus hijos. En un primer caso, la madre manifestó su satisfacción por la serie mexicana "Plaza Sésamo", que según su percepción, ha ayudado al desarrollo verbal y cognoscitivo de su hijo:

CASO 4. Ya ves que empiezan uno, dos y me dice "mami dos", le digo "no, así dos no son, uno, uno". Y luego sigue con los monos, cuatro, cinco, ocho, diez y quién sabe qué. Y has de cuenta así que son muchas cositas que dicen en la tele y él también las pronuncia.

El aprendizaje que el niño adquiere de la televisión, se presenta mediante la observación de la imagen y la posterior imitación de actuaciones y actitudes, la repetición de frases y formas de pensamiento que el niño aplica en su vida diaria como parte de su conocimiento del medio. Sin embargo, menciona Orozco (citado por Charles y Orozco, 1990, p. 38), es importante considerar que "los niños menores de cuatro años por lo general no son capaces

de distinguir entre la realidad y la televisión al no distinguir entre las características de personajes de la pantalla y personas en la vida real”.

Por otra parte, se detectó que la repercusión o influencia de la TV a nivel personal reflejada en las palabras o pautas de comportamiento se obtienen a través de una idea concreta o por medio de la publicidad comercial de los productos. Una de las entrevistadas, mencionó la situación que desencadenó el deseo de su hija adolescente por vestir como las protagonistas de la telenovela RBD:

Caso 3. Ya ve que las “rebeldes” (protagonistas de RBD) usan una minifalda, ella quería que le compraran, me pedía “por favor mamá, por favor, cómprame una de esas” y le dije, no mijita no...quería su falda. En eso yo he visto que ha querido ser como ellas, como las de las telenovelas...ese día nos lo dijo a los dos, nos dijo primero que quería una falda. Entonces le dijo su papá, “¿qué tipo de falda?”, “como las que traen en “Rebelde” hasta aquí” y él dijo “no, para qué quieres, estás loca”.

Una misma situación es tratada de forma diversa en cada familia. En la siguiente narración, la entrevistada habla de la moda de la telenovela juvenil RBD que siguió su hija y la idea de consumir un cereal publicitado en la televisión para mantener su peso ideal:

Caso 2. Que sacan una moda y se quiere vestir como ellas (RBD)...vestirse nada más, vestirse, no las andan imitando(a las protagonistas) ni nada, mis hijos no las andan imitando. Enseguida narra otra situación: nombre qué bárbaro, mi niña está bien delgadita y en días pasados me dice “mamá ya se me hizo lonja” y cómo no, por comer mucho también se hace lonja”, “ándale cómprame este Corn Flakes²”, “está loca, ese para qué, nombre le digo, ya cállate”...No, le digo, compro el Corn Flakes con almendras, ese es el que a mí me hace bien, entonces le digo que éste y ella no. Ya me imagino, variedad de shampoos, ahora variedad de Corn flakes, no, no, no, no. Nomás se rien.

Esta familia mostró aspectos por demás interesantes. Al mismo tiempo que se adoptan formas de vestir y estereotipos de belleza, se asumen puntos de vista acerca de temas de extrema importancia para la salud pública. La madre comentó una escena ocurrida a la hora de la comida, cuando los cinco miembros de la familia estaban presentes; el hijo menor de siete años escuchaba atentamente la conversación de los padres hasta que tomó parte de la misma. A continuación, un fragmento de su intervención:

Caso 2. “...es un gay, es más probable que se contagie más rápido el sida que una mujer, no te preocupes, no lo besaste y si lo besaste tienes que lavarte la boca con tantita agua y cloro para que el sida queme y se muera”. Y mi señor se quedó “chale mijo, por qué dices eso”, “y es que eso dice con Laura, con Laura en América, de que le dicen señorita...”

En la narración se observó el alto nivel de desinformación que existente en el núcleo familiar. Aunque se trata de un menor de siete años que probablemente no tiene conciencia real de sus palabras, la familia legítima lo aprendido a través del programa televisivo y platican la situación como una anécdota divertida a todas sus amistades. En este caso, la transmisión de los contenidos mediáticos, están fuertemente vinculados con la manera en

² Corn Flakes es una marca registrada por la compañía Kellogg’s. Esta cereal fue uno de los primeros cereales que la empresa Kellogg’s lanzó al mercado y posicionó su nombre al grado que es común denominar “Corn Flakes” a otra variedad de cereales. En este caso, la joven se refería a “Special K”, cuya promesa básica “2 semanas, dos veces al día, hasta una talla menos”; cereal también perteneciente a Kellogg’s.

cómo la familia percibe lo que sucede a su alrededor, afectando su manera de entender las cosas e incrementando la percepción negativa y equívoca hacia los portadores del VIH.

El impacto de los contenidos televisivos se manifiesta en distintas situaciones. En el período de realización de las entrevistas, los noticiarios locales informaron de dos casos ocurridos en la zona metropolitana y en momentos distintos: dos niños de aproximadamente cinco años cayeron de su cama al intentar volar como los personajes de los dibujos animados, sufriendo lesiones en algunas partes de su cuerpo; ésta información provocó inquietud en algunas de las madres. Al respecto, una de las entrevistadas comentó.

Caso 3. Yo nunca creí, que un niño iba a decir, no pues yo soy como ellos y me aviento, como el hecho de que uno tiene que estar cerca de sus hijos y decirle lo que está bien y lo que está mal... eso también se lo dije a mi niño, luego, luego le dije "mira mijo en las caricaturas sale spiderman o supermán pueden volar pero tú no, porque tú estás chiquito y ahí son caricaturas". Espero que me "haiga" entendido.

Pero además de la emoción, el factor credibilidad se hace presente; por lo que Charles y Orozco, mencionan que la legitimidad que los padres asignan a la televisión y la actitud hacia ésta, es un indicador importante sobre el tipo de programas y la cantidad de horas a las que el menor se expone, es decir, los hijos, tienen a imitar la actitud de los padres en la práctica televisiva. En éste proceso, el menor asigna un significado y extiende esa construcción a otras situaciones de su vida, "es un aprendiz constante" que "trae, intercambia, produce y reproduce distintas significaciones" (1990, p. 47) en los distintos espacios en lo que se desenvuelve. De igual forma, "mientras el niño atiende a la pantalla, está simultáneamente envuelto en varias acciones que demandan su atención y en múltiples procesos de comunicación" (Orozco, 1996^a, p. 36).

4.6. Repercusiones de la práctica televisiva en la relación familiar

4.6.1. Atención personal o mediática

En el total de familias participantes, la televisión está presente en distintos horarios durante los siete días de la semana, las formas simbólicas ingresan continuamente en la atmósfera cotidiana del hogar y los contenidos mediáticos son la principal fuente de referencia para las personas. La interacción con la televisión es constante, la práctica televisiva está estrechamente vinculada con las relaciones interpersonales a nivel familiar; el consumo de contenidos televisivos capta la atención de las personas; por consiguiente, la exposición a la programación mediática repercute en la convivencia diaria, particularmente en la forma en cómo se desarrolla las relaciones entre pareja, entre padres e hijos, entre hermanos, entre los demás parientes que habitan en la misma vivienda y finalmente entre todo el grupo familiar. Al respecto, los resultados en la encuesta proporcionaron datos interesantes: la mayoría de las esposas manifestó que los programas de televisión no captan la total atención de su pareja, aunque éste se encuentre viendo algún programa, es ella la que goza de su atención y la TV pasa a segundo término; en contraste, la mayoría de los hijos, manifiesta total interés por los programas, es decir, en la televisión se concentra su atención, dificultando la posibilidad de un diálogo fluido. Sin embargo, el total de las entrevistadas manifestó que la programación cautiva por igual a padres e hijos; en las siguientes citas se confirma lo ya dicho:

Caso 4. *Cuando no es el partido de fútbol es el "Amor mío", porque has de cuenta que él, le digo que estoy hablando sola con el niño por tú no me haces caso. En el caso del hijo: ...no, no papá estás comiendo o le voy a cambiar a la tele, le voy a cambiar, porque has de cuenta que le estoy hablando y tú no me ignoras. La entrevistada mencionó que ella no experimenta ese grado de atención a la TV: Así, así no, así como ellos que hasta les digo ni parpadeas porque nomás estás ahí, no fijate que no.*

Caso 6. *No me hacen caso (sus hijos), como que quieren hacer caso, como que me escuchan pero no, porque ellos están allá bien centrados, tan emocionados con la tele.*

En ambos casos se manifestó la capacidad que tienen los programas para atraer la atención de las personas, la convivencia efectiva y la comunicación interpersonal son prácticamente excluidas ante la interacción con la TV. No obstante, la notoria atención a la programación por parte de los hijos, es una situación que no es motivo de malestar para todas las madres; mientras se cumplan con todas las obligaciones, el excesivo consumo de programación es algo normal. Así lo manifestó el siguiente caso:

Caso 2. *Parece que ellos viven pegados a la tele...pero también te voy a aclarar que mi niño (el menor) se acaba de sacar el primer lugar en aprovechamiento y mi hija también del conocimiento...la reconocen muy seguido que es muy inteligente.*

En las narraciones, las entrevistadas comentaron que también sus esposos detectan el nivel de atención que los hijos prestan a la televisión. Una de las señoras manifestó, que su esposo afirma que la televisión hipnotiza; sin embargo, esa atracción no se limita a los menores e impacta también a los padres. Al respecto, la entrevistada comenta:

Caso 1. *Porque estás viendo la tele (esposo) y nada más estás con la tele a veces, como los niños que a veces nada más estás en la tele y nada más. El niño, porque a veces la niña también pero no tanto como el niño...cuando está viendo la película, si está viendo la película le pone atención a la película. Está la película y le digo "ándale", tardo tres o cuatro veces hablándole y él con la tele.*

4.6.2. Repercusiones en la relación familiar

Los resultados del estudio mostraron que la televisión es un medio que congrega físicamente a los distintos integrantes del hogar; en el total de las familias, ésta reunión se observó durante los fines de semana, particularmente en el domingo. La dinámica de convivencia se concentra en disfrutar los programas favoritos de la mayoría, las características particulares de la convivencia son una extensión de las relaciones diarias del grupo familiar. En el total de los casos estudiados a profundidad, se manifestó una excelente relación de comunicación. Asimismo, se indicó que la programación televisiva es un medio que les permite reunirse como familia para convivir el único día que todos están presentes; sin embargo, durante la convivencia son los contenidos televisivos los que captan la atención de las personas dejando la interacción personal en segundo término.

Se observó que la televisión es la principal alternativa de entretenimiento que reúne a toda la familia, pero ésta presencia es física con un carácter individualizado que restringe la convivencia grupal a los bloques comerciales. Al respecto, una de las entrevistadas comentó la dinámica de convivencia al estar expuestos a la programación:

Caso 3. Sí, en los comerciales, porque a veces estamos viendo un programa, la de "la fea" porque también le gusta (a su esposo), este me dice "ah, te iba a decir pero ya va a empezar la novela, ahorita que pasen los comerciales". Entonces ya se acaba ese episodio y entonces le digo "qué me ibas a decir", "ah es que fijate que..." y ya me dice.

Las narraciones revelaron la dinámica establecida para la práctica televisiva que consiste desde reservar un sitio específico para desde ahí disfrutar de sus programas, hasta preparar la botana suficiente para acompañar el momento de entretenimiento. Por otra parte, el intercambio verbal durante una emisión o entre los bloques comerciales es distinto en cada familia: algunas personas aprovechan el tiempo de la publicidad para cambiar constantemente de canal, en otros casos las personas reunidas hacen bromas o juegan entre ellos y en algunos más se aborda un tema pendiente. Este intercambio verbal y no verbal, se limita a los bloques comerciales, a su término la conversación o los juegos se suspenden para atender a la programación televisiva. Al respecto, las participantes comentan:

Caso 2. Me gusta una semita de girasol. A la hora que está Laura y yo no tengo semita de girasol voy por una... no me sabe igual el programa.

Caso 3. Porque en ese día (domingo), la niña pasa más tiempo en mi cuarto porque está su papá...y ahí está sentada o se arrima una silla y se sienta a ver la tele junto con nosotros

Caso 5. Le caigo arriba a mi esposo, luego el niño me cae encima de mí y así estamos, empieza y otra vez empezamos a ver la película.

De ésta forma, la televisión como medio congrega físicamente a todo el grupo familiar; sin embargo, el nivel de atención concedido a los contenidos mediáticos es mayor a cualquier otra actividad; por consiguiente, en las familias estudiadas se observó una actitud más personal que en grupo.

4.7. La televisión en conjunto con otras tecnologías en el hogar

El estudio reveló los distintos usos que la audiencia hace de la televisión. Las participantes en la encuesta manifestaron que la diversión y el entretenimiento, son las gratificaciones más importantes que se obtienen en la práctica televisiva, en contraste, sólo dos participantes consideraron a la TV y sus contenidos como un medio que les ayuda a fomentar la convivencia y la comunicación familiar. Además, la mayoría de las entrevistadas mencionaron la relación del aparato televisor con otras tecnologías como la videocasetera, el reproductor de DVD y el X-Box; en seis de las familias estudiadas es común rentar películas en formato DVD que son reproducidas para disfrutarse en familia. Uno de los motivos más importantes para el posicionamiento del género, señala Renero (1993), consiste en que las opciones de entretenimiento familiar fuera de la casa son cada vez más limitadas básicamente por tres factores: primero, la inseguridad en el contexto urbano; segundo, el limitado tiempo libre de que disponen los padres; y tercero, por el gasto que implica llevar de paseo a toda la familia. También, se observó la presencia de las circunstancias descritas que sugieren la necesidad y posibilidad de que cada vez más familias introduzcan el cine en la casa a través de la renta de videos, además los problemas de recepción de señal y la programación "aburrida" motivan a que cada fin de semana se renten en promedio tres películas. En relación a esto, las entrevistadas comentan:

Caso 1 Porque a veces como no se ven los canales, mejor vemos películas. Mi esposo pone películas.

CASO 3 En domingo, si tenemos la posibilidad económicamente hablando, pues nos llevan al cine, mi esposo nos lleva al cine o nos lleva a un mercado (rodante) de aquí cerca o vamos a visitar, por decir, a unas tías de mi esposo, pero cuando el clima está bien. Y si está lloviendo nos quedamos en la casa, este viendo películas o simplemente platicando entre nosotros.

En la dinámica de selección de las películas, se apreció mayor negociación y acuerdo que en la práctica televisiva de todos los días. Al elegir una película, se considera el título, el género y la clasificación para satisfacer a la mayoría de los integrantes. De esta manera, el proceso de selección de un film es una oportunidad para el intercambio verbal, contrario al acto de ver televisión que se caracterizó por ser una actividad más mecánica y establecida.

Caso 2 Yo me traigo una de terror y nos sentamos todos a verla, si me traigo una de ficción, se sientan todos a verla.

Caso 3. Nosotros acostumbramos que le declamos a la niña, tú escoge una que te guste, el niño otra y a mi esposo y a mi lo bueno es que nos gustan las mismas películas y no batallamos, la niña busca una que le guste ver y el niño otra y nosotros otra...ya ve que volteamos el CD y leemos la trama y si yo veo que sale una escena que van a estar viendo los niños pues no, no la rentamos.

Al igual que en la práctica televisiva, los padres recurren a dos estrategias: cuando los menores están despiertos y está próxima una escena de contenido sexual, ésta es adelantada; además se programa el horario nocturno para la reproducción de las películas dirigidas exclusivamente al público adulto. Las entrevistadas manifiestan las precauciones que toman constantemente:

Caso 1. Yo pongo películas pero no las pongo cuando están despiertos, las veo cuando están dormidos o andan jugando porque ahorita pasan pero no me gusta, compro películas aquí (en el mercado rodante informal).

Caso 4. A veces que pasan cosas así medio fuertes, a veces que ponemos el DVD, le digo (a su esposo) adelantale o le digo ponte ahí para que no la vea el niño, a veces cuando se están dando besos le decimos que no, cámbiate de canal.

En el caso de la televisión abierta, el género películas es uno de los más demandados por el auditorio integrado por hombres y mujeres. De acuerdo con Jara y Garnica (2007, p. 90), a las películas se le destina alrededor de “la sexta parte de las horas totales de exposición”, su público cautivo se ubica por arriba de los 30 años y en cuanto a su audiencia por nivel socioeconómico, “se observa cierta inclinación entre los estratos de menor nivel”. Asimismo, Renero (1993, p. 28), comenta que lo que la gente denomina “películas” lleva una carga implícita de entretenimiento; independientemente de que sean transmitidas por televisión o disfrutadas por medio del video, “el consumo habitual de películas parece tener la función de “reunir a la familia”, potenciando la recepción colectiva en el momento de estar “frente a la pantalla” y también la apropiación del género mediado por los valores familiares”.

La reproducción de películas, implica el uso de la TV en conjunto con otra tecnología. De ésta manera, la televisión extiende su capacidad electrónica al conectar otras tecnologías

como el DVD o las consolas de videojuegos; en el caso de éstos últimos, su interacción promueve un uso más individualizado que el de la televisión. Asimismo, aunque se expresó un gusto generalizado por las películas, una de las entrevistadas mencionó su percepción negativa hacia el género particularmente de terror:

Caso 6. Porque empezando las películas del terror se le empieza a meter a uno como que el espíritu de ahí y luego se quiere uno volver así y eso es lo que no está bien, porque empieza uno con el carácter y eso no está bien, si te enojaste luego le avientas los trastes y yo también lo hago

Es decir, la ficción trasciende a la realidad de la persona. La trama de la película influye en su estado de ánimo al inquietarla y ponerla de mal humor; las imágenes impactan en la actitud asumida ante la familia.

Finalmente, en lo que se refiere a las películas grabadas en DVD, se observaron dos situaciones interesantes que retratan las condiciones específicas del contexto de las familias de escasos recursos y que son descritas a continuación:

1.- Los negocios de renta de películas, denominados comúnmente como “video clubs”, están ubicados en distintos puntos estratégicos de la colonia. La mayoría de los establecimientos rentan tres películas por \$20.00 con un límite máximo de dos días. Además, en el mercado rodante de los lunes, se venden copias (piratas) de películas de todos los géneros en formato DVD con un costo de \$10.00 hasta \$20.00 por película.

2.- El ingreso económico, imposibilita a la mayoría de las familias para contratar servicios satelitales, la televisión por cable y el uso de antenas es un recurso que ninguna de las familias entrevistadas ha contemplado debido a su condición económica. Sin embargo, se observó en el mercado rodante de los lunes a dos personas que ofrecen el servicio satelital, el contrato consiste en una oferta de 10 canales adicionales a la programación abierta que incluye canales como Disney Channel, Cartoon Network, Fox, CNN en español, entre otros. El servicio ofrecido es por medio del robo de señal y no bajo los contratos legales que las compañías dedicas a ese ramo de servicios ofertan.

En términos generales, se observó que la televisión por sí sola y en conjunto con otras tecnologías, establece un vínculo estrecho con los distintos integrantes de la familia. La exposición ante el televisor, exige negociación y acuerdos para seleccionar los programas y horarios destinados a la práctica televisiva; sin embargo, la oportunidad de afianzar los lazos de afectividad entre padres e hijos se ve amenazada por la imposición de las preferencias de un miembro. La mayoría de los conflictos se originan por tener un televisor; no obstante, la presencia de dos o más aparatos no garantiza la buena convivencia familiar; en el total de los casos se observó que las relaciones familiares durante la práctica televisiva son similares a las relaciones generadas en la cotidianidad en dónde hay convivencia física en un sentido más impersonal que de grupo. En este contexto, la TV capta la atención de la audiencia; la exposición mediática reafirma la dinámica de la relación familiar que prevalece en cada familia y acentúa la falta de diálogo, negociación e intercambio de ideas en la vida diaria de las personas

4.7.1. Televisión versus la radio en el espacio familiar

Además de la TV, la radio es un medio masivo que a diario es sintonizado en el hogar de todas las entrevistadas. En cinco de los casos, la música colombiana es el género musical preferido, las amas de casa sintonizan las estaciones de la radio local a un volumen considerable para no molestar a sus hijos o su esposo que tienen el televisor encendido simultáneamente; en los tres casos restantes, que corresponden a las señoras de mayor edad, se indicó su agrado por “la música de antes”, es decir, por las rancheras clásicas.

La interacción de la audiencia con la radio se concentra en el horario de los quehaceres domésticos, las propiedades de éste medio permiten a las personas desplazarse de un lado a otro sin necesidad de fijar toda su atención en el aparato, a diferencia de la TV que exige la atención al audio y a la imagen para decodificar el mensaje. Una de las entrevistadas expresó su preferencia por la radio, particularmente por las radio novelas producidas hace más de tres décadas, al respecto comenta:

Caso 6. Y ya le cambio y luego salen las novelas, sale una novela en la T grande, en la estación esa donde salen muy bonitas novelas de antes, de “Felipe Reyes”, de “Chucho el roto” y todos esos entonces son los que yo miraba...y aunque no las miro e incluso hay mucha gente que me critica “pero cómo te puedes reír”, no sé, no sé me emociona y el radio si lo prendo y con el radio sí como que me calmo y estoy con el radio porque estoy lavando trastes y haciendo quehacer con el radio. Mientras estoy en una cosa hago otra.

La presencia de la radio no minimiza la preferencia y el consumo de los contenidos mediáticos en el hogar; es común que al mismo tiempo estén encendidos los dos aparatos electrónicos. Sin embargo, la televisión ocupa la mayor parte del tiempo destinado al entretenimiento en los hogares estudiados.

4.8. Percepción de la programación televisiva

El estudio mostró la importante presencia de la programación televisiva en la vida de las familias de escasos recursos. En este contexto, las participantes emitieron distintos juicios acerca de la TV: el total de las entrevistadas manifestó preocupación por la programación que transmite contenidos que antes pertenecían al contexto de lo privado: violencia, consumo de cigarro, alcohol y drogas, además de temas de índole sexual que son transmitidos a cualquier hora del día en todos los canales de televisión abierta. En el siguiente comentario se menciona que la programación ayuda a “despertar más rápido”; a partir de la televisión, los niños conocen temas y situaciones que de otra forma no estarían a su alcance:

Caso 3. Yo tengo un ejemplo de mis niños: y yo me acuerdo porque nada más tengo dos, cuando la niña tenía su edad ella no me nombraba la palabra novio o novia y el niño sí. Por ejemplo, ve un comercial y ve que están agarrados de la mano y me dice “son novios, son novios” y la niña a esa edad no me decía...lo que pasa es que yo como que me he fijado que en las telenovelas de ahora salen más sin ropa que antes; por ejemplo, cuando veía telenovelas no salían como ahora, ya muy destapadas las niñas o las escenas simplemente de que están en una cama.

A pesar del malestar por los actuales contenidos, en ninguno de los casos se le atribuye de manera exclusiva una responsabilidad negativa a la televisión; el ambiente de peligrosidad

de la colonia es un elemento de igual peso que perjudica a los hijos. Por consiguiente, la TV no es la única influencia negativa en el hogar; el individuo se relaciona con distintas instituciones de las cuales también aprende. En este sentido, una de las entrevistadas menciona que la televisión “arruina la mente”, pero su capacidad de influencia es responsabilidad paternal:

Caso 7. Ahorita tenemos, hay muchos padres que dejan ver lo que no deben.

De acuerdo con Orozco (citado por Charles y Orozco, 1990, p. 37), de la TV el niño recibe y aprende “información, conceptos, actitudes, conductas, valores y significados, y muchas veces aprende más de lo que no se busca que aprenda, que de aquello que se le quiere enseñar”, los contenidos televisivos son medios transmisores de contenidos simbólicos que más tarde los niños incorporan en la rutina de todos los días. Al respecto, una de las participantes menciona que las posibles afectaciones en el conocimiento de sus hijos, se contrarrestan a través de los consejos en donde les señala que no es bueno creer todo lo que está en la imagen; considera que la TV es un buen medio de entretenimiento y si un programa es transmitido es porque seguramente tiene utilidad para alguna persona. Al respecto comenta:

Caso 6. Porque si yo digo que está mal, a lo mejor por algo lo pasan verdad, para que uno se ponga lista, para que uno ponga cuidado, se fije y se ponga uno bien y le dan a uno, una instrucción de cómo portarse uno, de cómo llevar su vida diaria, del comportamiento de uno verdad.

En todas las narraciones, las participantes legitiman los contenidos televisivos. Sin embargo, en el total de los casos, se hizo referencia a la forma en que anteriormente se hacía televisión. En el siguiente caso, una de las entrevistadas menciona específicamente a las telenovelas:

Caso 8. Son más cuidadosos en la forma de cómo hablan, en cómo visten los personajes de las telenovelas... está muy bonita la del “Derecho de Nacer” porque le digo, son las antigüedades de nosotras porque le digo, nosotras no nos criamos así, como le digo que desnudas.

Las entrevistadas manifestaron que entre sus emisiones predilectas, están las telenovelas que son re-transmitidas. Actualmente, el duopolio televisivo selecciona los melodramas de mayor éxito para transmitirlos y captar una vez más a su audiencia: “El derecho de nacer”, era retransmitida al momento de las entrevistas, ésta telenovela es una producción de 1982 que retrata aspectos morales, religiosos y sociales de la época. Según Jara y Garnica (2007), el Instituto Mexicano de Estudios de Comunicación en la década de 1970, colaboró con la entonces única productora de telenovelas en el país: Televisa, con la finalidad de producir programas que además de entretener, transmitieran valores y mensajes de utilidad pública; en esa época el melodrama tenía un objetivo social, en la actualidad prevalece el fin comercial.

4.8.1. El criterio de proximidad en la práctica televisiva

Las telenovelas, los programas deportivos, los dibujos animados y las películas son los géneros que congregan físicamente a todo el grupo familiar alrededor de la televisión. Sin embargo, los noticiarios y los melodramas gozan de un sitio privilegiado en la audiencia al

ser los dos géneros que trascienden a la práctica televisiva y se extienden a sus conversaciones cotidianas.

Al menos tres de las entrevistadas mencionaron que no le gustan los noticiarios, las malas noticias les provocan nervios y preocupación; sin embargo, en todos los casos se sintoniza frecuentemente un noticiario, los informativos posicionados son los locales, la sección favorita es la nota roja:

Caso 3. A mi me gustan las noticias... las de las mañana, cuando pasan por decir los accidentes que pasan... se llama ese, cómo se llama: En la madrugada.

En las narraciones se manifestó que los principales contenidos sensacionalistas son retomados frecuentemente por la familia; se observó que los comentarios son a un nivel más descriptivo que analítico, las notas les permiten conocer lo que sucede en la metrópoli; los noticiarios nacionales no son sintonizados debido a que informan de acontecimientos ocurridos en lugares lejanos, además de que no vale la pena preocuparse por personas que no conocen. Al respecto, se busca información local

Caso 7. Dice mi hija, a ti no te interesa lo de acá. Si le digo, pero a veces hay cosas que te hacen pues pensar y mira lo que pasó, o esto o el otro. Pero dice: amá para qué se anda mortificando por gente que no conoce; hay "guerca" ésta... no sé, me siento como que más a gusto viéndola.

En consecuencia, lo importante es lo que sucede en la ciudad y particularmente en el contexto cercano. En relación a esto una de las entrevistadas comenta:

Caso 4. Porque por ejemplo hace poquito hubo balacera por aquí, por Fomerrey 35 y era donde vivíamos. Y hubo hace, la semana pasada ahí en la 35 y me dijo (su esposo) "hay quién es y por qué pasaría", ah de cuenta que emocionado lo veías.

Además, los noticiarios locales son el atractivo matutino de los jefes de familia, mientras se preparan para salir a trabajar "escuchan" la información, la hora y el pronóstico del clima.

Caso 6. Porque tenemos un radio que está muy chiquito y si se oye y todo, pero mejor la tele para ver la hora y las noticias las ponemos todos los días en la mañana... la prendemos para la hora.

En una de las familias, la televisión está programada para encenderse a las 5:00 de la mañana y apagarse a las 9:30 de la noche, es decir, con la TV se inician y terminan las actividades del hogar. En la narración, la participante comenta:

Caso 4. Como tenemos la alarma, la televisión (está) programada para que a las cinco se prenda y ya estamos viendo como en la mañana, vemos las noticias las de Infosiete, sale el "Mañanero" y luego ya sigue el Infosiete.

La preferencia por los noticiarios locales que informan de acontecimientos ocurridos en la zona metropolitana, el municipio al que pertenecen, la colonia vecina o incluso en la cuadra, se deriva de la "necesidad de reconocerse" en la pantalla; el "criterio de proximidad" donde la audiencia observa su espacio social y a los vecinos les permite identificarse con la nota; éste criterio determina en buena medida el qué ver, cuánto ver, en qué momento encender el televisor y cuánto tiempo permanecerán con la TV encendida.

Por otra parte, el melodrama televisivo es un género que promueve la conversación familiar, es común que entre madres e hijos intenten descifrar la actitud de alguno de los personajes o lo que sucederá en el siguiente capítulo. En las narraciones se definió a las telenovelas como historias que retoman aspectos de la vida cotidiana; no obstante, consideran que los argumentos no son totalmente reales; las entrevistadas mencionan que saben distinguir lo que es ficción y realidad en una telenovela. Al respecto, le atribuyen un mérito especial a los programas de casos de mujeres, con duración de una hora, que promueve los derechos del género femenino y orienta sobre la mejor forma de abordar alguna problemática que como grupo vulnerable tengan que enfrentar; por lo que además de entretenimiento se obtiene información.

En palabras de Orozco (2007), el televidente tiene una experiencia sensorial durante su encuentro con la pantalla chica, en la que se “coexita, entretiene y divierte” mientras recibe la imagen proyectada”. En la producción de melodramas o programas de casos, se valen del recurso estético para lograr el “enganche sensorial” de la audiencia con la programación: aspectos como el guión, locación, escenografía, utilería, ambientación, música, calidad de imagen y dirección, son importantes para lograr un mayor vínculo emocional con el teleauditorio. De esta manera, las escenas trágicas de muerte, secuestro, abusos sexuales, catástrofes naturales, entre otros, que se abordan en las telenovelas y los programas de casos se perciben de forma distinta a las transmitidas por los noticiarios.

4.8.2. El rol de la programación en los hogares unipersonales

Los hogares unipersonales merecen una mención específica por las características mostradas en la práctica televisiva. En los dos hogares estudiados, la TV es una importante opción de entretenimiento y compañía para las señoras, la práctica televisiva es la principal actividad en su rutina y no conciben su día sin la programación. La exposición al medio se realiza durante la mayor parte del día; ante los contenidos las señoras lloran, se ríen y establecen vínculos afectivos con los personajes de las distintas telenovelas que a diario sintonizan, los melodramas son parte de su cotidianeidad y la soledad del día es evadida ante el televisor encendido. En relación a esto, una de las entrevistadas comenta:

Caso 8 Y luego me dicen ¿y usted por qué se estaba riendo?, ah de la película, de la televisión, me escuchan. A veces estoy aquí yo sola, y estoy viendo una película que pasan o algo y estoy carcajeándome yo sola. Sí, a veces se están riendo pero yo no encuentro razón, yo estoy acá separada de todas ellas.

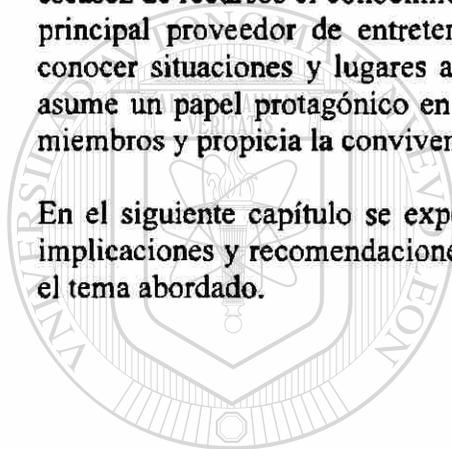
El vínculo afectivo que se establece con la televisión es de tal magnitud que no importan los horarios. Por ejemplo, en el siguiente caso, la entrevistada comenta que en una noche de insomnio encendió el televisor y “encontró” una telenovela que acaparó su atención. Al día siguiente, le pidió a su hija que llegó de visita, programara el aparato para que se encendiera y apagara de 2: 45 a 4:45 de la mañana de lunes a viernes:

Caso 7:- Le decía yo a mi hija, a Vicky, ponme Vicky, ponme la tele que se prenda a la hora de la novela (2: 45 am).

De acuerdo con Jara y Garnica (2007, p. 47), a partir de los 45 años de edad es notorio el aumento de consumo televisivo, en los hábitos de las personas se observa que ver televisión “es una actividad muy común en su vida cotidiana”; por consiguiente, “a mayor edad mayor tiempo de exposición”. Al respecto, es importante considerar la marcada tendencia de aumento de la población del adulto mayor; actualmente en el país son 8.6 millones de hombres y mujeres de 60 años de edad y más (INAPAM, 2007), que ocupan buena parte de su “tiempo libre” en actividades de ocio como el ver televisión.

Finalmente, el estudio mostró que cada familia tiene una dinámica de comunicación distinta; expuso que la televisión es un miembro más del hogar que ingresa a través de los contenidos simbólicos a la privacidad e intimidad de la familia, los integrantes reciben, otorgan un significado e incorporan los mensajes en la interacción diaria. La audiencia está en relación constante con instituciones como la escuela de sus hijos, la iglesia a la que asisten y las de tipo social como el centro comunitario; sin embargo, en su contexto de escasez de recursos el conocimiento del exterior es limitado y la televisión además de ser su principal proveedor de entretenimiento funge como ventana al mundo que les permite conocer situaciones y lugares a los que sólo de ésta manera tienen acceso. La televisión asume un papel protagónico en la cotidianidad de la familia, congrega físicamente a los miembros y propicia la convivencia alrededor de su programación.

En el siguiente capítulo se exponen las conclusiones derivadas del estudio, así como las implicaciones y recomendaciones para futuros proyectos de investigación relacionados con el tema abordado.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES, IMPLICACIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

El presente proyecto de investigación identificó las repercusiones en la dinámica de comunicación de las familias de escasos recursos durante el proceso de la interacción televisiva. En términos generales, la dinámica de las relaciones de comunicación presentó alteraciones al entrar en contacto con el aparato electrónico y sus contenidos: la interacción con la TV afecta en la frecuencia y calidad del contacto interpersonal, en la organización social del tiempo y en la manera de percibir las situaciones. El estudio reveló los significados, vínculos, sentimientos, gratificaciones y discrepancias de las 100 participantes en el cuestionario y particularmente de las ocho personas que compartieron de manera profunda, la experiencia de sus familias con el medio y sus mensajes.

Esta investigación muestra hallazgos interesantes, entre los más importantes, se encuentra la particularidad en las relaciones de comunicación, que independientemente de la composición nuclear, monoparental o unipersonal de las familias, presentó características generales de sana convivencia, además de relaciones cordiales y afectivas. En el discurso familiar está vigente la idea de la igualdad de derechos y obligaciones para los distintos integrantes del grupo, la toma de decisiones en familia, el respeto a la diversidad de pensamiento y la igualdad de género.

Se encontró que las sanas relaciones de comunicación consisten en el interés por conocer los distintos sucesos ocurridos en el espacio laboral, escolar y del hogar en el que se desenvuelven los distintos integrantes; asimismo, se caracterizan por la ausencia de gritos y golpes en el escenario familiar. Sin embargo, las relaciones de comunicación se presentan de manera fragmentada y con escaso intercambio de ideas; la convivencia física de todo el grupo se limita a los horarios de la cena y a los fines de semana, mismos que también son destinados para el descanso, la diversión y el entretenimiento familiar.

Un segundo hallazgo reveló la importante presencia de la TV en el espacio familiar; como aparato doméstico de primera necesidad en el hogar y principal fuente de entretenimiento, el televisor goza de un sitio privilegiado para las familias. La práctica televisiva se incrusta

en la rutina diaria: de lunes a sábado, las madres y los hijos son los principales consumidores de programas televisivos, mientras que el domingo, el grupo familiar se congrega alrededor del televisor para disfrutar de la programación. Asimismo, los participantes manifestaron una marcada afinidad en sus géneros favoritos, entre los que mencionaron a las telenovelas, los programas deportivos, las series, los dibujos animados y las películas. De esta manera, la transmisión de un programa es uno de los mejores motivos para reunir a los distintos integrantes de la familia, por consiguiente, la práctica televisiva es una valiosa oportunidad para la convivencia en familia. Los integrantes del grupo emplean distintas estrategias, como son los acuerdos previos y las alianzas para negociar el proceso de recepción; además, la selección de los horarios, canales y programas, responde en la mayoría de los casos a los gustos y preferencias colectivas, que posibilitan la convivencia y el entretenimiento en una atmósfera de afectividad familiar.

El ejercicio de la práctica televisiva incluye reglas implícitas y explícitas que son acatadas por los distintos integrantes de la familia; sin embargo, la igualdad de derechos y obligaciones observadas en la cotidianeidad adquieren una dinámica distinta. En la exposición ante el televisor se imponen los gustos a partir de la jerarquía familiar: en primer término, se ubica al padre; enseguida, a la madre; y por último, a los hijos. Al respecto, en su rol de ama de casa, las madres concentran prácticamente todas sus actividades dentro del hogar, situación que les permite asumir el control del televisor durante el día y supervisar la programación a la que se exponen sus hijos. Por otra parte, la inestabilidad laboral, orilla a los padres a conseguir trabajos que los alejan por un promedio de 12 horas del hogar o incluso emigran a otras ciudades en busca de mejores oportunidades, lo cual contribuye al debilitamiento de las relaciones familiares al no participar frecuentemente en las conversaciones y limitar la convivencia a un día de la semana.

Otro de los hallazgos refiere a la influencia de la TV en las relaciones intrafamiliares. En relación a esto, la calidad en las relaciones de comunicación en cada familia, determina la repercusión que los contenidos mediáticos tienen sobre sus integrantes, por lo que la televisión acentúa la dinámica establecida en la cotidianeidad de los hogares. Los distintos géneros televisivos captan, mayoritariamente, la atención de la audiencia; la convivencia efectiva se limita a los cortes publicitarios; la emisión televisiva interrumpe en todos los casos el intercambio interpersonal: el diálogo y la atención personal son sustituidos por la atención mediática. El impacto del mass media, también depende de factores como la disposición de tiempo libre, la capacidad económica para acceder a distintas opciones de entretenimiento y la disponibilidad de otras tecnologías domésticas de comunicación que compitan con la práctica televisiva en el hogar. Asimismo, la edad, el sexo, el número de miembros, el ciclo de vida familiar, el nivel educativo, la condición económica y las características de la vivienda, son elementos determinantes en la relación que la familia establece con la televisión; situación que es confirmada por distintos autores que mencionan a los factores situaciones y estructurales como decisivos en el proceso de recepción.

La reconstrucción de los momentos de exposición televisiva, reveló que el espacio familiar es un escenario activo en el que constantemente se asignan significados que ayudan en la

construcción de la identidad familiar y social de las personas. Con la TV, el espacio privado del hogar se convierte en un espacio público; las familias están conectadas con el entorno social a través del aparato televisor que transmite información, estereotipos y modas que son legitimados, interiorizados y puestos en práctica por las personas, de modo que los contenidos simbólicos son un importante referente social para la institución familiar. De ésta manera, los padres perciben a los géneros televisivos, particularmente al melodrama, como un género que proyecta situaciones de la cotidianidad, y retoman la manera de afrontarlas para aplicarla en el espacio privado del hogar.

El estudio también reveló que el medio electrónico y los mensajes masivos generan reacciones importantes en el espacio familiar. Las madres expresaron, cierto nivel de preocupación por la forma actual de hacer televisión; la delgada línea divisoria entre los temas públicos y los privados permite a los televidentes exponerse a temas como el alcohol, la drogadicción, el sexo y la violencia que son transmitidos por todos los canales de televisión abierta a cualquier hora del día. No obstante, los padres atribuyen a los contenidos masivos un alto nivel de credibilidad; consideran a la TV como un sano medio de entretenimiento que les permite experimentar un sentimiento de relajación y satisfacción tanto personal como familiar, por lo que es responsabilidad de los padres el supervisar la programación a la que sus hijos se exponen diariamente. Asimismo, la televisión mantiene ocupados a los niños, provee de compañía a las personas y establece vínculos afectivos con su audiencia.

Otro hallazgo importante se refiere al criterio de proximidad. Las personas manifestaron especial interés por el consumo de telenovelas y por los noticiarios locales; en los melodramas encuentran situaciones que les son conocidas, constantemente comparan la actitud de los personajes con la de alguno de sus familiares, participan en la historia y establecen un vínculo emocional con el drama; por su parte, los noticiarios locales proveen y ponen al alcance de las familias, información relacionada con el contexto social cercano. Se manifestó la “necesidad de reconocerse” en la pantalla; el criterio de proximidad determina qué ver, en qué horario encender el televisor, qué canal debe sintonizarse y cuánto tiempo permanecerá encendido el aparato. De manera individual y particularmente como grupo, la familia se entretiene y divierte en la experiencia sensorial ante el televisor; independientemente de la estructura familiar, los contenidos televisivos son parte de la cotidianidad observada.

El estudio mostró además, el uso del aparato televisor en conjunto con otras tecnologías en el hogar. Se encontró que la mayoría de las familias reserva el domingo para la convivencia familiar, su principal actividad consiste en reproducir películas en formato DVD. Dicha práctica, además de motivar la convivencia y el entretenimiento, promueve la negociación de todos los integrantes; la elección del título y el género de las películas representa una valiosa oportunidad para el intercambio verbal y no verbal. La inseguridad en la colonia, el restringido tiempo libre de la figura paterna y el inestable ingreso económico, propician que las opciones de entretenimiento familiar fuera del hogar estén cada vez más limitadas, en este contexto, la reproducción de películas es la mejor alternativa para la convivencia de toda la familia.

De esta manera, el estudio reveló que por iniciativa personal o como telón de fondo, la TV está presente en la rutina de las familias, los integrantes se exponen diariamente a los contenidos masivos que transmiten infinidad de formas simbólicas que incluyen ideas, formas de pensar, valores, actitudes, pautas de comportamiento, información, entre otros. Al respecto, el interaccionismo simbólico ayudó a entender las particularidades de las relaciones intrafamiliares y de comunicación; además, del sitio que el medio electrónico guarda en el hogar; el vínculo emocional hacia el aparato, el consumo televisivo como parte de la rutina, el status que guarda el televisor en los hogares y el significado atribuido a los contenidos masivos, según la voz de los participantes que desde el contexto de los escasos recursos compartieron su experiencia familiar.

El proceso de recepción, mostró que la TV y los contenidos simbólicos son parte de la cotidianidad de las familias, la interacción con el medio y sus mensajes es una práctica constante que impacta de manera directa en la dinámica de los escasos recursos: los contenidos masivos ingresan a los hogares de las familias, generando nuevas formas de interacción familiar, promoviendo palabras, vocabularios y actitudes que repercuten en las relaciones interpersonales. Asimismo, los hijos a temprana edad manejan información que antes pertenecía al espacio de lo privado y presentan mayor habilidad que sus padres para el uso de las nuevas tecnologías de información y entretenimiento en el hogar. Sin embargo, es necesario considerar que la condición económica, social, educativa y religiosa de cada una de las familias, también tiene influye sobre el status otorgado a la televisión, ya sea legitimando sus contenidos o por el contrario realizando un ejercicio crítico hacia los mensajes. En este sentido, la audiencia familiar es resultado de la interacción con distintas instituciones, los significados asignados derivan de la relación que simultáneamente establece con otras instituciones, en donde el contexto económico es determinante en la asignación del papel que la TV juega en el hogar.

Las distintas experiencias familiares narradas en el estudio subrayan la notable percepción positiva que las participantes tienen sobre algunos géneros que transmiten contenidos enfocados a la difusión de la igualdad de derechos, la equidad de género, escuela para padres, temas de salud e incluso de violencia familiar. En este sentido, no se trata de atribuir un rol negativo a la televisión, se pretende encauzar una práctica altamente arraigada hacia un fin que permita afianzar los valores familiares a través de un ejercicio crítico de la exposición ante el televisor: reencauzar el consumo televisivo y contrarrestar los efectos negativos en las relaciones intrafamiliares, son los dos retos actuales de los profesionales encargados en la educación para la recepción de los medios y los diseñadores de las políticas públicas en materia familiar.

Ahora bien, el hecho de conocer la posible afectación de la interacción televisiva con el grupo familiar no es suficiente. Ante todo, es indispensable responder cada vez más a las problemáticas que aquejan a la población local, las cuales aún dentro de la misma zona metropolitana, manifiestan una dinámica distinta a las de otros grupos sociales. Al respecto, el presente proyecto, es un primer paso que describe a “La Alianza”, un sector poblacional que además de mostrar una evidente escasez de recursos en sus habitantes, manifiesta problemas relacionados con la salud, el desempleo y la violencia en las calles.

5.1. Implicaciones

5.1.1. Implicaciones para la política social

Los resultados del presente proyecto de investigación, orientado al estudio de la dinámica en las relaciones de comunicación en familias de escasos recursos y la posible afectación de la práctica televisiva, pueden ser de gran interés para los profesionales de la política familiar en México, especialmente para los encargados de conocer la dinámica interna, así como la prevención y tratamiento de los problemas de conflicto, derivados de la mala comunicación familiar.

En su misión de proveer el bienestar social, las políticas públicas en materia familiar deben considerar la implementación de programas de fortalecimiento en las relaciones de comunicación, valores, lazos afectivos, solidaridad y pautas de conducta que prevengan y contrarresten la tendencia actual del individualismo y el conflicto familiar que desencadenan en problemáticas mayores como el caso de la violencia intrafamiliar.

En las políticas públicas actuales es posible encontrar programas enfocados al bienestar y cuidado familiar, conciliación entre familia y trabajo, equidad de género y violencia intrafamiliar, abordados en la mayoría de los casos de manera sectorizada y sin tomar en cuenta los distintos factores que desencadenan dichas problemáticas. Las políticas sociales, deben considerar a la dinámica interna de la familia, como resultado de distintos fenómenos sociales que deben estudiarse de manera sistematizada y a partir de una perspectiva multidisciplinaria que proporcione un análisis de las distintas variables involucradas en el problema.

Es necesario consolidar a la familia como rubro fundamental de las políticas públicas en el país, proponiendo políticas que promuevan a la familia como institución básica para el desarrollo del individuo. Además de emplear estrategias para el fortalecimiento al interior de las familias, se debe tomar en cuenta la influencia de la escuela, los grupos religiosos, los centros comunitarios e incluso de los medios masivos de comunicación para promover campañas orientadas a la importancia del contacto interpersonal, el intercambio de puntos de vista, los derechos y obligaciones de todos los integrantes, el respeto y la solidaridad familiar así como la convivencia efectiva de toda la familia.

Es indispensable que las políticas sociales implementen estrategias que contrarresten las repercusiones negativas del contexto social, económico y cultural que repercuten en la dinámica interna del hogar sin necesidad de salir de casa; en el caso específico de los medios de comunicación es necesario considerar la “educación para los medios” que permite discernir la ficción de la realidad, detectar los falsos estereotipos y aquellas conductas que impactan de manera negativa a las relaciones intrafamiliares.

5.1.2. Implicaciones para el Trabajo Social

En este contexto, el trabajador social asumiría un rol activo al analizar la situación de las familias estudiadas, diseñando programas y proyectos encaminados a mejorar las relaciones fragmentadas y de convivencia. Además, podría evaluar los distintos agentes externos que impactan directa e indirectamente a la familia, diseñar estrategias para la resolución de los

conflictos en la toma de decisiones, promover la tolerancia y respeto ante la diversidad de ideas, y el fortalecimiento del grupo familiar a partir de los conocimientos sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales. La labor del trabajador social en la consolidación de las relaciones familiares otorgaría mayores herramientas para enfrentar los constantes e incontenibles cambios en la dinámica interna del hogar.

5.2. Recomendaciones

A partir del estudio se proponen las siguientes recomendaciones para próximas investigaciones del tema:

Se sugiere, generar nuevos proyectos de investigación que mediante procedimientos sistematizados provean de conocimientos que permitan analizar, diseñar e instrumentar políticas eficaces en materia de familia. Se considera necesario abordar la problemática de una manera integral, promoviendo la participación de distintas disciplinas como la comunicación, la psicología, el trabajo social, la sociología y la antropología, para que a través de sus aportes teóricos se retroalimente la propuesta metodológica, el análisis y la implementación de estrategias que tengan un importante impacto social.

En el estudio de la familia, el contexto socioeconómico debe ser tomado en cuenta como una de las principales variables para entender la dinámica interna del grupo. Además, es necesario considerar las relaciones que la familia establece con las distintas instituciones con las que se relaciona constantemente e investigar el impacto que tienen en la dinámica familiar que comprende los lazos de parentesco, las relaciones de afecto, comunicación, límites, jerarquías, toma de decisiones, resolución de conflicto y funciones de cada uno de los miembros.

También se sugiere estudiar a la familia bajo una perspectiva metodológica mixta que atribuya el mismo peso tanto al paradigma cuantitativo como al cualitativo. En lo que corresponde al enfoque cuantitativo, se recomienda la aplicación de un cuestionario que incluya desde características generales como las sociodemográficas hasta las particulares que refieren al nivel de credibilidad hacia un tema determinado, dicho cuestionario debe ser administrado por encuestadores previamente capacitados y supervisados para lograr mayor eficacia en la aplicación; asimismo, sería interesante estudiar a grupos con características similares, ubicados en al menos dos colonias distintas de la zona metropolitana. En relación al enfoque cualitativo, se propone ampliar el número de entrevistas a profundidad que incluya la participación de los distintos integrantes de la familia para conocer las diferentes perspectivas que hay en un mismo grupo acerca de un solo tema; además se recomienda la aplicación de la técnica de observación no participante, no sólo para recoger datos relacionados con la estructura física del hogar, sino también, para estudiar la interacción real de la familia y sus relaciones cotidianas. Asimismo, sería interesante aplicar el estudio a otros estratos socioeconómicos, para conocer la dinámica específica en la comunicación familiar y el impacto que la TV tiene en las relaciones intrafamiliares de distintos grupos sociales.

En materia de análisis de la problemática social e implementación de proyectos es indispensable la eficaz coordinación de las diferentes instituciones sociales con las

universidades locales que a menudo seleccionan como sede de distintos programas de apoyo social y comunitario a “La Alianza”; la labor independiente, impide unir esfuerzos para el bien de la institución familiar.

En relación a la práctica televisiva, los hallazgos del estudio mostraron que el ver televisión es un esquema altamente enraizado que se deriva de las limitadas opciones de entretenimiento fuera del hogar. En este contexto, es necesario apostar por otras alternativas de entretenimiento que tengan mayor beneficio social; el centro comunitario por ejemplo, es un espacio en el que se podrían realizar distintos talleres lúdicos destinados a los diferentes miembros de la familia.

Ante la repercusión que los contenidos televisivos tienen sobre las relaciones de comunicación familiar, es necesario abordar el tema de la influencia real que la TV tiene sobre la familia. La sensibilización de los padres y de los profesores, es indispensable para fomentar el ejercicio de recepción crítica hacia los contenidos masivos que a diario transmiten ideas, actitudes, pautas de conducta y valores que son asumidos por las personas.

También sería de gran interés promover proyectos sociales por medio de producciones televisivas, ya que como lo demuestra el estudio, los contenidos televisivos son legitimados por las personas; al respecto la TV puede proveer de conocimiento útil a las familias, retratando desde situaciones ordinarias de la vida familiar hasta problemáticas locales de interés social. Se recomienda potenciar las capacidades del medio a favor de la promoción de programas y proyectos sociales; se sugiere recurrir al enganche sensorial y al criterio de proximidad para hacer de la exposición ante el televisor una práctica benéfica para el ambiente familiar que sólo será posible a través de la coordinación de distintos profesionales que conjunten las propuestas de intervención con las capacidades técnicas de la televisión.

Finalmente, los hallazgos del estudio mostraron la necesidad de promover la comunicación efectiva en la familia que consiste en emitir mensajes claros, congruentes y razonados, escuchar atentamente e intercambiar opiniones que permitan la convivencia sana, la conversación fluida y el afianzamiento de las relaciones de comunicación familiar, con el objetivo de contrarrestar las repercusiones que los cambios sociales provocan en el ambiente interno de la familia.

5.3. Sugerencias para otras investigaciones

Este proyecto solamente abordó la repercusión de la interacción televisiva en las relaciones de comunicación familiar, por lo que existen distintos aspectos de la dinámica familiar que pueden ser considerados en posteriores investigaciones interesadas en estudiar los efectos de la TV en la atmósfera familiar. A partir de los hallazgos del estudio, se sugiere investigar los siguientes puntos:

- Investigar la manera en cómo los distintos integrantes de la familia, conciben y entienden la dinámica de comunicación, ya que de acuerdo a la información recabada en las madres, la buena comunicación consiste en el intercambio verbal en

la hora de la cena, la convivencia física durante el domingo, así como en la ausencia de gritos y golpes en el hogar.

- Investigar la afectación que genera la marcada ausencia del padre en el hogar durante seis días a la semana, que por motivos laborales se ausenta aproximadamente 12 horas al día. En este contexto, investigar el significado que la familia le atribuye a la convivencia a la hora de la cena y específicamente a la reunión familiar reservada para el domingo.
- Investigar el rol que juegan las redes de ayuda mutua en los hogares unipersonales que además de brindar apoyo para resolver un problema, ofrecen compañía y extienden relaciones afectivas con amigos y vecinos.
- Investigar los efectos de la televisión en las relaciones familiares de distintos grupos socioeconómicos, los valores sociales y el papel que la televisión juega para entender y manejar la realidad social.
- Investigar la importancia de la práctica televisiva, el vínculo afectivo que establecen con la TV y el significado atribuido a los contenidos por parte de cada uno de los miembros de la familia.
- Investigar el impacto que las producciones televisivas de escuelas para padres, informativos en temas de salud y programas que promueven la labor de instituciones de apoyo social y comunitario, tienen sobre las familias.
- Investigar el papel que juegan otras tecnologías domésticas en el hogar que junto con la TV representan la mayor alternativa para ocupar el tiempo libre personal y familiar.

El proceso de recepción televisiva es un acto de negociación y apropiación de significados, los contenidos presentan estereotipos de belleza en hombres y mujeres, solución a problemas de índole familiar y modelos de felicidad que son imitados por la audiencia integrada por millones de televidentes con características distintas pero que gracias al mass media entran en la dinámica de intercambio cultural promovida por el proceso globalizador. Sin embargo, los significados asignados por la audiencia derivan de un proceso constructivo, el receptor de los mensajes se expone a mediaciones de carácter cognitivo, cultural, institucional y tecnológico que influyen en la manera en cómo las personas procesan e interiorizan los contenidos.

Además de considerar como recurso importante a la educación para los medios que promovería el análisis crítico de los contenidos televisivos y la capacidad para discernir entre lo real y lo ficticio, se apela al compromiso de las distintas instituciones encargadas del bienestar familiar para que promuevan desde el interior, las capacidades que la familia debe desarrollar para hacer frente a los distintos cambios y problemáticas sociales que de manera directa o indirecta afectan su estabilidad interna.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de observación en la zona de aplicación: colonia “La Alianza”

Permitió registrar de manera sistematizada la observación realizada en distintos espacios físicos de la colonia en estudio, particularmente en el área de aplicación cuantitativa que corresponde a la Avenida “Antiguos Ejidatarios” de la “La Alianza”, sector poblacional caracterizado por la condición de escasos recursos en sus habitantes.

Anexo 2. Guía de observación en el interior de las viviendas

Documentó información concreta del interior de los hogares de las personas entrevistadas a profundidad; se registraron aspectos como la dimensión de las viviendas, la disposición de otras tecnologías de información domésticas y el lugar físico en que está colocado el televisor, entre otros.

Anexo 3. Guía de entrevista a profundidad

Facilitó el ingreso a la mente de las entrevistadas, las cuales narraron su experiencia diaria acerca de las relaciones de comunicación familiar y la repercusión de la TV en el establecimiento de dichas relaciones. La reconstrucción de los momentos de convivencia familiar, permitieron conocer el impacto de la TV en cada grupo y el significado que las personas otorgan a los contenidos televisivos.

Anexo 4. Cuestionario

Abordó el problema de investigación desde una perspectiva exploratoria, se elaboró a partir de la literatura y de las conclusiones preliminares de la información recabada en las técnicas cualitativas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Anexo 2. Guía de observación al interior de las viviendas

Universidad Autónoma de Nuevo León
División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

Proyecto: "Las relaciones de comunicación y la interacción televisiva de las familias de escasos recursos en la zona metropolitana de Monterrey"

Guía de observación

Condiciones de la entrevista

Personas que estuvieron presentes (en la casa) en el transcurso de la entrevista

Número de entrevista	Nadie	Hijos	Esposo	Otros

Disponibilidad y participación por parte de la entrevistada para responder las preguntas

Número de entrevista	Observaciones

En caso de haber personas en casa, ¿qué hacían mientras se realizaba la entrevista?

Número de entrevista	Escuchan la entrevista	Quehaceres domésticos	Ven televisión	Otro	Observaciones

Observación dentro del domicilio de las entrevistadas

Tipo de vivienda en la que se desarrolla la entrevista

Número de entrevista	Concreto	Ladrillo	Ladrillo-madera	Ladrillo-lamina	Madera-lamina	Tejavanos

Tipo de suelo en la casa

Número de entrevista	Tierra	Cemento	Ambos

Acondicionamiento físico de las casas

Número de entrevista	1 cuarto	2 cuartos	3 cuartos	Más de tres cuartos	Observaciones

Número de camas en la casa

Número de entrevista	1 cama	2 camas	3 camas	Más de 3 camas

Universidad Autónoma de Nuevo León
División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

Proyecto: "Las relaciones de comunicación y la interacción televisiva de las familias de escasos recursos en la zona metropolitana de Monterrey"

Objetos con que dispone la familia

Número de entrevista	Observaciones de los objetos con que cuenta la familia y breve descripción del acomodamiento de los mismos.

En relación a tecnologías en el hogar

Televisores en casa

Número de entrevista	1 televisor	2 televisores	Más de dos televisores	Características (color, modelo antiguo-actual, pulgadas, control remoto)

Lugar dónde se encuentra colocado el televisor

Número de entrevista	Sobre mesa	Sobre ropero	Otro mueble

Otros tecnologías en el hogar, que interaccionan en el espacio familiar y en relación a la TV

Número de entrevista	DVD	Videocasetera VHS	Radiograbadora	Modular	X-Box

Anexo 3. Guía de entrevista a profundidad

Universidad Autónoma de Nuevo León
 División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano
 Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

Proyecto: Las relaciones de comunicación y la interacción televisiva de las familias de escasos recursos en la zona metropolitana de Monterrey.

Guía de entrevista

Entrada: Presentación de la entrevistadora. Cuénteme, quiénes integran la familia (pedirle que nos narre quiénes son, qué edades tienen, a qué se dedican, entre otros).

- ¿De dónde es originaria su familia (papá, mamá, hijos)?
- ¿Qué estudios tienen los integrantes de la familia?
- ¿Qué impidió que su esposo o usted continuaran con sus estudios?
- ¿Cuánto tiempo tienen viviendo en la colonia?
- ¿Por qué decidió venirse a vivir aquí?
- ¿La casa en la que viven es propia, rentada o prestada?
- ¿Cuántos cuartos tiene su casa?

DINAMICA COTIDIANA

Platíqueme de las actividades de su familia un día normal en casa.
 Platíqueme de las actividades de su familia en un fin de semana.

COMUNICACIÓN FAMILIAR

- ¿En qué momento del día es cuando coinciden todos en casa?
- ¿Cuándo fue la última vez que conversaron en familia? ¿De qué hablaron?
- ¿Qué momento del día es el que se presta más para comentar un tema?
- Generalmente, ¿de qué hablan?
- ¿Cómo es su relación en familia? ¿Todos se llevan bien?
- ¿Hay buena comunicación entre sus hijos? ¿De qué hablan ellos?
- ¿Hay buena comunicación entre sus hijos y su esposo? ¿De qué temas hablan?
- ¿Y entre sus hijos y usted, de qué hablan?
- ¿Cómo es la relación de comunicación en la familia?
- ¿Son aceptados todos los comentarios?
- Cuando una persona habla, ¿se escucha atentamente o es interrumpido?
- Mientras conversan ¿se establece un diálogo o terminan en discusión?
- Generalmente, ¿quién tiene o a quién le dan la razón?
- ¿Quién toma las decisiones en la familia? ¿Quién dice qué es lo que se va a hacer?
- ¿Todos están de acuerdo con esa decisión o cómo se puede negociar?
- ¿Cómo es su convivencia en familia, se llevan bien todos?
- En esta familia ¿quién se identifica con quién?, ¿quién se lleva mejor con quién?
- ¿Cómo es la relación que usted tiene con los distintos miembros?

Universidad Autónoma de Nuevo León
División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

Proyecto: “Las relaciones de comunicación y la interacción televisiva de las familias de escasos recursos en la zona metropolitana de Monterrey”

Guía de entrevista

INTERACCIÓN DE LA MAMÁ CON LA TV.

- ¿Tiene televisión en casa?
- ¿Cuántos televisores tiene?
- ¿Dónde tiene colocado su televisor?
- ¿Acostumbra ver televisión diariamente?
- ¿Cuántos días durante la última semana vio televisión?
- ¿Le gusta algún programa en particular?
- ¿Qué telenovelas o programas ve....?
- ¿Qué hace(n) mientras ve(n) la televisión?
- ¿Ve usted la televisión sola o con alguien más?
- ¿Por qué le gusta “determinado” programa?

INTERACCIÓN DE TV CON HIJOS

- ¿Conoce usted los programas de TV que ven sus hijos?
- ¿Está de acuerdo con los programas que a ellos les gustan?
- ¿Qué hace, en caso de que no le agraden los programas de sus hijos?
- ¿Ha notado si alguno de ellos, se comporta como uno de sus personajes favoritos en la televisión?
- En caso de una respuesta positiva, ¿qué hace usted al respecto?

INTERACCIÓN CON ESPOSO

- Con relación a su esposo, ¿qué actividades realiza cuando llega de trabajar?
- ¿Qué programas de TV le gustan a él?
- ¿Él conoce los programas que ven sus hijos?
- ¿Se ponen a ver la televisión juntos? El fútbol, por ejemplo.

INTERACCIÓN CON LA FAMILIA

- ¿Quién decide qué programas se ven en casa?
- Y cuando alguno quiere ver un programa distinto, ¿cómo deciden qué programa ver?
- ¿Ven televisión en familia? ¿Hay algún programa que les guste a todos, reuniéndoles ante el televisor?
- Usted por ejemplo, ¿se ha identificado con algún personaje de la televisión, o algún miembro de la familia se ha identificado?
- ¿Cuando platican en la familia, retoman algún tema visto por en la televisión?

Anexo 4. Cuestionario

Universidad Autónoma de Nuevo León

División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

Proyecto: "Las relaciones de comunicación y la interacción televisiva de las familias de escasos recursos en la zona metropolitana de Monterrey".

Buenos días (tardes). Estoy realizando un estudio que servirá para elaborar una tesis profesional de la Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Quisiera solicitar su ayuda para que conteste a unas preguntas, no le tomará más de 10 minutos y sus respuestas serán confidenciales. Le pido que conteste con la mayor sinceridad posible.

I.- Sección de datos Generales

Cuestionario: _____

1.- ¿Cuántas personas viven en casa?

- a) Dos b) Tres c) Cuatro d) Cinco e) Más de cinco

2.- Marque con una "x" quienes son y su respectiva edad

Mamá _____
Papá _____
Hijos _____
Abuelos _____
Sobrinos _____
Primos _____
Otros _____

3.- ¿Cuál es su ocupación?

Mamá _____
Papá _____
Hijos _____
Abuelos _____
Sobrinos _____
Primos _____
Otros _____

- a) Empleado (a)
b) Hogar
c) Estudiante
d) Comerciante
e) Otro

4.- ¿Cuál es el grado de escolaridad que tienen los integrantes de la familia?

Mamá _____
Papá _____
Hijos _____
Abuelos _____

- a) Primaria e) Universidad
b) Secundaria
c) Preparatoria
d) Técnica

II.- Sección de preguntas de comunicación familiar

5.- ¿Cómo es la relación de comunicación en familia?

- a) Buena b) Muy buena c) Regular d) Mala

6.- ¿Quién toma las decisiones en la familia?

- a) Mamá b) Papá c) Ambos d) Hijos e) Toda la familia

III.- Sección de preguntas tv.

7.- ¿Tiene usted televisión en casa?

- a) Sí b) No Cuántos televisores _____

8.- ¿Dónde está colocado el aparato?

9.- ¿Quiénes ven televisión en casa?

- a) Mamá b) Papá c) Hijos d) Abuelos e) Sobrinos f) Primos
g) Todos h) Otros

10.- ¿Cuándo ven más televisión?

- a) Entre semana b) Fin de semana c) Siempre

11.- ¿Qué tipo de programas les gusta ver?

- a) Caricaturas b) Películas c) Programas Cómicos
d) Programas de entretenimiento e) Noticiarios f) Telenovelas g) Fútbol

12.- La mayoría de las veces, ¿quién elige los programas que se ven en casa?

- a) El que encendió el televisor b) Mamá c) Papá d) Hijos e) Abuelos
f) Sobrinos g) Primos h) Otros

13.- ¿Qué hacen cuando una persona está viendo tv y otra quiere ver un programa distinto?

- a) Le dejan en el mismo canal b) Le cambian el canal

14.- ¿Hay acuerdo cuando deciden qué programa o televisión verán?

- a) Sí b) No

15.- ¿Hay algún programa que les guste a todos y lo vean juntos?

- a) Sí Menciónelo _____ b) No

16.- ¿Está usted de acuerdo en los programas de televisión que ven sus hijos?

- a) Sí b) No

17.- ¿Qué hace, en caso de que no le agraden los programas de sus hijos?

- a) Los deja que lo sigan viendo b) Le cambia de canal c) Apaga la televisión d) Otro _____

18.- ¿Ha notado si alguno de sus hijos, se comporta como uno de sus personajes favoritos en la televisión?

- Sí Menciónelo _____ b) No

19.- ¿Si usted le habla a sus hijos mientras ven televisión, a quién le ponen más atención?

- a) A usted b) A la televisión

20.- ¿Si usted le habla a su esposo mientras él ve televisión, a quién le pone más atención?

- a) A usted b) A la televisión

Sección IV. En relación a la madre de familia

21.- ¿En la última semana, cuántos días vio televisión?

- a) 1 día b) 2 días c) 3 días d) 4 días e) 5 días f) 6 días h) Toda la semana

22.- ¿Cuántas horas al día ve televisión?

- a) De 1 a 2 horas b) 2 a 3 horas c) 3 a 4 horas d) 4 a 5 horas e) Más de 5 horas

23.- ¿Qué hace mientras ve televisión?

- a) Solamente ve televisión b) Realiza actividades del hogar.
c) Platica con alguien d) Otro

24.- ¿Por qué le gusta ver televisión?

¡Por su atención, gracias!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aladro, E. (1995). Proyecciones emocionales en los espectáculos de la realidad. *Cuadernos de información y comunicación*. No. 1. [en línea]. <http://www.ucm.es/BUCEM/revistas/inf/11357991/articulos/CIYC9595110103A.pdf>.
- Alder, L. (1985). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Arriagada, I. (2001). Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo milenio. *Políticas Sociales* [en línea]. <http://www.eclac.org/publicaciones/mxl/4/9144/lc11652-p.pdf> (página consultada el 9 de enero de 2006).
- _____. (2003). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *En sitio de la División de Desarrollo Social de la CEPAL* [en línea]. http://www.eclac.cl/reuniones/pobreza/sra_arriagada.pdf (página consultada el 12 de febrero de 2007).
- Balbi, J. (2004). *La mente narrativa. Hacia una concepción posracionalista de la identidad personal*. Buenos Aires: Gedisa. 133-157.
- Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gill (2ª. Edición).
- Barrios, L. (1992). *Familia y televisión: Venezuela*: Monte Avila.
- Boltvinilk, J. Conceptos y medidas de pobreza. En Boltvinilk, J. y E. Hernández (2001). *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México: Siglo XXI (3ª. Edición). 30-42.
- Cabero, J. (2002). Familia y Medios de comunicación. *Diálogo* [en línea]. http://dewey.uab.es/pmarques/evte2/variados/link_externo_marco.htm? (página consultada 12 de marzo de 2006).
- Charles, M. y G. Orozco (1990). *Educación para la recepción. Hacia una lectura crítica de los medios*. México: Trillas.
- Cruzvillegas, E. (1997). Los jóvenes y televisión en México ¿En qué creen los jóvenes? *Razón y Palabra* [en línea]. 1(1). <http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/jove.htm>.
- De Fleur, M. y S. Ball (1987). *Teorías de la comunicación de masas*. D.F.: Paidós.
- De Jong, E. (2001). Trabajo social, familia e intervención. En Jong, E., R. Basso y M. Paira (Comps). *La familia en los albores del nuevo milenio. Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al trabajo social*. Buenos Aires: Espacio. 11-29.

- De la Vega, J. (1997). Dos obras, dos autores: una época. *Razón y palabra* [en línea], 1(1). <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/mcluhan/dos.htm>.
- Deslauriers, J. (1991). *Reserche qualitative*. Montreal: Mc Graw-Hill. Traducción de Eduardo López.
- DIF (2005). Prediagnóstico sobre la dinámica familiar 1. *Sitio en línea del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la familia*. http://www.dif.gob.mx/CONTENIDOS%20EN%20PORTAL/DIAGNOSTICO_FAMILIA/INTRODUCCION.pdf.
- _____ (2006). *La familia, factor de estabilidad, paz social y democracia en México*. *Sitio en línea del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la familia*. Comunicado de Prensa: B/04/06. <http://www.dif.gob.mx>.
- Familia y medios de comunicación: FAMECOM (2004). *Informe de la Red FAMECOM* [CD-ROM]. Toluca: UAEM.
- Feres, J. y X. Mancero (2001). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. *En estudios estadísticos prospectivos de la División de Estadística y Proyecciones Económicas de las Naciones Unidas* [en línea]. <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/5954/lc11479e.pdf>.
- Flacke, D. y Wagner, A. (2000). La dinámica familiar y el fenómeno de la transgeneracionalidad: definición de conceptos. En A. Wagner (Coord.), *La transmisión de modelos familiares*. Madrid: CCS. 21-43.
- Fomento Metropolitano de Monterrey: Fomerrey (2007). *Sitio en línea de Fomento Metropolitano de Monterrey*. http://www.nl.gob.mx/?P=fomerrey_mision_vision (página consultada el 7 de marzo de 2007).
- Gómez, C. (1996). El futuro de la televisión: identidad, lenguajes y revolución tecnológica. En Esteinou, J. (Coord.). *Espacios de comunicación 2*. Distrito Federal: UIA: 53-62.
- González, T. (2003). El interaccionismo simbólico. En Giner, S. (Coord). *Teoría sociológica moderna*. Barcelona: Ariel. 167-215.
- Goode, W. y P. Hatt (1991). *Métodos de investigación social*. México: Trillas.
- Goodman, I. (1983). TV's role in family interaction. *En Journal of Family Issues*. 4(2).
- Guadarrama, L. (1996). *Dinámica familiar y televisión. Un estudio sistémico*. Toluca: UAEM.

- _____ (1997). ¿Puedo prender la tele? Una aproximación al sistema familiar en la fase tardía. *Razón y Palabra* [en línea] 1(1) <http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/puedo.htm>.
- _____ (2001). Educación para los medios: una agenda pendiente [en línea]. *Sitio de la Universidad Autónoma del Estado de México*. <http://www.uaem.mx> (página consultada el 23 de marzo de 2006).
- Hábitat (2004). *Monterrey/Nuevo León. Estudios urbanísticos y ambientales en 75 barrios correspondientes a 31 ciudades del Sistema Urbano Nacional* [en línea]. http://www.habitat.gob.mx/difusión/publicaciones/difusion/estudios_sun/estudiopartel1/8_monterrey/Documento.pdf.
- Hernández, R., C. Fernández y P. Baptista (2004). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Huerta, E. (2006). Políticas públicas en la industria televisiva mexicana: un análisis desde la perspectiva de género. *Global Media Journal* [en línea]. 3(5). <http://gmje.mty.itesm.mx/huerta.htm>.
- IBOPE (2008). Qué es el rating. *Sitio en línea de IBOPE*. <http://www.ibope.com.mx/hgxxxp001.aspx?1,1,50,0,S,0,MNU;E;13;2;MNU>.
- INEGI (2000). Censo de población y vivienda. *Sitio en línea del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*. <http://www.inegi.org.mx>.
- _____ (2005). Disponibilidad y uso de tecnologías de información en los hogares. *Sitio en línea del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*. Comunicado 05(193). <http://www.inegi.org.mx>.
- _____ (2005). Glosario del II censo de población y vivienda 2005. *Sitio en línea del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*. <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/glogen/default.aspx?t=ccp2005&s=est&c=10393>.
- _____ (2006). Disponibilidad y uso de tecnologías de información en los hogares. *Sitio en línea del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*. Comunicado 217/06. <http://www.inegi.gob.mx/INEGI/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2006/Octubre/comunica1.doc>.
- _____ (2006). Resultados definitivos del II censo de población y vivienda 2005 para el estado de Nuevo León. *Sitio en línea del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*. Comunicado 105/06. <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2006/Mayo/comunica22.pdf>.

- INAPAM (2007). *Sitio en línea del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores*. <http://www.inampam.gob.mx> (página consultada el 22 de agosto de 2007).
- Jara, E. y A. Garnica (2007). *¿Cómo la ves? La televisión mexicana y su público*. México: IBOPE-AGB.
- Jensen, H.(1985). Family contexts of televisión. En *ECTJ*. 33(1).
- Karam, T. (2004). La idea de comunicación en la terapia familiar sistémica de Virginia Satir. *Razón y Palabra*, [en línea]. 9(40). <http://www.razonypalabra.org.mx/antteriores/n40/tkaram.html>.
- Márquez, L. (1997). Las nuevas tecnologías de comunicación en la vida diaria de la mujer (estudio exploratorio). *Razón y Palabra*, [en línea]. 1(1).<http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/lau.htm>.
- McCraken, G. (1991). *The long interview. Newbury park*. Sage Publications (5ª. edición).
- Mc Quail, D. (2001). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. México: Paidós. (3ª. edición).
- Minuchin, P., J. Colapinto y S. Minuchin. (2000). *Pobreza, institución, familia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Morley, D. (1996). *Tv., audiencia y estudios culturales*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Morse, J., M. Barrett, M. Mayan, K. Olson y J. Spiers (2002). Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods*, [en línea]. 1(2). <http://www.ualberta.ca/~ijqm/>
- Neuman, W. (2002). *El futuro de la audiencia masiva*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Leech, N. y A. Onwuegbuzie (2005). Enlazando preguntas de investigación a procedimientos de análisis de datos de métodos mezclados. *Sitio en línea de Qualitative Report*. 11(3). <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR11-3/onwuegbuzie.pdf>. 474-498.
- Leñero, L. (1983). *El fenómeno familiar en México. Un estudio sociológico*. DF.: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.
- Leñero, L. (1994). La familia en el siglo XX. El caso mexicano. En Ribeiro, M. y R. López. *Perspectivas y prospectivas de la familia en América del Norte. Nueve Estudios*. Monterrey: Facultad de Trabajo Social, UANL. 49-78.
- Linares, J. (1997). Modelo sistémico y familia multiproblemática. En Coletti, M. y J. Linares (Comps.). *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática. La experiencia de Ciutat Vella*. Buenos Aires: Paidós. 23-53.

- Lomas, P. (2002). Estudio de las relaciones familiares en la sociedad contemporánea. En Lomas, P. (Comp.). *La crisis de la familia*. DF.: Coyoacán.
- López, R. (2002). *La pobreza en Monterrey: Los recursos económicos de las unidades domésticas*. Monterrey: UANL.
- López, V., J. Vidal y S. Vázquez. Familia y medios: un estudio cualitativo sobre los efectos de la televisión en la relación familiar, los valores sociales y el constructo de un nuevo paradigma para entender y manejar la realidad. *Sitio en línea de la Universidad del Mayab*. <http://codice.unimayab.edu.mx/familia.htm> (página consultada el 25 de noviembre de 2005).
- Luengo, L. (2006). Un espacio para la audiencia. *Sitio en línea de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. <http://www.nombrefalso.com.ar/materias/teorias/index.php?pag=3&trabajo=luengo>.
- Lull, J. (1998). *World families watch televisión*. London: Sage.
- Lull, J. (1997). *Media, communication, cultura. A global approach*. Argentina: Amortortu. Traducción de Alcira Bixio.
- Orozco, G. (1996). Miradas latinoamericanas a la televisión. La televisión a fin de milenio, un medio poderoso cuyo límite es la audiencia. En Orozco, G. (Comp.) *Ensayos del PROHCOM*, 2. México: UIA.
- _____. (1996^a). Familia, televisión y educación. La "teoría educativa" de la madre como mediación en la televidencia de los niños. En Orozco, G. (Comp.) *Televisión y audiencia, un enfoque cualitativo*. México: Ediciones de la Torre.
- _____. (2007). Reasumir a la audiencia: Desafíos de las televisoras educativas y culturales. *Ponencia presentada en el II Simposium Internacional de Televisión Cultural y Educativa en México: Modelos Exitosos en México y el Mundo*. <http://www.soyguerrero.net/librosimposium.pdf>.
- Orozco, G. y M. Padilla. (2005). Los estudios de recepción en México. Un itinerario. En Lozano, J. (Ed). *La comunicación en México: Diagnósticos, balances y retos*. Monterrey: Tecnológico de Monterrey-Coneicc.
- Pérez, N. (1997). Un viaje en familia: Historia oral y genealogías culturales. *Razón y Palabra*, [en línea]. 1(1). <http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/viaje.htm>.
- Palacio, C. (2006). Cambios y transformaciones de la familia. De lo sagrado a lo secular. Un asunto de reflexión sociológica. *En sitio en línea del Departamento de Estudios de Familia, Universidad de Caldas*. <http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/>

modulo/P_ciudad./obj/pdf/sicfl151a%20ponencia%20Maria%20Cristina%20Palacio.pdf.

Palacios, J. y M. Rodrigo (2001). La familia como contexto de desarrollo humano. En Palacios, J. y M. Rodrigo (Coords.) *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid: Alianza: 25-70.

Renero, M. (1993). De géneros televisivos y usos familiares. *Comunicación y Sociedad*. Publicación cuatrimestral: Enero-agosto. Guadalajara. Centro de Estudios de la Información y la Comunicación: Universidad de Guadalajara. 19-38.

Ribeiro, M. (1991). La familia: nociones y definiciones. *Perspectivas Sociales*. 1(1). Monterrey: UANL. 9-21.

Ribeiro, M. (1994). Papel y condición de la mujer en la familia mexicana: El caso del Estado de Nuevo León. En Ribeiro, M. y E. López (Eds.). *Perspectivas y prospectivas de la familia en América del Norte: Nueve estudios*. Monterrey, México: UANL. 143-175.

Ripol, A. (2001). *Familias, trabajo social y mediación*. Barcelona: Paidós.

Rizo, M. (2002). El camino hacia "la nueva comunicación". Breve apunte sobre las aportaciones de la escuela de Palo Alto. *Razón y Palabra* (40), [en línea]. <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n40/mrizo.html>.

Rodríguez, G., J. Gil y E. García. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe. (2da. Edición).

Romero, A. (2002). *Globalización y pobreza*. [en línea]. Colombia: Unariño.

Sacristán, F. (2006). La influencia de la televisión en los niños. *Nombre Falso*, [en línea]. <http://www.nombrefalso.com.ar/articulo.php?id=57>. (página consultada el 25 de enero de 2006).

Satir, V. (2002). *The new peoplemaking*. México: Pax (2da. Edición). Traducción de José Ignacio Rodríguez.

Santagada, M. (1998). Los estudios de comunicación y la etnografía de las audiencias. *Revista Latina de Comunicación Social*, (10), [en línea]. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a27santagada.htm>.

Segura, N. (1992). Usos sociales de la televisión y de la telenovela. En Barbero, J. y S. Muñoz (Coords.). *La familia frente a la televisión: Hábitos y rutinas de consumo en Cali*. Colombia: Tercer Mundo.

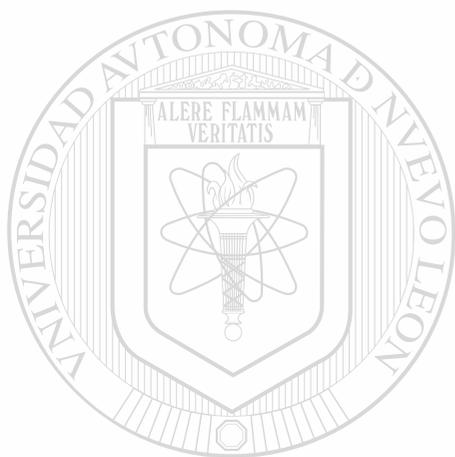
Silverstone, R. (1994). *Televisión and everyday life*. Gran Bretaña: Routledge.

Steinglass, P., L. Bennett, S. Wolin y D. Reiss (1997). *La familia alcohólica*. Barcelona: Gedisa.

Taylor, S. y R. Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Thompson, J. (1998). *Ideology and modern culture. Critical social theory in the era of mass communication*. México: UAM (2ª. Edición). Traducción Gilda Fantinati.

Yarto, C. y J. Lozano (2004). *Televisión, rutinas y vida cotidiana en mujeres de México, Guadalajara y Monterrey*. *Global Media Journal*, [en línea] 1(1). http://gmje.mty.itesm.mx/yarto_lozano.html.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

